

**Instituto de Sociología y Estudios Campesinos
(ISEC)
Universidad de Córdoba
España**

Tesis doctoral

**“Persistencia de las familias y sus modos de vida,
en el departamento de Pilcaniyeu,
Provincia de Río Negro”**

Doctorando: Ing. Agr. (Msc.) José Luis Zubizarreta

Co directores de Tesis: Dr. David Gallar
Dr. Angel Calle Collado
Dr. Carlos Alemany

Diciembre 2014

TITULO: *Persistencia de las familias y sus modos de vida, en el departamento de Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro*

AUTOR: *José Luis Zubizarreta Vallarino*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2015
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396 A
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es

TÍTULO DE LA TESIS: "Persistencia de las familias y sus modos de vida, en el departamento de Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro"

DOCTORANDO: JOSE LUIS ZUBIZARRETA VALLARINO

INFORME RAZONADO DEL/DE LOS DIRECTOR/ES DE LA TESIS

(se hará mención a la evolución y desarrollo de la tesis, así como a trabajos y publicaciones derivados de la misma).

Esta tesis representa un avance profundo en los estudios agroecológicos de matriz económica etnológica, tomando como referencia el contexto argentino.

Su particular relevancia consiste en la originalidad del enfoque agroecológico aplicado a los manejos y formas de vida de carácter indígena-campesino que se desarrollan en Argentina. El estudio cuenta con herramientas de metodologías participativas, en el sentido de desarrollar una co-investigación con los actores, elaborar un plan de acción conjunto, someter el diagnóstico a las necesidades contrastadas en la investigación con los actores implicadas, etc.

En este periodo el doctorando ha ido madurando en su hacer como en su capacidad para acometer y sintetizar un laborioso proceso de análisis compuesto en diferentes fases. Deja a la Universidad de Córdoba un trabajo que será referencia en los estudios desde la perspectiva agroecológica aplicada al manejo territorial desde comunidades campesinas-indígenas.

Por todo ello, se autoriza la presentación de la tesis doctoral.

Córdoba, 12 de Marzo de 2015

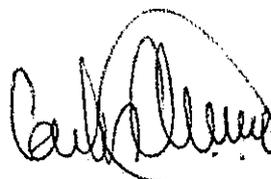
Firma de los directores



Fdo. Ángel Calle Collado



Fdo: David Gallar Hernández



Fdo: Dr. Carlos Alemany

Tesis que presenta
José Luis Zubizarreta
para optar al grado académico de Doctor,
bajo la dirección de los
Dres. David Gallar,
Ángel Calle Collado
y Carlos Alemany.

Firma del Doctorando:

Ing. Agr. (Msc.) José Luis Zubizarreta

Firma del Director de Tesis:

Dr. Angel Calle Collado

Dr. David Gallar

*...a la memoria de mis
padres y de Luciana*

Agradecimientos

En primer lugar, a todas las familias del ámbito rural, con las que me relacioné durante más de 20 años y en especial a las que pertenecen al área del presente trabajo, sin ellas nada de esto hubiera sido posible.

A los amigos y doctores Eduardo Sevilla Guzmán y Carlos Alemany, quienes me recomendaron y me apoyaron a lo largo de mi posgrado.

A mis profesores y compañeros de cursos del ISEC en Córdoba y de la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza, con quienes pude transitar la fascinante experiencia del aprendizaje permanente.

A mis compañeros de trabajo del INTA y del territorio, por tantos kilómetros recorridos, reuniones, mateadas y tortas fritas; vivencias muy profundas, logros y fracasos...

A mi familia que siempre acompañó y estuvo cerca.

A las posibilidades que siempre me dio la vida para poder hacer lo que me gusta con ganas, alegría y emoción.

INDICE

	Páginas
Introducción	
Persistencia de las familias. Modos de vida, estrategias de diversificación y sustentabilidad de sus territorios.....	2
Capítulo I	
La persistencia de las familias y sus modos de vida	
1. Introducción.....	10
2. Analizando la racionalidad de las familias de la región sur.....	13
3. Objetivo general.....	13
4. Objetivos específicos.....	13
5. Hipótesis de trabajo.....	14
6. La gran Región Patagónica en el contexto Argentino.....	14
Capítulo II	
La Agroecología como marco de referencia y análisis	
1. Introducción.....	20
2 De la mirada multidimensional hacia la propuesta de transformación social....	21
2.1 La relación con la naturaleza.....	24
2.2 La relación con el mercado.....	26
2.3 La cuestión política.....	32
3. El campesinado.....	37
4. La familia.....	46
Capítulo III	
Marco conceptual y metodológico	
1. Estrategia metodológica.....	55

2. Dimensiones de la investigación.....	59
3. Perspectivas de la investigación.....	60

Capítulo IV

El contexto regional desde la mirada multidimensional

1. La región sur y el departamento de Pilcaniyeu.....	62
1.1. La dimensión ecológica.....	64
1.2. La dimensión socioeconómica.....	67
1.3. La dimensión socio productiva.....	72
1.4. Evolucion de la población.....	78

Capítulo V

Perspectiva histórica

1. Introducción.....	82
2. Antes de la conquista del desierto – 1870.....	83
3. El cacique y su gente.....	84
4. La conquista del desierto – 1879 / 1885.....	84
5. La incorporación del territorio de los pueblos originarios al estado nación 1885/1904.....	88
6. La tribu.....	90
7. El marco jurídico político de la enajenación de tierras.....	91
8. Estrategias de los pueblos originarios para el acceso a la tierra.....	94
9. Periodo de invisibilización 1904 / 1916.....	95
10. Un “otro” particular 1916 / 1930.....	97
11. Tiempo de crisis 1930 / 1943.....	98
12. Una reducción indígena solicita títulos a la oficina de tierras.....	100

Capítulo VI

Las familias de Pilcaniyeu

1. Introducción.....	107
2. La lengua mapuche.....	112
3. Prácticas y saberes.....	114
4. La gallina araucana.....	115
5. La oveja linka.....	118
6. Del Hilado y del tejido.....	121
7. Conocimiento hortícola y de recolección de recursos silvestres.....	124
8. Movilidad en el territorio.....	127
8.1. Desde la ruralidad dispersa: el caso de Pilquiniyeu del Limay.....	129
8.3. Desde la documentación histórica hasta la actualidad.....	132

Capítulo VII

Su relación con el ambiente

1. Introducción.....	138
2. Estudio de caso: sistema empresarial vs. modo de uso de los recursos naturales de las familias de una comunidad mapuche.....	141
3. Del manejo de los animales.....	148
4. La sequía más la erupción del volcán puyehue. ¿Emergencia permanente o ambiente ecológico de semidesierto?	150

Capítulo VIII

Su relación con los mercados

1. Introducción.....	160
2. Las familias de la región sur exportan la tercera parte de la producción lanera rionegrina.....	161

3. El caso del Programa de Asistencia Subsidiada para el Mejoramiento de la Calidad de la Lana. (PROLANA).....	162
4. El caso de las cooperativas como forma de organización y cooperación entre las familias.....	165
5. Una economía no mercantil: el intercambio o la solidaridad.....	168
 Capítulo IX	
A manera de conclusión	
1. De lo histórico.....	176
2. De lo ambiental.....	177
3. De lo económico.....	180
4. Concluyendo.....	182
 Capítulo X	
A modo de sugerencia	
1. Aporte para la discusión para la transformación social de las familias de la Región Sur.....	186
Bibliografía.....	194

INDICE DE CUADROS, FIGURAS, MAPAS Y GRAFICOS

	Páginas
Figura N° 1: Espectro teóricamente esperable entre la forma arquetípica campesina y la agroindustrial.....	41
Mapa N° 1: Provincia de Río Negro. Departamento de Pilcaniyeu. Área de trabajo.....	6
Mapa N° 2: Región eco-turística “criancera” y extractiva por excelencia con densidad de población muy baja, sobre todo rural y masculina.....	63
Mapa N° 3: Áreas Ecológicas. Provincia de Río Negro.....	65
Mapa N° 4: Grados de desertificación. Provincia de Río Negro.....	66
Mapa N° 5: Expediciones militares a la Patagonia. (1879 – 1885).....	85
Mapa N° 6: Departamento de Pilcaniyeu, Sección V, año 2014.....	133
Mapa N° 7: Departamento de Pilcaniyeu, Sección V, año 1928.....	134
Mapa N° 8: Áreas ecológicas sistema empresarial vs. familiar.....	143
Mapa N° 9: Grados de desertificación, sistema empresarial vs. familiar.....	144
Mapa N° 10: Áreas ecológicas y grados de desertificación, sistema empresarial vs. familiar	146
Mapa N° 11: Nivel de afectación de cenizas, erupción del volcán Puyehue, 2013.....	152
Cuadro N° 1: Población, superficie y densidad. Total provincial, Región Sur, Depto. Pilcaniyeu, años 1991 – 2001 – 2010.....	68
Cuadro N° 2: Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Total provincial, Línea Sur, departamento Pilcaniyeu.....	68
Cuadro N° 3: Variaciones poblacionales por cantidad de habitantes y densidad entre 1947 y 2011; de la provincia de Río Negro, del departamento de Pilcaniyeu y de la localidad de Comallo.....	78
Cuadro N° 4: Superficie de tierras públicas adjudicadas en propiedad en la Patagonia, entre 1876 y 1902, por territorio nacional, en miles de hectáreas....	92

Cuadro N° 5: Tipos de gallinas originarias, según el Profesor Castelló (1924).	117
Cuadro N° 6: Mortandad de rumiantes menores, por paraje (2011 – 2012/13).	153
Cuadro N° 7: Porcentaje de familias que tienen determinado tipo de animal....	156
Gráfico N° 1: Hogares y Población con NBI (%) Total provincial, Región Sur y departamento de Pilcaniyeu.....	69
Gráfico N° 2: Evolución del precio internacional de la lana, expresado en dólares por kilo, entre los años 1880 y 2002.....	72
Gráfico N° 3: Número de EAP, según tipos de productores en Pilcaniyeu.....	74
Gráfico N° 4: Superficie de EAP según tamaño de explotación en Pilcaniyeu...	75
Gráfico N° 5: Cantidad de cabezas por tipo de Productor en el Departamento de Pilcaniyeu.....	77
Gráfico N° 6: Pirámide poblacional Pilquiniyeu del Limay, 2014.....	129
Gráfico N° 7: Nivel Educativo Pilquiniyeu del Limay, 2014.....	131
Gráfico N° 8: Cantidad de animales menores por productor.....	153
Gráfico N° 9: Distribución de estratos de productores según cantidad de animales menores por paraje.....	154
Gráfico N° 10: Detalle porcentual de la distribución de estratos de productores según cantidad de animales menores por paraje.....	155

Introducción

Persistencia de las familias. Modos de vida, estrategias de diversificación y sustentabilidad de sus territorios.

Las familias de la región sur de Río Negro representan una situación particular en el uso de los recursos naturales, su cultura, sus relaciones económicas, políticas y sociales; que son, recursos particulares y generales de otros grupos humanos de la Patagonia.

Las familias presentan una diversidad de estrategias productivas y de pervivencia con una racionalidad que les es propia. Para poder comprender acabadamente estas relaciones, se hace necesario analizar de una manera holística la producción y reproducción de estas familias. Con ello se pretende visualizar el grado de sustentabilidad de los sistemas familiares desde esta marco teórico pluriépistemológico y multidimensional (ecológico, social, económico, cultural y político) desde una mirada histórica y actual, con el fin de poder aportar los elementos para la transformación social.

Estas familias son de origen mapuche, la etnia más numerosa de la argentina, que a partir de las distintas formas de sometimiento del estado nación argentino desde mediados del siglo XIX, siguen estando presentes y con una mirada reivindicativa desde hace unos treinta años a esta parte (Ley Integral del Indígena N° 2287¹ 1988, (Malvestitti, 2014:4)). (Art. 42²: Reforma constitucional de la provincia de Río Negro: 1988) (Ley nacional 26.160/2006³, de reivindicación histórica de los pueblos originarios de la Argentina)

¹ Ver ley en: <http://www.legisrn.gov.ar/L/L02287.html>

² "El Estado reconoce al indígena rionegrino como signo testimonial y de continuidad de la cultura aborígen preexistente, contributiva de la identidad e idiosincrasia provincial. Establece las normas que afianzan su efectiva incorporación a la vida regional y nacional, y le garantiza el ejercicio de la igualdad en los derechos y deberes. Asegura el disfrute, desarrollo y transmisión de su cultura, promueve la propiedad inmediata de las tierras que posee, los beneficios de la solidaridad social y económica para el desarrollo individual de su comunidad, y respeta el derecho que les asiste a organizarse".

³ La ley 26.160 fue sancionada a fines del año 2006 para relevar las tierras ocupadas por las comunidades indígenas, una de las principales obligaciones que el Estado argentino ha contraído al reconocer los derechos de los pueblos indígenas. El artículo 14 del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, vigente desde 2001, establece que los Estados deberán tomar las medidas que sean necesarias para determinar las tierras que los pueblos indígenas ocupan tradicionalmente y garantizar la protección efectiva de sus derechos de propiedad y posesión. Esta obligación atiende al hecho de que históricamente las tierras ocupadas por comunidades indígenas no se encuentran determinadas ni tituladas a nombre de éstas, sino que es común que aparezcan registradas como de propiedad fiscal o a nombre de particulares originándose numerosos abusos y conflictos. La Corte Interamericana de Derechos Humanos ya había señalado en sus fallos que los Estados se encuentran obligados a delimitar, demarcar y titular las tierras que corresponden a las comunidades indígenas y que mientras ello no se realice los Estados deberán abstenerse de realizar o tolerar actos que

La palabra “familia”, estará relacionada a los términos de la agricultura familiar tal cual surgen de los documentos de referencia (FONAF, 2006:7; Catalano y otros, 2005:5), como; *“una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y los aportes en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias”*.

El autor viene desarrollando distintos tipos de acercamientos desde otros trabajos de grado y de posgrado en la región, desde así casi 20 años (Zubizarreta, 1997, 2006), de esta manera así como el territorio presento dinámicas propias, también desde los abordajes conceptuales, teóricos y metodológicos; este autor pretende evolucionar hacia un pensamiento amplio e integrado de la realidad de las familias de la región.

Para lograr conformar esta tesis doctoral, se dispuso de una gran cantidad de información; y un importante esfuerzo de sistematización de entrevistas en profundidad. Por lo que se intento amalgamar la información cuantitativa y cualitativa que preten sumar respuestas a los interrogantes planteados. De esta manera, desde mis conocimientos técnicos adquiridos en mi carrera de grado como ingeniero agrónomo, desde mi propia práctica profesional y como funcionario público del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); pasando a reinterpretar mis propias practicas hacia nuevas formas de entendimiento desde el abordaje agroecológico y de otras disciplinas, otras miradas y los que la gente me enseñó desde sus propias formas de vida y desde su relación con el modo de uso de los recursos naturales; es que intento realizar este trabajo.

Este mismo intenta reflejar una posición ética y política que surge desde el reconocimiento del valor de los pueblos indígenas y campesinos. Por esto, profundizo en

afecten la existencia, el uso o el goce de los bienes ubicados en las regiones en donde habitan y realizan sus actividades los pueblos indígenas.

La Ley 26.160 tiende al cumplimiento de esta obligación del Estado. Suspende los desalojos de las tierras ocupadas tradicionalmente por las comunidades indígenas y establece la realización del relevamiento de dichas tierras. Ver ley completa en: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/122499/norma.htm>

elementos de carácter histórico y cultural y se propone un modelo alternativo a los sistemas agroindustriales y agroalimentarios.

Hoy existe una creciente preocupación por mirar desde las implicancias económicas, como si todo en la vida de las personas estuviese supeditado a la condición de ser un ente económico. De la misma manera en que esto es concebido, se degrada cualquier otra mirada. Así, plantear el valor de la cultura, desde perspectivas espirituales pareciera no contener valor.

Al mismo tiempo, es un esfuerzo por identificar los elementos que permitan comprender de manera más profunda el abordaje de la actividad manual, que aparenta ser sólo parte de discusiones de orden técnico y/o económico entre profesionales, expertos, académicos y autoridades políticas. Esta obra introduce nuevos enfoques sobre los cuales la reflexión debe motivar respuestas más amplias, respetuosas de las diversidades culturales y pensadas en nuestras generaciones futuras.

El marco teórico de referencia, corresponde al de una mirada igualmente amplia y multidisciplinar como la que propone la Agroecología; una nueva ciencia que resulta de la interacción con otras (las de la historiografía, la antropología, la ecología, la de las Cs. ambientales, la geografía, las agronómicas, las biológicas, de la Cs. Políticas, entre otras) y que surge de los procesos de lucha social del campesinado latinoamericano (Sevilla, 2006) pero que más tarde también vino a dar sustancia al entendimiento en el resto del mundo, dado que las características generales y su racionalidad, a pesar de las diferencias, son propias y comunes, como lo son el trabajo de la tierra y sus animales, el modo racional en el uso de los recursos naturales, las formas de reproducción de relaciones humanas ampliadas (a diferencia de las clásicas de una familia occidental - padre, madre e hijos-), su capacidad de autoabastecimiento en ambientes marginales, la producción de excedentes para el mercado, la diversidad de actividades (Pluri – multi actividades) y los conocimientos para llevarlas adelante, y la observación e interpretación del ambiente, entre otras.

De esta manera se pretende abordar el análisis ordenándolo en cinco grandes ejes, relacionados a los términos de la sustentabilidad en un sentido amplio (ambiental, económico, social, cultural y político) (CNUMAD, 1992; Gallopin y otros, 2001; Kates y

otros, 2001). La sustentabilidad y en espacial el desarrollo sostenible, tal cual afirma Gallopin (2003), se encuentra entre los términos más ambiguos y controvertidos de la literatura. Desde este trabajo intentaremos darle una perspectiva sistémica, lo que requiere una articulación constructiva de las iniciativas de base que abordan el desarrollo de abajo hacia arriba, con los criterios que lo hacen en sentido inverso. Exige tener en cuenta aspectos locales y globales y la forma en que se interrelacionan. Por último requiere ser amplios en los tiempos y en los espacios para adaptar las necesidades intergeneracionales e intrageneracionales. Dentro de las posiciones propuestas por Gallopin, nos ubicaremos en los términos de una sostenibilidad fuerte⁴, del “sistema socioecológico total” (Gallopin y otros, 1989:375-379), “*en donde el componente humano en un sentido amplio (económico, social, demográfico, cultural, etc.), interactúa con el componente ecológico (biofísico)*”.

Partiendo de un análisis histórico anterior a la época de la denominada “conquista del desierto” hasta retomar la palabra de los propios protagonistas, por un lado; y, por otro, ponerlos en discusión permanente, en relación a los otros (nosotros los técnicos, políticos, referentes, etc.), los que no vivimos ahí, pero nos relacionamos con ellos, y que, de alguna manera, somos también partícipes de su propia realidad.

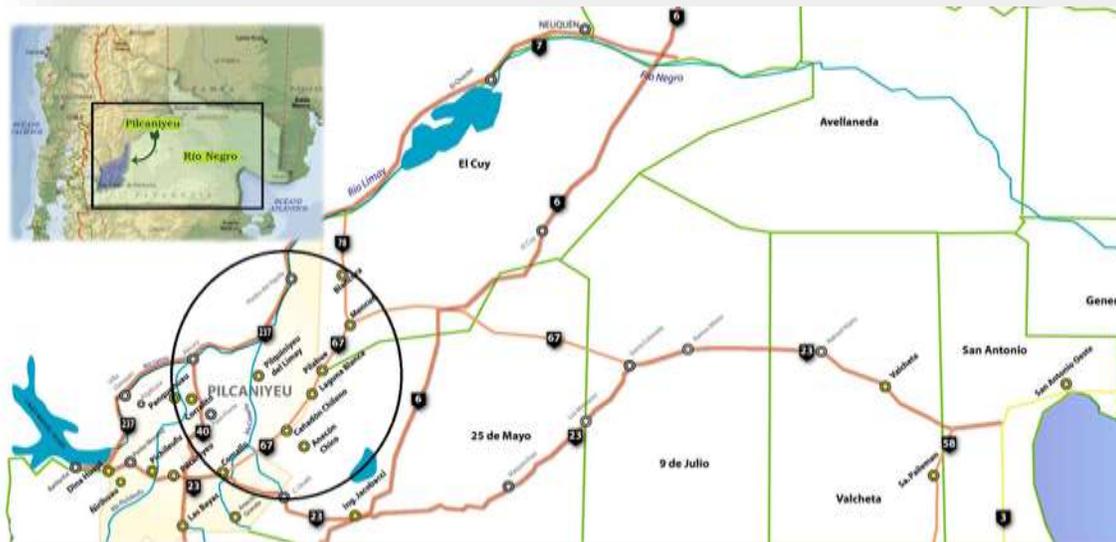
Esta propuesta pretende tener una mirada distinta tratando de equilibrar y de poner en relevancia, la palabra de las familias, desde sus propias razones de persistencia en el territorio. Confrontando algunas afirmaciones permanentes, que van conformando un cuerpo de discurso muchas veces carente de sustento, y más nutrido desde las percepciones más alejadas, que desde la vida cotidiana y real de sus territorios y sus familias.

⁴ Esta sostenibilidad nos indica que, “*los distintos tipos de capital no necesariamente son sustituibles, de manera que hay que conservar en cantidades mínimas una serie de tipos de capitales diferentes (económico, ecológico, social) la razón de ello parte del reconocimiento de que los recursos naturales son insumos esenciales, de la producción económica, del consumo o del bienestar, que no pueden sustituirse por capital físico o humano. Se considera que hay componentes ambientales de carácter único y que algunos procesos ambientales pueden ser irreversibles. En definitiva, que la sostenibilidad sea fuerte, significa que hay que mantener el agregado total del capital natural en sus niveles actuales. Por lo que todo lo que valla en desmedro del capital humano deje de ser sostenible aunque aumenten otras formas de capital*” (Gallopin, 2003:10).

Estas familias se ubican fundamentalmente en el departamento de Pilcaniyeu, al oeste de la denominada región sur o línea sur, en la provincia de Río Negro de la gran región de la Patagonia (ver mapa N° 1). Forma parte de las cerca de 2.759 familias del territorio, que abarca el 60 % de la provincia, equivalente a 11.459.300 de has. (INDEC, CNA 2002 y CNPHyV, 2001), la actividad principal en relación al mercado, es la ganadería menor, en donde se produce la mayor parte de la lana merino para exportación de la provincia. La distribución espacial de estas familias se da sobre una línea imaginaria, que atraviesa de este a oeste de la provincia, por donde existe una vía férrea y vial que estructura al mismo desde finales del siglo XIX. Sobre la misma se produjeron los principales asentamientos poblacionales que existen hasta nuestros días.

La zona específica de trabajo corresponde a una veintena de parajes (ver mapa N° 1), algunos conformados como reservas mapuches, como es el caso de Pilquiniyeu del Limay, Anecon grande y Blancura centro; con distinto grado de integración territorial y ubicación de acuerdo a las áreas ecológicas representativas de estos ambientes de semidesierto.

Mapa N° 1: Provincia de Río Negro, Departamento de Pilcaniyeu. Área de trabajo.



Fuente: Elaboración propia, 2014.

De esta manera podemos plantearnos algunos de los grandes interrogantes que movilizaran este estudio, entre otros que pueden surgir a partir del mismo, a saber: ¿Son ellos quienes verdaderamente hacen un uso racional o por el contrario, manejan inadecuadamente los recursos naturales? o ¿son ellos los principales guardianes de estos recursos necesarios para su vida y la de sus descendientes?, ¿son mono productores laneros los integrantes de estas familias? o ¿son unidades que presentan multi y pluriactividades que les dan sustento a las mismas y a sus territorios?, ¿son ineficientes desde el punto de vista de su fuerza de trabajo? o ¿son altamente eficientes en relación al uso de ambientes marginales de semidesierto como son los de la Patagonia en general y los del oeste de la región sur en particular?, ¿la migración está dejando “vacío” el territorio? o ¿el territorio estaba “vacío” desde antes de la “conquista del desierto”? o ¿esta migración responde a una carga humana en relación a las posibilidades de sostenerla por parte de estos ambientes de semidesierto?, ¿son situaciones de “emergencia” las relacionadas a los eventos naturales? (temporales de nieve, inundaciones, sequias, erupciones volcánicas, ataques de pumas y zorros, etc.) o ¿son propias de este tipo de ambientes?, ¿las familias mantienen o adaptan practicas o conocimientos de pervivencia?, ¿cuáles son?, ¿son sostenibles?

Estas y otros interrogates que permanentemente realizamos o escuchamos que los “otros” (y nosotros) y repetimos insistentemente como ciertas, reales y únicas; son las que, a través de esta tesis, se pretende poner en dialogo con la propia palabra de su gente, de sus formas de vida, de su relación con la naturaleza, y con los modos de uso de los recursos naturales. Para ello usaremos los relatos que son historias vivas, que persisten a pesar de la modernidad, como una forma de síntesis entre el pasado y lo que vendrá, lo impuesto y lo aceptado, lo que está adentro muchas veces invisibilizado y lo que se ve o analiza desde el afuera, lo central y lo periférico, lo activo y lo pasivo, lo cercano y lo lejano.

De la misma manera, profundizaremos en el análisis de las actividades tradicionales de estas familias poniendo énfasis en su cultura y sus formas y estilos de producción y reproducción, observando algunas de las políticas y las formas de intervención del Estado, dentro de la Región Sur y específicamente en el departamento Pilcaniyeu.

De esta manera, este trabajo pretende sumar, para poder reflexionar y poder comprender a las familias, descubrir sus capacidades, su cultura, sus relaciones de

intercambio de bienes y servicios, su diversidad en las formas de uso de los recursos naturales, su lógica en el uso de sus fuerzas de trabajo familiar, su percepción sobre el ambiente y su relación con la sociedad, las políticas y el Estado.

Capítulo I

La persistencia

de las familias

y sus modos

de vida

1. Introducción.

Las familias de la Región Sur han sido caracterizadas, muchas veces, desde una mirada capitalista, a partir de su mono producción: “la lana de oveja merino sin industrializar para exportación”. Los estudios que se han llevado a cabo, en el mejor de los casos, definen a los “pequeños productores” según el tamaño de sus “explotaciones” o de sus majadas, teniendo en cuenta los aspectos relacionados al mejoramiento genético de la raza merino, y las tecnologías disponibles para su mejor aprovechamiento y manejo (formas de esquila, acondicionamiento y clasificación de la lana, apotreramiento para parición, cobertizos de reparo y sistemas de manejo) desde una mirada productivista y orientada al mercado internacional.

Desde una mirada mercantilista, y orientándonos exclusivamente en la ganadería de ovejas merino para exportación, estudios llevados a cabo por el INTA Bariloche fundamentalmente durante las últimas dos décadas, muestran bajas eficiencias productivas en majadas de pequeños productores. Quizá el aspecto más relevante en este sentido es que para un año relativamente normal, se obtienen aproximadamente cinco a seis corderos por cada diez ovejas (Gibbons y otros, 2014; Gibbons y otros, 1987) y las principales pérdidas ocurren entre el pre-parto y la señalada (momento en el cual se hace un recuento y una señal a los corderos obtenidos ese año). *“Estos mismos estudios encontraron que estos niveles bajos de eficiencia productiva también se observan en productores de mediana escala e incluso en estancias, desmitificando la idea de que la baja eficiencia es potestad exclusiva de los pequeños productores”.* (Easdale, 2014:25)

El sistema de producción ovina tiene un manejo muy extensivo (cada familia dispone de varias centenas de animales), aunque como veremos, para los últimos años estos números se vieron reducidos debido a las grandes superficies (en la mayoría de los casos superan el millar de hectáreas) en relación a la baja cantidad de personas (alrededor de 0,64 hab/km², según CNA, 2002), *“aunque esta relación es más favorable en los pequeños productores, principalmente aquellos con familia numerosa”* (Easdale, 2014:25). Tradicionalmente el pastoreo es continuo y sin subdivisión de ambientes (particularmente en pequeños productores por falta de infraestructura), la parición ocurre a campo abierto y

los animales sólo se juntan para el servicio (abril-mayo), el momento de la esquila (agosto-septiembre) y la señalada (diciembre).

Si bien dentro de las denominaciones productivas de la región usualmente se los considera “mono productores de lana” (fundamentalmente lana sucia y “al barrer”⁵) debemos comprender estas familias desde su diversidad, en toda su dimensión, y valorar la diversidad de actividades de sus integrantes, de sus formas de intercambio social, de mercadeo, con la observación de la naturaleza, con sus propios aprendizajes y lo aprehendido de sus antecesores.

La denominada Línea sur es una región cuya característica principal es la alta proporción de familias relacionadas a la actividad de la ganadería menor (fundamentalmente ovina y en mucha menor proporción caprina o mixta), entremezclados con grandes estancias y algunos pocos productores capitalizados de mediana escala. Es una región estigmatizada por la desertificación, la pobreza y los problemas estructurales por falta de infraestructura general, que agudizan el impacto de algunas situaciones ambientales desfavorables como los procesos de sequía y la caída de cenizas volcánicas, como los que afectaron recientemente a la región, y describiremos en detalle en el capítulo relacionado a la dimensión ambiental.

Los conocimientos de estas familias difícilmente están analizados y menos aún sistematizados, y componen un conjunto de usos, prácticas y saberes que permiten persistir en el territorio de donde son originarios. Son estos conocimientos, los que le permiten establecer una diversidad de actividades y relaciones en el modo de uso de sus recursos naturales.

En nuestro caso, y específicamente a lo largo del desarrollo del presente estudio, planteamos la situación de las familias, desde una óptica que les reconoce desde la persistencia, y no desde una mirada de supervivencia o de subsistencia.

Muchas son las circunstancias y razones que hicieron que estas familias se establezcan y persistan en el territorio. La palabra persistir, se define según la Real

⁵ Se denomina lana sucia a la lana tal cual se esquila del animal, y se denomina al barrer, a la lana sin discriminar categorías, es toda la lana que produce un animal sin procesamiento industrial, ni manual.

Academia Española, al “*durar o existir una cosa durante mucho tiempo*”, desde un término aproximado y a los mismos fines podemos hablar de pervivir, como “*seguir viviendo a pesar de los problemas y dificultades*” en contraposición a los términos con los que comúnmente se define a estas familias, como “*sistemas productivos de subsistencia*”, en donde no son ni sistemas, ni productivos, en donde el prefijo “*sub*” está indicando que algo está por debajo de otra cosa, se hace alusión a la imposibilidad de producir para el mercado y únicamente se refiere a “*la alimentación, la vestimenta y un excedente eventual para el trueque entre vecinos*” y se lo condena exclusivamente a la reproducción natural como hecho por sí mismo negativo, esto lleva a pensar en dos situaciones, por un lado se indica que quienes producen para el mercado son quienes superan la subsistencia (como termino negativo), y, por el otro, que las familias que logran alimentarse, vestirse y eventualmente intercambiar producción con el vecino, pertenecen a otro relacionamiento económico, distinto al mercado convencional, como si su relación con el mercado fuera condición necesaria y suficiente para estar por sobre o por debajo de otras formas de vida y de relacionamiento con los recursos naturales y el resto de la sociedad.

Como veremos en el análisis histórico, son estas familias quienes se encontraban en el territorio y desde antes de la llegada de los Estados nación, y quienes construyeron distintas formas de relacionamiento y persistencia, demostrando una convivencia pacífica hasta la denominada “*conquista del desierto*”.

Son estas mismas familias quienes también se adaptaron a las condiciones de los mercados capitalistas, a nuevos modos de uso de los recursos naturales y a la modernidad impuesta desde el mercado.

Sin dudas que estos procesos de síntesis entre los conocimientos y lo impuesto, han marcado de una u otra manera en mayor o menor medida una adaptación y resiliencia, como formas de persistencia hasta la actualidad.

Estas familias que corresponden al 80 % de las familias ganaderas de la región sur rionegrina, la gran mayoría de las que siguen viviendo, poseen un origen común en cuanto a su cultura mapuche, una cultura y una historia que los identifica, desde antes de la conformación de los Estados Nación de Argentina y de Chile, de esta manera “*miles de seres humanos decidieron mantener la cultura de la observación, del aprendizaje y la*

interacción con su entorno natural” (Moyano, 2010:7). Así se parió la cultura mapuche (hombre de la tierra), influenciada por los cerros, volcanes, mares, lago por *pu newen* (fuerzas de la naturaleza) (Mauro Millan werken mapuche, 17/12/06, Esquel, Chubut) dedicaremos un capitulo de Perspectiva historica, referida a la historia de los últimos ciento treinta años, que han tenido que sufrir la cultura mapuche en el territorio, por lo que no abundaremos en mayores detalles en relación a la misma en esta sección.

De la misma manera conviven descendientes de los colonos que comenzaron a poblar el territorio a fines del siglo XIX, asociados a casi todas las producciones agropecuarias desde los orígenes del estado-nación; produciendo sus propios alimentos, con un modo particular de uso diverso de los recursos naturales.

2. Analizando la racionalidad de la familias de la Región Sur.

3. Objetivo general

- Comprender la racionalidad propia de las familias diversificadas, desde un análisis de sustentabilidad, a partir de sus propias lógicas y prácticas de persistencia en el territorio. Departamento de Pilcaniyeu. Región sur. Provincia de Rio Negro.

4. Objetivos específicos

- Caracterizar la Región Sur y el departamento Pilcaniyeu, desde el punto de vista productivo, ambiental, social, económico, cultural y político.
- Analizar los procesos históricos y culturales de las familias que establecieron las formas de producción y reproducción con su medio.
- Poner en diálogo los discursos hegemónicos y homogeneizantes establecidos, con las propias palabras de las familias del territorio.
- Analizar el modo de manejo de los recursos naturales y la forma de vida de la población local, en un contexto regional y globalizado, para favorecer políticas de acción concreta a la medida de sus territorios.

5. Hipótesis de trabajo

- Las familias del departamento de Pilcaniyeu, producen y se reproducen de manera persistente y sustentable con la naturaleza y la sociedad.

6. La gran región Patagónica en el contexto Argentino.

El avance hegemónico del neoliberalismo a partir de mediados del siglo XX con la creación de los organismos desarrollistas internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y más recientemente la Organización Mundial del Comercio; cada uno de ellos con sus crecientes impactos económicos en distintas áreas, no fueron consecuencia solamente del desarrollo tecnológico que lo permitió, sino que respondió también al uso irracional de los recursos naturales, al uso erosivo del medio ambiente con sus secuelas de desertificación por sobrepastoreo, con procesos de erosión hídrica y eólica, entre los más graves (Soriano y Movia, 1986; Ortega y otros, 1993; Brand, 2000).

Esta tendencia de la producción capitalista a la depredación y al uso abusivo de los recursos naturales, para muchos siempre reemplazables con capital o con buenas ideas y mejores tecnologías, es para las familias de la región y del área en estudio un elemento que limita su propio sustento de manera directa o indirecta.

Para el caso de la gran región de la Patagonia, esta realidad la atraviesa en su total dimensión, por lo que intentaremos ver de qué manera, los términos de la globalización, incide en forma directa en su realidad.

En este punto intentaremos entender las razones migratorias de las familias rurales en los términos de la sustentabilidad, ¿esto tiene que ver con la capacidad de los ambientes de estepa y meseta patagónica en función de la posibilidad de que persistan estas familias diversificadas como estrategia de vida y como forma de que esos ambientes marginales, resilientes y lábiles (de semidesierto) sigan siendo sustentables para las próximas generaciones? o ¿tiene que ver con la degradación de los recursos naturales tal cual fuera expresado?

Si bien dentro de los denominaciones productivas de la región usualmente se los considera “mono productores de lana”, fundamentalmente lana sucia y “al barrer” debemos

comprender estas familias diversificadas, en toda su dimensión y valorar la diversidad de actividades de sus integrantes, de sus formas de intercambio social, de mercadeo, con la naturaleza, con sus propios aprendizajes y lo aprendido de sus antecesores.

A manera de ejemplo que ilustra esta diversidad característica de estas familias podemos mencionar el resultado de un trabajo en donde el autor analizó todos los componentes relacionados a todas las formas de intercambio como bienes de uso bienes de cambio, en donde para ese año una sola actividad, dentro de las relacionadas a la horticultura (en este caso la producción de ajo para venta a la escuela del paraje) represento el principal ingreso monetario para ese año y para esa familia, siendo que desde el afuera, siempre se lo identifico como una familia en donde su principal actividad e ingreso era el ganado. (Zubizarreta, 2004:8) En el trabajo se identificaron 5 grandes grupos de actividades con más de 30 rubros distintos (ej. actividad de granja: pavitos para consumo, gallinas para carne, gallinas para huevos, pavos para venta, pavitos para venta, patos y gansos) dentro de este análisis a actividad relacionada a la producción de verduras y hortalizas fue sin duda la más diversificada en cuanto a especies, usos y formas de trabajo.

De la misma manera, dentro de la actividad artesanal textil, actividad emblemática y representativa de la raigambre cultural de las familias de la región y del territorio andino en general, podemos identificar un sinnúmero de prendas, tejidos e hilados, con una diversidad proporcional en las técnicas para confeccionarlas (ver anexo I) por lo que esta diversidad queda reflejada no solamente en elementos creativos y artísticos únicos, sino que además las técnicas son particulares de cada artesana y artesano que las confecciona (en el hilado, torcido, enmadejado, cardado, teñido, afieltrado, telares, husos, ruecas, etc.)

Intentaremos entender sus formas racionales de intercambio entre sus bienes de uso y sus bienes de cambio, sus formas de relacionamiento con otras familias, sus formas de tensión y de resistencia, de organización y de trabajo. En esta concepción multidimensional, heterogénea y diversa es que estas familias siguen perdurando a pesar de los pronósticos, de la marginalidad de sus ambientes, de las restricciones con el mercado, de las deficiencias con los medios de comunicación y de relacionamiento social, de la carencia en infraestructura básica disponible, etc.

En la Argentina durante el año 1988, casi el 60 % de los aproximadamente 420.000 productores existentes trabajaban directamente la tierra con sus familias. Según González, M. y otros (1996) más de 240.000 pequeñas explotaciones agropecuarias –PEAP- tratan de persistir produciendo para su propio sustento y para el mercado, con superficies de tierra marginales, a veces sin títulos de propiedad, enfrentando las adversidades climáticas y sufriendo las consecuencias de las políticas públicas inadecuadas o simplemente la ausencia de Estado.

La realidad queda refrendada con el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002, que evidencia que la población de productores familiares ha disminuido en casi un 20 % para todo el territorio nacional, con algunas situaciones extremas como es el caso de la provincia de Tucumán con una disminución de sus explotaciones en más del 60 % (Obtchatko, E, Foti, M. P. y Román, M., 2006).

Para el caso del CNA 2008, existe un quiebre de esta tendencia, por lo menos en el área de estudio en donde la población se mantiene estable tal cual analiza la Lic. Eugenia Muzi (Informe de análisis del relevamiento socio-productivo del Municipio de Comallo, 2013, inédito).

Esto viene a abonar algunas de las tesis que pretende sostener este trabajo, en donde intentaremos demostrar la estabilidad de las familias, en términos de carga humana por unidad de superficie.

Estas familias, que presenta una mayoría de población de origen mapuche, también está combinada con etnias de culturas muy diversas, peones rurales, arrendatarios, aparceros, pequeños propietarios, colonos con tenencia precaria; se encuentran actualmente en todo el territorio nacional y asociados a casi todas las producciones agropecuarias desde los orígenes del estado-nación; produciendo sus propios alimentos, con un modo particular de uso diverso de los recursos naturales.

Tal cual comenta Carlos Carballo (2001:18), *“algunos siempre fueron pobres “pobres estructurales” y otros se fueron empobreciendo como consecuencia de las políticas que privilegiaron el mercado y las finanzas y desatendieron el trabajo, la producción y el bienestar. Distinta disponibilidad de recursos productivos, distintas*

condiciones ecológicas, diversas culturas y experiencias explican la diversidad y heterogeneidad que se encuentra entre quienes se organizan alrededor del trabajo del grupo familiar en la Argentina”.

De la misma manera Carballo (2001) enfatiza, que el aporte que este sector de la población rural, realizan en lo económico, social, cultural y ambiental, es poco conocido y reconocido por el conjunto de la sociedad y por el Estado, quien los discrimina sistemáticamente. Aumenta la concentración del capital y de la tierra; se multiplican los intentos para expulsarlos de los lugares en que viven y trabajan por generaciones.

En particular, para el sector agropecuario, durante el último decenio del siglo XX, estas familias se contaron entre los actores sociales que más sufrieron el impacto negativo de las políticas macroeconómicas antes mencionadas. Una diversidad de Planes y Programas se orientaron a la contención del sector, pero con recursos insuficientes, sin una articulación de esfuerzos, y mucho menos una visión compartida acerca del papel productivo que debería jugar en alguna propuesta de desarrollo local o regional. En el marco de un proceso deflacionario casi inédito en la historia argentina y de una incesante salida de capitales, al concluir 2001 la crisis del modelo de convertibilidad produjo una fuerte devaluación del peso, con cambios en la estructura de precios relativos y alzas significativas en los componentes de la canasta básica de la población.

En este contexto los productos agropecuarios orientados al mercado exterior, como la lana, perdían valor relativo día a día. Al aumento incesante de las tasas de desocupación y subocupación, se sumó la reducción del poder adquisitivo de los asalariados, lo que llevó a la pobreza y la indigencia a más del 55 % y del 26 % de la población, respectivamente, habiendo alcanzado el hambre y la desnutrición dimensiones de tragedia social.

Simultáneamente, el país registra niveles de producción agrícola nunca antes alcanzados, con destino mayoritario a la exportación y originados en unidades productivas cada vez más grandes, con mayores dotaciones de capital y reducción de la fuerza de trabajo empleada (Carballo C. y otros, 2004).

La exclusión provocada por la política macroeconómica de profundización del modelo neoliberal de finales de siglo, está comenzando a ser atenuada por la multiplicidad y el ordenamiento de programas sociales compensatorios de carácter focalizado.

En la actualidad y desde hace más de una década comenzaron a generarse políticas activas y racionales y direccionadas de subsidio y crédito acompañado con asistencia técnica y nuevos y fortalecidos programas de intervención, que comienzan a reivindicar derechos básicos universales como los aportes previsionales jubilatorios, parte de la obra social, acceso a la educación, y mejoramiento de las comunicaciones; y al reconocimiento del territorio en función de los procesos históricos y culturales.

Es el desafío de este trabajo poder entender en que situaciones estas familias siguen viviendo en el territorio, cuáles son sus razones, sus formas de entender y manejar a la naturaleza, sus modos de relacionamiento social, sus propios conocimientos y prácticas, su forma de relacionarse con el mercado y la sociedad.

Capítulo II

La agroecología como marco de referencia y análisis

1. Introducción.

La Agroecología como ciencia se apoya en un proyecto de Sustentabilidad, partiendo de un análisis de las vías por las que las culturas tradicionales capturan el potencial agrícola de los sistemas sociales y biológicos en su proceso de evolución (Sevilla, 1999). Las unidades de estudio son los Agroecosistemas y los Sistemas alimentarios resultantes. Estos, a su vez, provienen de la “*coevolución*” de la naturaleza y de los grupos sociales que en ella intervienen, con sus distintas formas de conocimiento, organización, tecnologías y valores (Altieri, 1995). Una característica de los campesinos es la de desarrollar estilos agro-alimentarios (Calle et al., 2012), desde un enfoque agroecológico que recupera y recrea manejos de los agro etno ecosistemas, partiéndose de la cercanía y del saber local.

La noción de sistemas y el reconocimiento de la significación de los saberes tradicionales de la agricultura científicamente no especializada, practicada con base en influencias socio-culturales, son fundamentales para la Agroecología (Gliessman, 2000; Costa Neto y Canavesi, 2002).

Comprendida a partir de su enfoque teórico y metodológico propio, y con la contribución de diversas disciplinas científicas, la Ciencia de la Agroecología pasa a constituir una matriz disciplinar integradora de saberes, conocimientos y experiencias de distintos actores sociales, proporcionando soporte a la emergencia de un nuevo paradigma de desarrollo rural.

“La ética ambiental, además de un compromiso personal, puede volverse un requisito en una sociedad que siente la Sustentabilidad entre sus objetivos. El respeto a la vida nos trae la necesidad de desenvolver una ética del cuidado, en el sentido de que todo lo que realmente juzgamos importante, es decir, todo lo que queremos que permanezca vivo, merece ser cuidado” (Wolff, 2014: 70-71).

En este capítulo, comenzaremos describiendo brevemente, las dimensiones de la Agroecología desde la perspectiva sociológica y de los recursos naturales, ya que considero y coincido en que este marco teórico, viene fundamentar muchas de mis prácticas y formas de relacionamiento con las familias, con las cuales vengo trabajando desde hace 20 años.

Podemos afirmar, tal cual menciona Eduard Sevilla Guzman, que “*la agroecología puede ser definida como el manejo ecológico de los recursos naturales a través de las formas de acción social que presentan alternativas a las actuales crisis de modernidad, mediante propuestas de desarrollo participativo*” (Sevilla, 2006:202).

En un sentido amplio, la Agroecología tiene una dimensión integral en la que las variables sociales ocupan un papel muy relevante ya que aunque parta de una dimensión técnica, y su primer nivel de análisis sea la explotación agropecuaria o predio; desde ella se pretende entender las múltiples formas de dependencia que genera el actual funcionamiento de la política, la economía y la sociedad sobre la ciudadanía en general; y sobre los agricultores, en particular (Sevilla, 2006). Esa mirada desde las ciencias sociales favorece y promueve el análisis transdisciplinario que permite entender muchas de las acciones y de las formas de relacionamiento que uno, a partir de sus propias prácticas, realizaba intuitivamente, pero sin sustento ni un argumento académico, ya que desde las ciencias agronómicas, y desde otras ciencias como las veterinarias, no permiten comprender la integralidad de la realidad humana. Mi acercamiento hacia estas familias siempre fue a través de la escucha, el entendimiento, la confianza y la sensibilidad social. Romper con una mirada productivista, tecnologisista, capitalista, parcial y lineal sobre la realidad, fueron algunos de los caminos sobre los que uno ha tenido que desandar, para volver a “*aprehender*” tal cual sugiere Paulo Freire (1973).

En lo que hace a los aspectos metodológicos mencionaremos, los distintos elementos de análisis cualitativos y cuantitativos para poder desarrollar y profundizar sobre las distintas hipótesis y tesis propuestas.

2. De la multidimensionalidad hacia la propuesta de transformación social.

La Agroecología surge en la década de los ochenta en Latinoamérica como una respuesta a la modernización del manejo de los recursos naturales (y a su consecuente degradación ecosistémica) encaminada a encarar la crisis ecológica, y el problema medioambiental y social existente, desde un manejo sustentable de la naturaleza y del acceso igualitario a la misma (Sevilla y González de Molina, 1993).

La agroecología retoma y revaloriza los conocimientos que atesoran las culturas campesinas, desde la transducción oral, sobre las interacciones que se producen entre la naturaleza y la sociedad para obtener el acceso a los medios de vida, ya que entiende que es la que mejor explica su propia realidad (Sevilla y González de Molina, 1993).

La perspectiva que vamos a utilizar pretende alcanzar una naturaleza amplia, histórica y totalizadora; intentando captar la multidimensionalidad de las dialécticas que plantea el intercambio de conceptos, concepciones e ideologías, como parte de un proceso de construcción y de transformación social. Aceptando la articulación de las diferentes “orientaciones teóricas” desde un “pensamiento científico convencional” confrontado con un “pensamiento alternativo” y sus correspondientes vertientes y pensadores. Uno tiende a legitimar el orden social, el otro a transformarlo (Sevilla y González de Molina, 1993).

Nuestro marco teórico procura mostrar, en una primera instancia, los elementos centrales de la Agroecología agrupados en tres dimensiones: (a) una primera ecológica y técnico-agronómica; (b) en segundo lugar, una dimensión socioeconómica o de desarrollo local y; (c) por último, una dimensión sociocultural y política.

Así, presentaremos una primera dimensión productiva como Agricultura Agroecológica; para luego, explorar su componente de Desarrollo Local; y finalmente, considerar los aspectos relacionados con las propuestas de cambio sociopolítico que propone nuestro marco de referencia y las metodologías vinculadas al mismo (Ottman, 2005).

En este punto cabe mencionar que el eje del trabajo estará centrado en los “*aspectos sociales*” de la Agroecología; tanto en aquellos que provienen de las Ciencias Sociales, como en los que surgen de la “*realidad social*”, a través de las prácticas de los agricultores, sean históricas o actuales.

La primera dimensión de la Agroecología surge de considerar el funcionamiento ecológico de la naturaleza; aparece cuando un ecosistema natural es artificializado por el ser humano y transformado en agroecosistema para tener acceso a los medios de vida (Sevilla, 2006).

La manera en que cada grupo humano altera la estructura y dinámica de cada ecosistema supone la introducción de una nueva diversidad -la humana- al dejar en el manejo el sello de su propia identidad cultural. La propuesta que hace Stephen Gliessman (2002), de establecer sistemas agrícolas sostenibles en Latinoamérica, para romper la dependencia de las importaciones de alimentos básicos en base a las formas de agricultura tradicional, radica en la aceptación de que los campesinos *“han desarrollado a través del tiempo sistemas de mínimos insumos externos con una gran confianza en los recursos renovables y una estrategia basada en el manejo ecológico de los mismos”* (Gliessman, 2002: 33).

Como señala Víctor Toledo (1985), todo ecosistema es un conjunto en el que los organismos, los flujos energéticos y los flujos biogeoquímicos se hallan en equilibrio inestable, es decir, son entidades capaces de automantenerse, autorregularse y autorrepararse independientemente de los hombres y de las sociedades y bajo principios naturales. Sin embargo, los seres humanos al artificializar dichos ecosistemas para obtener alimentos, pueden respetar o no los mecanismos por los que la naturaleza se renueva continuamente; ello dependerán de la orientación concreta que se impriman a los flujos de energía y materiales que caracterizan cada agroecosistema. Con esto estamos presentando especial énfasis a la delicada articulación entre los seres humanos y los recursos naturales: agua, suelo, energía solar, especies vegetales y el resto de las especies animales.

Desde esta perspectiva, la estructura interna de los agroecosistemas resulta ser una construcción social, producto de la coevolución del hombre con la naturaleza.

La coevolución social y ecológica desarrollada en los agroecosistemas es el resultado de una interacción, en el sentido de evolución integrada entre cultura y medio ambiente (Norgaard y Sikor, 1999). A lo largo de la historia, esta interacción de los distintos grupos humanos con la naturaleza ha sido muy diversa. En algunos casos la apropiación de la naturaleza ha sido ecológicamente correcta; y en otros, se han producido diversas formas de degradación comprometiendo la subsistencia (Sevilla, 2006).

En este sentido, la Agroecología, intenta aprender de aquellas experiencias ecológicamente correctas de reproducción social y ecológica. No obstante ello, la Agroecología apunta al mejoramiento del nivel de vida de los sistemas sociales logrando

una mayor igualdad. Aparece, de esta forma, la dimensión Socioeconómica y Cultural de la Agroecología como estrategia de desarrollo para obtener un mayor grado de bienestar de la población a través del dialogo y la pluralidad de saberes (Sevilla, 2004:4).

Por último, la articulación de las experiencias productivas mediante proyectos políticos que pretendan la nivelación de las desigualdades generadas en el proceso histórico, constituye la dimensión Sociopolítica de la Agroecología (Sevilla, 2006).

Por lo tanto, toda intervención agroecológica que no consigue disminuir las desigualdades sociales del grupo social en que trabajamos no satisface los requisitos de la Agroecología, ya que para ésta los sistemas de estratificación social desequilibrados constituyen una enfermedad ecosistémica (Sevilla, 2006).

Es por ello que, la Agroecología promueve que los procesos de transición de agricultura convencional a agricultura agroecológica se desarrollen en un contexto sociocultural y político que suponga la generación de propuestas colectivas de cambio social (Sevilla, 2006).

En este sentido, y a manera de sugerencia, intentaremos aproximarnos con algunas consideraciones para una propuesta colectiva de transformación social, que deberán ser validadas a través formas de Investigación Acción Participativa (IAP), (Villasante, 1998; Joel, 1998) con los propios protagonistas, las familias del área de trabajo y de estudio.

2.1 La relación con la naturaleza

Para poder introducirnos en esta dimensión agroecológica se hace necesario entender que un ecosistema es una unidad que intercambia materia y energía con su entorno, y si decimos que ningún ecosistema es independiente, todos ellos reciben recursos y elementos del hábitat, liberando otros al mismo medio. De esta manera los ecosistemas, son afectados por todo aquello que los rodea, en este sentido es difícil establecer los límites de los ecosistemas y, en muchos casos, es confuso y arbitrario (Odum, 1971).

Todo ecosistema posee una estructura, ya que presenta un conjunto de elementos bióticos y abióticos interrelacionados; y una función, ya que un flujo de materia, energía e información circula a través de la cadena trófica. La estructura y función operan como

resultado de controles y balances internos al propio sistema tendiendo al equilibrio con el ambiente y, necesita reinvertir la mayor parte de su productividad en el mantenimiento de su propia organización (Viglizzo, 1989).

La Agroecología contempla el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva sistémica: es decir, teniendo en cuenta la totalidad de los recursos humanos y naturales que definen la estructura y la función de los agroecosistemas; y sus interrelaciones, para comprender el papel de los múltiples elementos intervinientes en los procesos artificializadores de la naturaleza por parte de la sociedad para obtener alimentos.

Brasil lo incorporó enseguida a su sistema estadual de investigación agronómica, EMBRAPA. Y Argentina introdujo, en su organismo de investigación agropecuaria oficial -el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)-, algunos elementos del mismo desde sus inicios, como prueban los trabajos de Viglizzo (1984; 1989). Actualmente otros programas y nuevas iniciativas institucionales en la Argentina, pretenden avanzar sobre estas propuestas y visiones desde la perspectiva y el marco teórico de la sociología rural del pensamiento alternativo⁶, tal cual propone y esquematiza Eduardo Sevilla Guzmán (2006). Hacia el 2005 y a partir de un foro de amplia participación de la Agricultura Familiar de la Argentina, surgen los Institutos de investigación y desarrollo para la pequeña agricultura familiar (IPAF) único instituto federal de investigación, orientado específicamente a la población de la agricultura familiar de la Argentina (FONAF, 2006; Catalano y otros, 2005).

En general las metodologías de abordaje institucional, que se aplicaron en la interacción con las familias, desde sus orígenes y que aún persisten en las prácticas de muchos, respondieron a un plano netamente transferencista clásico. En los últimos tiempos los procesos técnico-agronómicos y socioeconómicos a nivel predial que ha desarrollado el “Farming Systems Research”, (del inglés, investigación de los sistemas agrícolas -prediales) carecen igualmente de compromiso social y político de la interacción investigador-campesino por lo que este enfoque hace que la Agroecología lo critique con firmeza en no pocas ocasiones (Sevilla y Woodgate, 2002).

⁶ Entrevista al Ing. Agr. Roberto Bocchetto, director nacional del INTA, 2007 (ver anexo III)

2.2 La relación con los mercados

Según la Real Academia Española (RAE, 2001), la economía estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas mediante el empleo de bienes escasos. Esta definición, aun cuando es simple, es interesante pues representa una versión “oficial” de la lengua, y se ajusta a la definición ampliada de “economía” de un texto académico convencional, según el cual la economía es el estudio de la manera en que una sociedad usa sus recursos escasos con la finalidad de producir bienes y servicios para satisfacer necesidades humanas (Tucker, 2001).

De la misma manera, Jose Luis Coraggio (2012:113) propone la siguiente definición de economía, mucho más completa y compleja: *“en su expresión más profunda y abarcadora (para cualquier sistema social o comunitario; la economía de mercado es solo una posibilidad que se dio a partir del Siglo XX), es el sistema de principios e instituciones, normas y prácticas, que se da (no ocurre por evolución natural, es una construcción histórica) una comunidad o una sociedad de comunidades e individuos para definir (¿son lo humano y la naturaleza recursos? En la India no lo son las vacas), movilizar o generar, distribuir y organizar combinaciones de recursos (no necesariamente escasos), con el fin de producir, distribuir, intercambiar y utilizar bienes y servicios que sean útiles para satisfacer, de la mejor manera posible y a través de las generaciones (no decimos que sean mercancías, solo deben ser útiles, como el alimento producido para el autoconsumo) las necesidades (que se establecen como legítimas; tóxicos, drogas destructoras, bombas atómicas están al menos en cuestión) de todos los miembros (no solo de los que tienen éxito).”*

En el momento del surgimiento de la economía, gracias a los fisiócratas esta ciencia reconocía su contexto físico-natural, pero en su evolución se distanció de dicho contexto, hasta que en su versión clásica y ahora en su versión ambiental se dedicó únicamente a su componente crematístico (valores monetarios en un universo cerrado y autosuficiente), dejando de lado también mucho de su función social. Lamentablemente, dado que la economía dominante es fuertemente monetizada, mercantilizada, de enfoque productivista y alienada de la naturaleza, soslaya otros mecanismos de satisfacción de las necesidades humanas que no se rigen del todo o que se mantienen incluso al margen de esta economía,

mecanismos que en forma de otras economías perviven a pesar de la hegemonía de la ciencia económica clásica, como es el caso de la economía campesina y la de algunos grupos indígenas y afrodescendientes, así como de expresiones de la economía solidaria y el trueque, que no se rigen necesariamente por los mecanismos de oferta y demanda o incluso que no están monetizadas y mercantilizadas, por lo menos no totalmente.

La economía entonces en su acepción teórica, que es la que se rescata en este estudio, correspondería a los procesos por los que el ser humano interactúa con sus semejantes y con el resto de la naturaleza para satisfacer sus necesidades, sea que medie o no el dinero. Estas necesidades según Max-Neef (1993) serían de tipo axiológico: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad; y de tipo existencial: Ser, Tener, Hacer, Estar; mientras lo que cambia entre generaciones y culturas son los satisfactores de estas necesidades, no las necesidades en sí. Los satisfactores serían definidos entonces como formas de ser, tener, hacer y estar, de carácter individual y colectivo, y son diferentes entre individuos, comunidades, sociedades o culturas, por lo que las formas de interacción entre el ser humano y sus semejantes y entre este y el resto de la naturaleza también son diferentes, constituyéndose en la identidad económica de un individuo, comunidad, sociedad o cultura (Max-Neef, 1993), de aquí que la economía de un pueblo refleja en gran medida su cultura.

La propuesta de necesidades humanas de Max-Neef no fue la primera. Una de las clasificaciones más conocidas de las necesidades humanas desde su teoría de la motivación y la personalidad, que incluye cinco necesidades básicas jerarquizadas en respectivo orden: fisiológicas, de seguridad, sociales de amor y pertenencia, estima y autorrealización (Maslow, 1943). Más recientemente, autores españoles propusieron cuatro dimensiones de necesidades básicas: materiales (subsistencia), expresivas (libertades y creatividad para participar del mundo y en el mundo), afectivas (identidades, lazos emocionales, sexualidad) y de relación con la naturaleza (somos una especie más), para las que los mejores satisfactores serían: endógenos(desde abajo), globales (sinérgicos, internacionales, en red), compartibles (aquí y allí), abiertos (hoy y mañana) y armónicos (coherentes, vinculantes) (Calle y Gallar, 2011).

De esta última propuesta resaltan principalmente las necesidades básicas de relación con la naturaleza, pues se ciernen como determinantes dada la certidumbre de insustentabilidad del proyecto actual de sociedad.

El análisis en torno de las necesidades humanas motiva por tanto la reflexión acerca de sus satisfactores, dados los nuevos panoramas ecológicos, sociales, económicos, culturales y políticos, tanto locales como mundiales y además, exige repensar nuevas condiciones de bienestar de los individuos y de las comunidades, los cuales debieran retomar el camino de la coevolución y lograr la equidad, si aceptan la crisis de sustentabilidad actual. Este repensar el bienestar implica desde luego repensar el desarrollo para superar su concepción como ampliación del dominio de la especie humana; pero también implica repensar la sostenibilidad, esta última como expresión de lo que se quiere y de lo que se requiere mantener para el bienestar de la especie, lo que nos obligaría a superar también la alienación humana de la naturaleza (Chaparro, 2014).

Continuando con la importancia de la diversificación económica, hay una relación directa entre la pérdida de diversidad genética y la del conocimiento tradicional, importante base de la producción campesina. De hecho, se estima que más del 75% de la diversidad genética de cultivos se perdió durante el siglo pasado (Pretty, 1995), y que de continuar las actuales tendencias, el conocimiento tradicional campesino sobre la diversidad genética se podría perder durante las dos siguientes generaciones (Mooney, 1997). Sea vía políticas públicas, apertura comercial o pérdida de diversidad genética y de conocimiento tradicional, la economía campesina se ha visto afectada, aunque aun así, se ha adaptado y sobrevive.

La comprensión y la continuidad de estas otras economías, se fundamenta además por la decepción de modelos económicos convencionales como el neoliberalismo monetarista, que ha sido un fracaso, pues a pesar de impulsar el crecimiento económico no genera desarrollo, porque su racionalidad económica es mecanicista e inadaptable a los países pobres y la pobreza no puede erradicarse mediante la liberalización de los mercados de los que los pobres están marginados, y porque en mercados oligopólicos, sin restricciones, la actividad económica es especulativa (Max-Neef, 1993). El mismo autor propone, que ya que el desarrollo futuro no podrá sustentarse en la expansión de las

exportaciones, ni en aportes de capital foráneo por las limitaciones de la deuda externa, una nueva concepción debe orientarse hacia una creciente auto dependencia, estrategia que la economía campesina conoce y a la que podría readaptarse más fácilmente que otras economías.

Esta necesidad de otras economías también es manifestada por otros autores: “La urgencia de otra economía en tiempos de crisis”, resaltando aquí la faceta alimentaria de la crisis vigente, que exige un nuevo modelo económico con un sector primario alternativo, cuyas bases sean la economía social, solidaria y los criterios de sostenibilidad, que precisamente hacen parte de la economía campesina (Oliveres, 2013).

Gallar (2013) reitera esta misma necesidad, al rescatar que el campesinado ha existido desde la revolución neolítica de domesticación agrícola y pecuaria y ha logrado sobrevivir a múltiples formas de sociedad y que si bien no se pretende asegurar que el campesinado es en todas sus formas un ideal social y ecológico, su economía (entre otros aspectos) si ofrece múltiples enseñanzas como ejercicio de contrapeso a la economía dominante y depredadora, entre las que se cuentan la diversificación productiva (incluyendo la pluriactividad); la primacía del trabajo familiar y comunitario para la reproducción familiar; la generación de excedentes como manera de aminorar los impactos de los imprevistos naturales; la investigación, desarrollo y difusión de tecnologías apropiadas; la escala local que hace más eficiente el uso de materiales y energía; el mantenimiento de cierto equilibrio dinámico entre el autoabastecimiento y la participación en los mercados; la cooperación social; la propiedad comunal de los recursos e instituciones sociales y las políticas propias de autogestión de los recursos naturales (Gallar, 2013). Estas y otras enseñanzas, que no necesariamente están presentes de manera absoluta en todas las comunidades campesinas, pueden servir de base también para la construcción de otras formas de economía y de otras formas de sociedad con racionalidades apropiadas al contexto y los retos vigentes.

El objetivo de la Agroecología no termina en la consecución del manejo de los recursos naturales que evite su degradación; pretende también evitar la degradación de la sociedad. Y ello mediante la elaboración participativa de métodos de desarrollo local. En

este sentido, mediante la obtención de un mejor nivel de vida –sustentable– para las poblaciones implicadas es un logro ineludible para la Agroecología (Sevilla, 2006).

“El concepto de desarrollo generado desde la Agroecología se basa en el descubrimiento, sistematización, análisis y potenciación de estos elementos de resistencia locales al proceso de modernización, para, a través de ellos, diseñar, en forma participativa, esquemas de desarrollo definidos desde la propia identidad local del etnoecosistema concreto en que nos encontramos” (Guzmán et al. 2013:139). Esta es la esencia de la pluralidad de saberes, que, como un proceso de dialogo y de síntesis, pretende amalgamar los conocimientos científicos y parcelarios de las investigaciones desde la academia, con los empíricos y prácticos de las familias del territorio. En el mismo sentido la pretensión de este trabajo es que sea también solidarizado con la gente para su discusión y aporte a su realidad.

La Agroecología, que propone el diseño de métodos de desarrollo endógeno para el manejo ecológico de los recursos naturales, necesita utilizar, en la mayor medida posible, de los elementos de resistencia específicos de cada identidad local. En mi opinión, la manera más eficaz para realizar esta tarea consiste en potenciar las formas de acción social colectiva, dado que éstas poseen un potencial endógeno propio, genuino y transformador. Por lo tanto, no se trata de llevar soluciones rápidas, coyunturales o demagógicas para la comunidad, sino de detectar aquellas que existen localmente y “acompañar” y animar los procesos de transformación existentes, en una dinámica participativa, a través de la cual pretendemos el desarrollo de tecnologías agrícolas (Sevilla, 2006). Se trata de crear y avalar tecnologías autóctonas, articuladas con tecnologías externas que, mediante el ensayo y la adaptación, puedan ser incorporadas al acervo cultural de los saberes y del sistema de valores propio de cada comunidad, como un verdadero proceso de síntesis entre el conocimiento propio y el adquirido.

En este sentido, Calatrava (1995) propone un modelo de desarrollo rural al que le atribuye las características de: integral, endógeno y sostenible. Este autor otorga a dicho modelo un carácter agrícola/agrario y una naturaleza ecológica; considerando que no existe desarrollo rural si éste no está basado en la agricultura y su articulación con el sistema

sociocultural local como soporte para el mantenimiento de los recursos naturales (Sevilla, 2006).

En base a este trabajo, y realizando las modificaciones oportunas para adaptarlo a nuestro enfoque agroecológico, entendemos que es posible establecer la elaboración de un plan de desarrollo sustentable para una zona rural. Veamos entonces las características (Calatrava, 1995) que deben ser tenidas en cuenta en este proceso:

a) Integralidad: debe buscarse el establecimiento de actividades económicas y socioculturales que abarquen la mayor parte de los sectores económicos necesarios para permitir el acceso a los medios de vida de la población, incrementando el bienestar de la comunidad.

b) Armonía y equilibrio: entre el “crecimiento económico” y el mantenimiento de la calidad del medioambiente.

c) Autonomía de gestión y control: han de ser los propios habitantes de la zona quienes, en líneas generales gestionen y controlen los elementos clave del proceso, con la intervención pública necesaria para acompañarlo.

d) Minimización de las externalidades negativas en las actividades productivas: en la propuesta de desarrollo rural que hace la Agroecología juega un papel fundamental el establecimiento de redes locales de intercambio de insumos, como elementos de resistencia y enfrentamiento al control externo ejercido por el mercado. La generación de instancias alternativas para el intercambio de insumos y productos tiene un papel clave como estrategia de resistencia.

e) Mantenimiento y potenciación de los circuitos “cortos”: como una estrategia para mantener y potenciar los mercados locales en busca de mercados regionales más amplios pretendiendo minimizar la dependencia de las redes hegemónicas y homogeneizantes de comercialización, sobre todo los que apuntan a mercados alejados como los de comercio exterior de los países, tal cual es el caso de la lana en la región sur, en donde desde la instalación del sistema ferroviario luego de la “conquista del desierto” quedo planteado el sistema comercial para la exportación de lana merino para venta al exterior.

f) Utilización del conocimiento local vinculado a los sistemas tradicionales del manejo de los recursos naturales: de esta manera la coevolución local posee la lógica de funcionamiento del agroecosistema en aquellas zonas en las que el manejo tradicional histórico ha mostrado su sustentabilidad (Sevilla, 2006).

2.3 La cuestión política

Es ésta, en realidad, una nueva perspectiva de aproximación al sistema complejo agro-socio-económico-ecológico, con límites inevitablemente proyectados en varias dimensiones. Es decir, los procesos ecológicos básicos de flujo de energía y ciclo de nutrientes, ahora están regulados por procesos asociados a la actividad agropecuaria. Por ello el conocimiento del manejo de los recursos naturales sólo es posible mediante el conocimiento de la historia de los etnoecosistemas y sus procesos de configuración; de igual forma que de la aplicación de la ciencia en forma de tecnología y su impacto sobre la naturaleza (Sevilla y González de Molina, 1993). En definitiva, no puede separarse como hace la Ciencia, para su análisis, la relación naturaleza-sociedad. En este sentido, el enfoque agroecológico aparece como respuesta a la lógica del neoliberalismo y la globalización económica, así como a los cánones de la ciencia convencional, cuya crisis epistemológica está dando lugar a una nueva epistemología, participativa y de carácter político (Sevilla, 2006).

Se trata de intervenir, desde muy distintas instancias en la distribución actual de poder para tratar de modificarla. En efecto, desde la dimensión productiva es posible establecer mecanismos participativos de análisis de la realidad que permitan entender el funcionamiento de los procesos económicos por los que se extrae el excedente generando de esta forma, la referida acumulación del poder en un sentido amplio e histórico (político, económico y cultural). Este tipo de análisis permitirá establecer propuestas alternativas que desde el desarrollo de tecnologías prediales, hasta el diseño participativo de métodos de desarrollo local, permitirán ir introduciendo elementos de transformación en dicha estructura de poder. En este proceso juega un papel central el establecimiento de redes entre las unidades productivas para generar sistemas de intercambio de las distintas formas de conocimiento tecnológico en ellas producidas (Sevilla, 2006).

El objetivo de una sustentabilidad ecológica, primero, y de acceso a los medios de vida, después, aparecería incompleta si no se incorporara esta dimensión sociopolítica generada en tales estructuras socioeconómicas que permiten el incremento del nivel de vida; es decir, la generación de procesos de desarrollo local. *“La dimensión política de la sustentabilidad tiene que ver con los procesos participativos y democráticos que se desarrollan en el contexto de la producción agrícola y del desarrollo rural, así como con las redes de organización social y de representación de los diversos segmentos de la población rural. En ese contexto, el desarrollo rural sustentable debe ser concebido a partir de las concepciones culturales y políticas propias de los grupos sociales considerando sus relaciones de diálogo y de integración con la sociedad mayor a través de su representación en espacios comunitarios o en consejos políticos y profesionales en una lógica que considere aquellas dimensiones de primer nivel como integradoras de las formas de explotación y manejo sustentable de los agroecosistemas”* (Caporal y Costabeber, 2002:10). Es la intención de este trabajo visibilizar el discurso de las familias desde esta percepción de los territorios.

Podemos pensar entonces la revolución verde como una industrialización de la agricultura que conlleva una fuerte erosión social y medioambiental de nuestros hábitats. Social, en la medida en que se desvalorizan e invisibilizan estilos de agriculturas y formas de desarrollo endógeno al margen de los patrones hegemónicos de la revolución verde. Lo que unido a la creciente financiarización del sistema hace que los límites de reproducción de nuestros ecosistemas se encuentren en peligro, no para el planeta, si no para la especie humana (Carpintero, 2005).

Más allá de estrategias de cooperación, la implantación mercantil de estos imperios está acotada a ciertos productos que favorecen dinámicas especulativas. La revolución verde se centró en una serie de cultivos, como el maíz, el arroz, el trigo y más recientemente la soja transgénica. Pero existen muchas variedades locales que escapan a estos mercados mundializados y siguen anclándose en prácticas de producción tradicionales. Son los *“cultivos infrautilizados”* - que están siendo desplazados por los productos-commodities-: variedades locales de gran aporte alimentario y gran potencial de

adaptación y lucha frente al cambio (Especies olvidadas e infrautilizadas, NUS: Neglected and Underutilized Crop Species, por sus siglas en inglés).

Existe, pues, una pugna que se libra en el campo alimentario, en la que intervienen o se ven inmersas en su hacer cotidiano, diferentes culturas y estilos alimentarios, con el objeto de garantizar su supervivencia material, cultural, e incluso afectiva. Una agricultura industrial, crecientemente transnacionalizada y sometida a veleidades financieras, se enfrenta a multitud de manejos, tradicionales e innovaciones ecológicas, que buscan la sustentabilidad.

Desde la agroecología (Sevilla, 2006; Guzmán y otros, 2013) se enfatiza la necesidad de producir manejos de recursos naturales de forma colectiva e inclusiva como respuesta a las crecientes tensiones que desata el sistema agroalimentario en multitud de dimensiones que atañen a formas de vida o de reproducción del planeta y su biodiversidad.

Por consiguiente, la agroecología política incide, en su mirada y en su praxis, sobre los procesos de cooperación social que construyen estilos alimentarios (pautas y redes de producción, distribución, consumo) equitativos y sustentables: la democratización alimentaria en definitiva. Las estrategias de solidaridad son un sustrato de las luchas sociales y de las redes de apoyo e intercambio que, bien por memoria cultural, bien por necesidades impulsadas por un contexto, caracterizaron las prácticas campesinas de producción y de forma de vida: aquello que Van der Ploeg define como "*principio campesino*" (Ploeg 2009 y 2010; Sevilla, 2006). En mi relación cotidiana con las familias del área de estudio, mas de una vez, me toco presenciar la solidaridad entre vecinos con alimentos e incluso con agua potable, aun sin saber si al dia siguiente iban a poder contar con estos esenciales insumos y sin mediar condiciones ni recursos monetarios de por medio.

Así, por cooperación social nos referimos a las estrategias colectivas en la satisfacción de necesidades básicas que vienen marcadas, en el pasado, por la confianza, en el presente, por el apoyo, y en el futuro, por la reciprocidad. Dicha cooperación social puede pensarse como un haz de flujos simbólicos y prácticos que unen el pasado con el futuro, a través del presente, con el objetivo de recrear unas relaciones sustentables, basadas en la solidaridad y en la coevolución con nuestro entorno natural (Calle y Gallar, 2011).

Estas dinámicas de cooperación no son inherentes a nuestro ser biológico, sino que beben de la socialidad propia del ser humano para remontar sus necesidades de hambre y de amor, en palabras del antropólogo Harris (1997).

De esta manera, frente a las dinámicas de autoritarismo y de competitividad que impulsan los imperios agroalimentarios, existen "*tradiciones disidentes*" que apuestan por una agroecología emergente: agroecología que apuesta, desde abajo, por formas de cooperación social y enriquecimiento de la biodiversidad como estrategia de resiliencia socioambiental (Calle, Soler y Rivera 2011).

Entre ellas destacan las economías campesinas que hoy se presentan no como una vuelta al pasado sino como un (re)descubrimiento de estrategias comunales, que utilizan tecnologías endógenas bajo formas de apoyo mutuo y que se orientan hacia la diversificación productiva y la priorización de la mano de obra en la satisfacción de necesidades básicas (Gallar, 2013). Tradiciones disidentes, interrogándonos sobre la dimensión territorial de las luchas socioambientales (Rosset y Martínez Torres, 2012), son también los movimientos indígenas y sus manejos sustentables, anclados en formas de cooperación y lanzando propuestas de "*buen vivir*" (Delgado, Rist y Escobar, 2010).

Las emergencias aumentan su extensión y sus innovaciones, merced a la mayor difusión y cooperación abajo-abajo. Pero el sistema agroalimentario se sigue construyendo desde lógicas insustentables y de arriba hacia abajo. Este conflicto acentúa la necesidad de introducir y reforzar miradas agroecológicas de culturas que han situado la sustentabilidad y el reproducirse "*desde abajo*", desarrollando resistencias a lo "*de arriba*", en el centro de su reproducción, como veremos en el siguiente apartado. Tal y como señala Giampietro (2003:6), "*aparte de reconocer la multiescalaridad y la multidimensionalidad de los problemas, se trata de reconocer y difundir otras formas de hacer que provoquen nuevas emergencias, otras pautas en nuestros sistemas socioeconómicos. Así, el desarrollo de sistemas agroalimentarios locales como la recuperación de la memoria sobre manejos comunales aumentarían nuestra agencia al identificar, por ejemplo, la importancia de los sistemas de confianza locales o la existencia de una biodiversidad cultivada manejada participativamente por agricultoras y agricultores, amén de reconocer en el camino otras desigualdades como obstáculo para la construcción agroecológica: desigualdades de*

género u organizaciones sociales renuentes a operar en red y desde la descentralización de informaciones y prácticas”.

Así, podemos señalar algunos “*principios campesinos*”, entendidas como prácticas sociales y productivas, de los que extraer aprendizajes y tendencias para la construcción de procesos en otros espacios y contextos sociales, así podemos situar los aportes del campesinado con respecto a nuestro modelo de transición (social) agroecológica de cuatro patas. En la dimensión personal, en las comunidades campesinas hay un marco social y cultural que acoge, y limita en cierto modo, las motivaciones individuales dentro de esquema de reproducción social vinculado a patrones de cosmovisiones adaptados a la coevolución: las motivaciones individuales poseen en estos casos un marco de referencia, una cosmovisión, más biocéntrica y ello facilita la adaptación a unos esquemas de “*desarrollo endógeno y sustentable*” (Tapia, 2008).

En la dimensión micro social, para la gestión social la concepción de los bienes comunes y las formas de control social formal e informal se asientan en muchos casos en lógicas de cooperación y apoyo mutuo con instituciones propias, vinculadas a la satisfacción de necesidades básicas, resistiendo a las presiones de la desigualdad y a los mecanismos competitivos del mercado (Scott, 1976).

En lo que se refiere a la dimensión eco-estructural podemos reconocer un manejo ecológico de los recursos naturales, basado en la complejidad, la diversificación y el equilibrio ecosistémico, con poco impacto en la salud de los agroecosistemas, unas tecnologías blandas y apropiadas, basadas en el conocimiento adquirido en el proceso de coevolución, con fuentes de energía renovables, alta eficiencia energética, y cierre de ciclos de materiales y energía (Altieri et al, 2011; Gliessman, 2010).

Respecto a la participación política, la situación de dependencia y sumisión con respecto a las instituciones locales de la sociedad mayor han hecho que el campesinado haya tenido pocas oportunidades de influencia incorporando sus principios en las políticas públicas. Más bien, el campesinado ha desarrollado formas de acción política de resistencia práctica, de discursos ocultos e infrapolítica (Scott, 2003), tratando de salvaguardar espacios de autonomía.

Sin embargo, a pesar de todo el campesinado ha sido una fuerza política tanto de resistencia como proactiva planteando nuevos escenarios.

3. El campesinado

La cosmovisión de las sociedades indígenas, en la comprensión del sentido que tiene y debe tener la vida de las personas no existe el concepto de desarrollo. Es decir, no existe la concepción de un proceso lineal de la vida que establezca un estado anterior o posterior. Tampoco existen conceptos de riqueza y pobreza determinados por la acumulación o carencia de bienes materiales. Existe una visión holística acerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener el “*buen vivir*”, que se define también como ‘vida armónica’. Este concepto, en la cultura mapuche, corresponde al “*küme mongen*”. De esta perspectiva, los principios base del bienestar y equilibrio con la naturaleza son una relación de la no acumulación usando sólo lo necesario. Es una condición de equilibrio con todos los seres que nos rodean. En particular, la armonía y buen vivir expresa un concepto de salud de las personas y el entorno en los que la alimentación en esta conexión entre sistemas cultivados y naturales es fundamental (Sepúlveda, 2004). Estos rasgos tienden a desaparecer en aquellos grupos culturalmente recreados por la modernidad. En el apartado en donde profundizamos este análisis con las familias de Pilquiniyeu del Limay, podemos visualizar algunos rasgos de estas conexiones, tal cual lo describe Eyssartier (2011).

Heredada de una tradición premoderna o preindustrial, el proceso campesino de apropiación/producción conserva una visión no materialista de la naturaleza. Así, hablar de campesinos, tiene que ver con llevar a cabo una producción no especializada basada en el principio de diversidad de recursos y prácticas productivas (Toledo, 1993). Los ecosistemas transformados y no transformados se convierten en un mosaico que representa el escenario sobre el que el productor campesino, con una estrategia del uso múltiple, realiza el juego de la subsistencia a través de la manipulación de los componentes geográficos, biológicos y genéticos y de los procesos ecológicos. Los campesinos están comprometidos en un proceso de producción basado predominantemente en el trabajo de la familia y/o de la

comunidad a la que pertenecen. Lo que distingue el hogar campesino de otras familias es que el hogar es tanto una unidad de producción directa como una unidad de reproducción de fuerza laboral familiar sobre una base diaria y generacional (Deere y Janvry, 1992). En particular, se destaca el papel de las mujeres campesinas productoras que, contrariamente a una visión arraigada, que asocia mujer con subsistencia, ellas en muchas zonas juegan roles sustantivos y en la zona del área de estudio, esto no es una excepción. De hecho a partir de mi acercamiento hacia las familias del área de trabajo, y de otras áreas en las que he tenido la suerte de conocer, la mujer tubo, tiene y tendrá un carácter protagónico en la gran mayoría de las situaciones en las que me tocó relacionarme. Así, el objetivo de un sistema campesino es su reproducción social (Schejtman, 1980). En particular, hoy en día, cobra gran relevancia el cuidado que se ha hecho de las semillas por los pueblos indígenas y campesinos, conservando y protegiendo este patrimonio.

Los campesinos no constituyen unidades homogéneas, por el contrario existe fuertes variaciones al interior de cada tipo en relación a los atributos básicos. Aún más, sus características están fuertemente influidas por el contexto en que se desenvuelven, lo que da lugar a procesos de transición entre subgrupos y al interior de estos tipos básicos. Esto contrasta con el modelo agroindustrial el cual es un sistema especializado de producción en donde todo el espacio productivo es dedicado a la implantación de sistemas agrícolas, pecuarios, forestales o pesqueros especializados. El nivel de especialización sumado a la escala en la que tiene lugar el proceso productivo tiende a simplificar la heterogeneidad del espacio y genera homogeneidad. Así el modelo moderno induce sistemas productivos de muy baja diversidad ecogeográfica, biológica, genética y productiva (Ploeg, 1994; Chiriboga, 1997).

Pretendemos caracterizar la evolución del concepto de familia campesina en lo que definiremos más adelante como el Pensamiento Social Agrario Alternativo, con algunos aportes del pensamiento convencional.

El concepto de campesinado es diverso y ampliamente complejo, Shanin (1979), ya advertía el absurdo de definir con exactitud a un grupo social que ha existido desde siempre. Esta aguda observación de Shanin resume a lo que se ve enfrentado un académico, un político o cualquier persona.

Palerm (1997), refiriéndose al campesinado estableció que *“resulta evidente que en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición, se necesita una teoría de su continuidad y una praxis derivada de su permanencia histórica”* (Palerm, 1997:255) que *“no sólo subsiste modificándose, adaptándose y utilizando las posibilidades que le ofrece la misma expansión del capitalismo y las continuas transformaciones del sistema”* (Palerm, 1997: 291), sino que subsiste también mediante las *“ventajas económicas frente a las grandes empresas agrarias”* (Palerm, 1997: 291) que poseen sus formas de producción. Tales ventajas se generan a partir de la propia producción y uso de la energía de la materia viva, que incluye su propio trabajo y la reproducción de la unidad doméstica de trabajo y consumo. El antropólogo e historiador concluye que el futuro de la agricultura depende de tecnologías basadas en el manejo inteligente del suelo y de la materia viva por medio del trabajo humano, empleando poco capital, poca tierra y poca energía inanimada, modelo antagónico de la empresa capitalista que tiene su protoforma en el sistema campesino.

Shanin (1972) considera que el campesinado está formado por pequeños productores agrarios, que con ayuda de un equipo simple y el trabajo de sus familias, producen principalmente para su propio consumo y para cumplir con las obligaciones prescritas por los que detentan el poder económico y político.

En esta nueva tradición de los Estudios Campesinos, el campesino es considerado como el poseedor de un fragmento de naturaleza del cual se apropia de manera directa y a pequeña escala, con su propio trabajo manual, teniendo como fuente fundamental de energía la de origen solar y como medio intelectual para la apropiación, sus propios conocimientos y creencias (Toledo, 1994).

Desde una perspectiva agroecológica, el campesinado, más que una categoría histórica o un sujeto social; es, una forma de manejar los recursos naturales vinculada a los agroecosistemas locales y específicos de cada zona utilizando un conocimiento sobre dicho entorno condicionado por el nivel tecnológico de cada momento histórico y el grado de apropiación de dicha tecnología, generándose así lo que Víctor Toledo (Toledo, 1999:72) denomina *“grados, índices o niveles de campesinidad o agroindustrialidad”*.

El campesinado se define como una forma de relacionarse con la naturaleza, al considerarse como parte de ella en un proceso de coevolución que configuró *“un modo de*

uso de los recursos naturales o una forma de manejo de los mismos de naturaleza medioambiental” (Toledo, 1999:72).

Desde esta perspectiva es posible hablar de *“campesinidad o grado de campesinización respecto a los grupos sociales de productores”*. Víctor Manuel Toledo (Toledo, 1999:73) ha operativizado este concepto mediante los siguientes indicadores:

- a) energía utilizada;
- b) escala o tamaño del ámbito espacial y productivo de su manejo;
- c) autosuficiencia;
- d) nivel de fuerza de trabajo;
- e) grado de diversidad;
- f) productividad ecológica-energética,
- g) producción de desechos o capacidad de reacomodo y reciclaje de los residuos;
- h) naturaleza del conocimiento.
- i) cosmovisión.

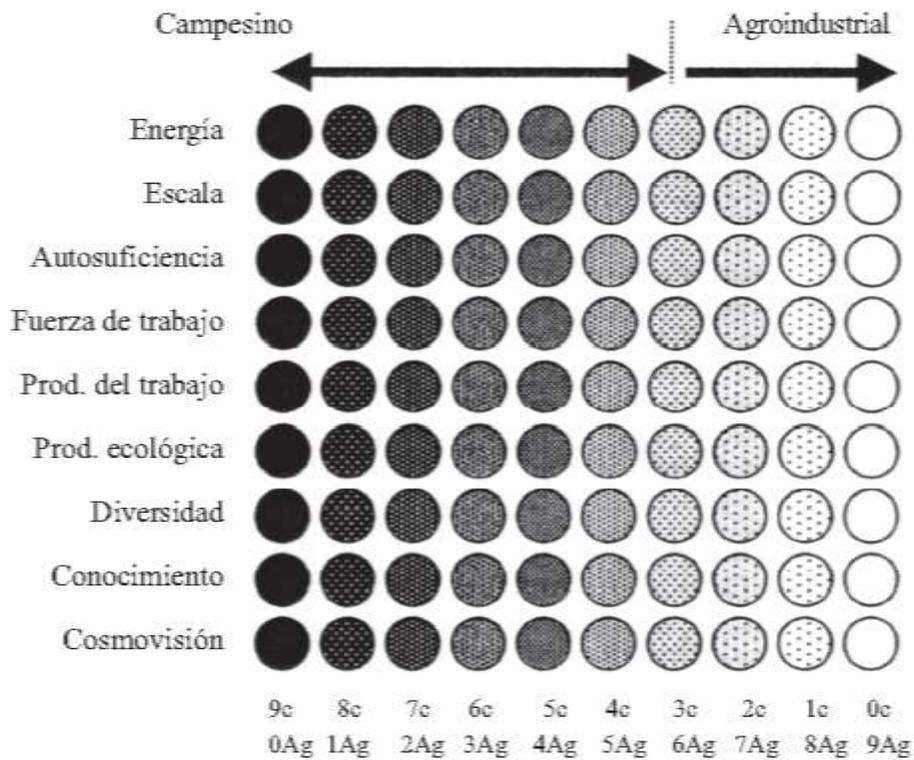
“Los modelos arriba definidos operan como dos “formas puras” cuya representación en la realidad no aparece igualmente contrastante que su definición teórica, dada la gama de situaciones existentes en cada uno de los nueve rasgos utilizados como criterios básicos y las posibles combinaciones que se generan entre los casos particulares y concretos. Sin embargo, estos modelos resultan de un enorme valor teórico y práctico en la creación de una tipología de productores desde una perspectiva multidisciplinaria o socio-ecológica” (Toledo, 1999:74).

En efecto, entre los dos arquetipos arriba definidos (ver Figura N°1) existe toda una gama de estados intermedios que son el resultado de las diferentes combinaciones entre los rasgos típicamente campesinos y los agroindustriales. Estas combinaciones (512) que resultan de aplicar una simple fórmula matemática, a su vez también lo son del *“momento”* que vive el proceso por el cual los mecanismos *“modernizadores”* tienden a transformar el modo campesino en un modo agroindustrial.

Bajo la visión dominante, el reiteradamente utilizado término de “modernización”, “desarrollo rural” o “progreso”, no es más que la continua transformación del modo campesino y su sustitución por el modo agroindustrial, con todas las consecuencias ecológicas, sociales, culturales, etcétera, que ello conlleva. Dado que este proceso ni es total ni completo, pues a las fuerzas modernizadoras siempre se les oponen otras fuerzas de resistencia pre-industrial o campesina, el examen de casos particulares y concretos expresa situaciones intermedias entre los dos extremos.

“Como resultado de lo anterior, la realidad aparece no como un tablero de ajedrez de cuadros blancos y negros nítidamente contrastados, sino como una matriz de tonalidades grises, resultado de la intensidad que toma el proceso de transformación de lo campesino hacia lo agroindustrial en el fragmento de la realidad que se examina. En los espacios rurales, los diversos niveles de “modernización” se expresan como mosaicos con diferentes grados de campesinidad o agroindustrialidad. La identificación y caracterización de estas tonalidades permite, por último, generar una tipología de productores y, de paso, evaluar el grado de “modernización rural” que presenta un espacio determinado. El apartado siguiente está dedicado a construir una metodología, coherente y precisa, para hacer realidad, a través de datos empíricos, la propuesta teórica que halla su síntesis en una tipología multicriterial de productores rurales” (Toledo, 1999:74).

Figura N° 1: Espectro teóricamente esperable entre la forma arquetípica campesina (columna izquierda) y la agroindustrial (columna derecha).



Donde los nueve atributos, sin excepción, corresponden a la definición teórica. Las variantes intermedias son el resultado de las combinaciones posibles entre los nueve atributos considerados. Cada columna de izquierda a derecha representa un estadio cada vez menos campesino y más agroindustrial, expresando el proceso de “modernización rural”.

Así, los casos de la columna segunda presentan ocho rasgos campesinos y uno agroindustrial, los de la tercera siete rasgos campesinos y dos agroindustriales, y así sucesivamente. El número posible de combinaciones (total=512) fue obtenido al aplicar la fórmula de permutaciones.

Palerm (1989), rescata el manejo campesino como una “*síntesis entre la utilización eficiente del conjunto de elementos de la biosfera en un contexto de escaso capital y de minimización de la energía fósil*”. Este “modo de uso” propuesto fue retomado por Víctor Manuel Toledo, desde una perspectiva ecológica, rescatando el manejo de las culturas

tradicionales como garantes de un desarrollo de sistemas ecológicamente correctos para la apropiación de los recursos naturales (Toledo, 1991).

Víctor Toledo (1991:18) propone “*explorar las conexiones entre el corpus (el repertorio completo de símbolos, conceptos y percepciones sobre la naturaleza) y la praxis (el conjunto de operaciones prácticas a través de las cuales tiene lugar la apropiación material de la naturaleza) en un proceso concreto de producción que debe tener como punto de partida la investigación etnoecológica*”. Tal enfoque acepta como premisa de su actividad científica cubrir tres dominios inseparables: la naturaleza, la producción y la cultura. Esta propuesta considera la existencia de una cosmovisión que actúa como guía (desde el corpus) de las tecnologías que son el resultado del método empírico (praxis) adoptado (Toledo, 1991). El objetivo final de la Agroecología lo constituye la implementación de formas de desarrollo rural sustentable que permitan ofrecer soluciones alternativas al modo industrial de uso de los recursos naturales.

Tal cual resume David Gallar (2013), el modo campesino de uso de los recursos (como parte del metabolismo agrario) se encuadra en una praxis que responde a la noción de oikos-nomía. Entendiendo que dicho concepto se refiere a la gestión del oikos, la casa, y no a la parte crematística de la economía, que es el concepto dominante en la actualidad. Una oikosnomía que se ha construido y mantenido mediante un proceso de coevolución social y natural, capaz de perpetuar un metabolismo social sustentable: metabolismos agrarios en los que los procesos de apropiación, transformación, distribución, consumo y excreción se mantienen dentro de los límites biofísicos del ecosistema con formas de acción social y cosmovisiones (interpretaciones culturales) que vigilan la reproducción social de sus habitantes y la satisfacción de sus necesidades básicas, aunque sometidos a las estructuras de poder y el statu quo que generan la desigualdad de las lógicas de explotación ecológica y social propias de cada momento y territorio.

De esta manera, David Gallar (2013) establece diez principios de la economía campesina, en cualquier caso, podemos plantear una serie de principios que pueden caracterizar a la economía campesina como una cultura de sustentabilidad, de la que extraer aprendizajes y tendencias para la construcción de procesos en otros espacios y contextos sociales, así como reconocer formas de resistencia y contrahegemonía. Veamos:

1. Frente al monocultivo industrial para el mercado, la economía campesina ha tenido como principio la diversificación productiva para asegurar al máximo sus necesidades básicas de autoabastecimiento: alimento diverso y nutritivo, abrigo, vivienda, leña, fuerza de trabajo animal, etc. A la vez ha complementado sus actividades con otras no agrarias para completar sus necesidades materiales básicas (a través de la artesanía), y el intercambio con otras partes de la sociedad para productos transformados.

El objetivo de la economía campesina es, prioritariamente, la reproducción simple de sus unidades familiares y de sus comunidades, en vez de la generación de excedentes que convertir en beneficios monetarios primando el valor de cambio y no el valor de uso.

2. Históricamente la economía campesina ha sido definida por el equilibrio entre la utilización de su mano de obra familiar y el esfuerzo realizado, no para el crecimiento y la acumulación, sino para la reproducción simple (no ampliada). Así, se prima la ocupación de la mano de obra familiar y comunitaria frente a la racionalidad capitalista de maximización de los beneficios.

3. La economía campesina se mantiene dentro de los límites biofísicos de sus agroecosistemas, investigando y aplicando “tecnologías blandas” con el medio ambiente, es decir, con poco impacto en la capacidad de autorregulación y la resiliencia de los agroecosistemas; y utiliza tecnologías apropiadas, que pueden ser fabricadas, controladas, entendidas, desarrolladas y mejoradas en el ámbito comunitario sin necesidad de grandes inversiones ni dependientes de conocimientos externos.

4. La experimentación campesina y los intercambios controlados con otros conocimientos son parte de la cultura de la innovación tecnológica campesina.

5. Las economías campesinas, además, se mueven en unos ámbitos de escala locales que eliminan los altos costes energéticos en transporte de materiales y energía, apoyando además procesos sociales de empoderamiento y autonomía.

6. En la economía campesina la generación de excedentes ha sido una forma de asegurarse contra los imprevistos naturales que afectan puntualmente a la capacidad productiva de sus recursos.

7. Aun cuando el campesinado participa de los intercambios monetarios con el resto de la sociedad y el mercado, su lógica interna tiende a usar el mercado como una forma no competitiva de asignación de recursos y no dirigida a la obtención de beneficios. La aceptación del mercado como mecanismo competitivo es tolerada por el campesinado como parte de la imposición de la sociedad mayor. E incluso así, el mercado no puede superar ciertos límites que son los que marca la “economía moral” campesina por la que en situaciones de escasez se suspende de facto el mercado y se evita la especulación a través de la apropiación directa de los recursos, si es necesario, para satisfacer las necesidades básicas de la comunidad campesina.

La economía campesina defiende una economía que apunta hacia la necesidad de una brújula moral que guíe al mercado como sistema de asignación de recursos, por encima de la especulación monetaria.

8. La cooperación social es otro de los elementos clave de la economía campesina, generando instituciones sociales de intercambio de trabajo, productos y servicios dentro de la comunidad. Estas instituciones sociales están reguladas y poseen mecanismos de control formal e informal que aseguran la gestión correcta.

9. La propiedad comunal de los recursos y la autonomía política son, en este caso, las condiciones previas y sine qua non para que las comunidades campesinas puedan ejercer dicho control con criterios sustentables. Ni el capitalismo ni el socialismo real han permitido ninguna de las dos condiciones, acumulando la propiedad de los recursos en pocas manos (privadas o estatales) y arrebatando la capacidad de gestión de dichos recursos por parte de la población local a través de sus instituciones.

10. La economía campesina, pues, está regulada por y subordinada a un sistema cultural, que posee sus propias instituciones sociales y políticas de autogestión de los recursos locales. Es decir, se enmarca en dinámicas de desarrollo endógeno y sustentable. En otros casos o de manera complementaria, frente a las imposiciones políticas, a las intromisiones culturales y a la explotación ecológica y económica por parte de la sociedad mayor, el campesinado ha tratado de mantener sus instituciones, y una de las herramientas más utilizadas ha sido la infrapolítica, la resistencia práctica y cotidiana ante las dinámicas

modernizadoras que provocan el desmantelamiento de esas lógicas autónomas de cultura de sustentabilidad.

Según Gallar (2013), esta caracterización pretende evitar la idealización del campesinado, entendiendo que estos principios se encuentran de manera gradual y parcial en las comunidades campesinas, en un proceso dialéctico con la sociedad mayor. De manera parcial porque no siempre se encuentran todos los rasgos en la misma comunidad, y de manera gradual porque no siempre están plenamente desarrollados. Sin embargo, entendemos que existen innumerables ejemplos de estas prácticas, y que estos principios son defendidos o reivindicados por parte de innumerables comunidades campesinas.

De ellas obtenemos lecciones que pueden ser combinadas con los nuevos procesos de recampesinización y resignificación política en clave de sustentabilidad y autonomía frente a la agricultura industrial y los modelos de desarrollo que están generando la actual crisis civilizatoria. Estas nuevas formas de economía y de generación de procesos de desarrollo endógeno y sustentable pueden dar las claves para una transición hacia mayores cuotas de equidad y autonomía social y ecológica.

Para ello concentraremos nuestra atención en las familias, para avanzar en el encuadre teórico del presente trabajo. Incluyendo dentro de esta denominación a un conjunto de situaciones que se dan en la realidad agropecuaria (pequeños productores agropecuarios, pequeñas explotaciones agropecuarias, productores familiares, campesinos, ocupantes (de tierras fiscales), aborígenes, explotaciones familiares, minifundistas, puesteros, etc.)

4. La Familia

Si bien no es fácil definirla, algunas precisiones son necesarias para avanzar en una caracterización que permita delimitar el objeto de estudio. Podemos tomar una definición que en su momento sentó las bases conceptuales y metodológicas, desde un enfoque de las estrategias familiares de vida en América latina que propone Susana Torrado , así *“la unidad doméstica o unidad familiar corresponde a un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana, regular, permanente, a fin de lograr mancomunadamente el logro de*

los siguientes objetivos: su reproducción biológica, la preservación de su vida; el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia” (Torrado, 1985:8). Esta definición, afirma Torrado, implica varias dimensiones de análisis, a saber:

Que los miembros comparten una misma unidad de residencia (o muy cercana)

Que algunos (o todos) sus miembros están vinculados por relaciones de parentesco.

Que constituyen una unidad de consumo (con ingresos y gastos comunes)

Que a veces, pero no siempre, los miembros del grupo funcionen como una unidad de producción.

Esta definición sirve tanto para familias urbanas como rurales, por lo que intentaremos profundizar hacia una unidad de producción agraria - abarcativa de los distintos tipos de producción resultante de la actividad en el sector agropecuario, incluyendo por lo tanto la resultante de la agricultura, la ganadería y la extracción forestal – donde la propiedad y el trabajo se encuentran íntimamente ligado a la familia. La interdependencia de estos tres factores en el funcionamiento de la explotación genera necesariamente nociones más abstractas y complejas, vinculadas, por ejemplo, a la reproducción de la familia y de la explotación -en un análisis micro- y a su capacidad de generar empleo, producto e ingreso a nivel regional –y el desarrollo agrícola en general– desde un nivel macro.

Admitiendo que la explotación agrícola constituye el propio fundamento de las unidades de producción campesinas, descrito por Chayanov (1974), Murmis (1992) y otros.

Mas, no todas las familias son campesinas ya que no están comprendidas solas en este único modelo. En muchos casos, como en algunas áreas de la Argentina el “modelo campesino” aparece como el fundamento de la sociedad agraria actual, debido a un tipo particular de ocupación y apropiación del territorio, en el que la colonización pública y privada desempeñó un papel sumamente activo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como ocurrió claramente en el proceso de conquista y ocupación (Ottman, 2005) que se produjo en el área del presente trabajo.

Por lo expuesto, las familias no constituyen un grupo social homogéneo, una formación social que corresponda a una clase social en el sentido marxista del término, si bien existen autores que la consideran como tal (De Janvry y Deere, 1984). A diferencia de la mayor parte de los sectores de la producción, la agricultura se basa en grupos sociales limitados que tienen en común la asociación estrecha de trabajo y producción, pero que se diferencian por su capacidad para apropiarse de los medios de producción y desarrollarlos.

Otro concepto más actual que también las define, es el de la agricultura familiar, entendida como una forma de producción con predominio del trabajo del productor y su familia aplicada a tierras que poseen y/o controlan, constituye una clase en transición en activo proceso de diferenciación entre las dos clases básicas que conforman el capitalismo rural, los empresarios y los asalariados. Dentro de los agricultores familiares puede a su vez distinguirse dos tipos sociales distintos, los capitalizados y los campesinos (Piñeiro, 1995).

Desde la mirada agroecológica se parte del conocimiento y la sabiduría de las familias, nutriéndose de un conocimiento científico, técnico, productivo y se reconceptualiza en la realidad particular de cada uno de los sistemas campesinos, tal cual menciona Bocchetto (2007) *“si comenzamos el accionar con el productor, si es el mismo productor quien a partir de su experiencia, sus vivencias y sus saberes es actor protagónico del proceso, si el productor es la acción de inicio y de vuelta del circuito de innovación y desarrollo, entonces vamos por el buen camino. No podemos pensar en este sujeto, individual y colectivo, como un simple depositario del pensamiento y el análisis externo, ni como mero destinatario de lo que podríamos llamar políticas públicas, sino también como parte motora de todas estas construcciones, de todos estos procesos y acciones tanto materiales como cognitivas”* (ver entrevista completa, anexo III).

Son las familias de pequeños productores de la región y sus descendientes, los que vivieron y viven en estos ambientes, los que observan y racionalizan sus cambios, los que desarrollan distintas especialidades en un contexto productivo de diversidad, los que organizan su fuerza de trabajo desde esta perspectiva amplia, sistémica, contextualizadora, subjetiva y pluralista.

Estas familias campesinas no son sistemas puros, debido a que se distribuyen en un territorio con particularidades propias, desde su situación jurídica con la tierra, desde el

autoabastecimiento de sus bienes de uso, desde su relacionamiento con el mercado por sus bienes de cambio.

Es en esta dialéctica, en esta epistemología y en este intercambio de saberes, en donde la propuesta Agroecológica centra su análisis de la agricultura participativa.

Un aspecto clave de este trabajo es poder describir, entender y analizar cómo es la lógica de producción de las unidades en estudio y su funcionamiento.

Otra definición especialmente utilizada en Argentina para muchos estudios en el marco de programas agropecuarios (Basco, 1984; Manzanal, 1988, 1990; Giarraca, 1990; Paz, 1994) utiliza los siguientes criterios: 1) son productores agropecuarios, bajo cualquier forma de tenencia, los que producen en condiciones de escasez de recursos; 2) utilizan principalmente mano de obra familiar tanto en el proceso productivo como reproductivo; 3) producen cultivos, productos de origen animal y otros bienes (artesanías, carbón, cueros, ladrillos, etc.); 4) obtienen ingresos monetarios y no monetarios por medio de la venta de la producción, de la venta de la fuerza de trabajo, del trueque y del autoconsumo, y 5) existe ausencia de acumulación de capital.

Por otra parte, Alain de Janvry y Carmen Deere (1992), plantean que el análisis del campesinado se debe basar en las especificaciones de las relaciones de producción en que participan los campesinos. Para esto proponen tres niveles de análisis: la organización del hogar, los mecanismos de extracción de excedentes y la posición del campesinado dentro de una categoría social determinada.

Desde la organización del hogar campesino, estos autores identifican nueve aspectos clave para realizar un estudio empírico.

1) stocks de los medios de producción (capital, tierra, trabajo familiar) en el tiempo t;

2) la división del trabajo familiar por sexo y edad;

3) elección de actividades y asignación de recursos para la producción (para autoconsumo y la venta);

4) búsqueda de trabajo asalariado;

- 5) destino de la producción y formas de venta;
- 6) composición del ingreso neto;
- 7) disposición del ingreso neto;
- 8) reproducción del trabajo familiar y de los medios de reproducción y
- 9) stocks de los medios de producción en el tiempo $t+1$.

Estas variables están relacionadas con la toma de decisiones de cada familia originando así un arreglo particular de componentes dentro de su sistema de producción.

De Deere y Janvry, en similitud con Murmis plantean el campesinado como productores de bienes es sólo un estrato social transitorio bajo el capitalismo (Deere et al., 1992).

Existen otros autores que expresan que poseen características propias, como es el caso de Alexander Chayanov, quien plantea que para la cuantía del producto del trabajo, la determinan principalmente el tamaño y la composición de la familia trabajadora, el número de miembros capaces de trabajar y el grado de autoexplotación (Chayanov, 1925). Cada nuevo rubro que incorpora la familia se puede considerar de dos formas: la primera desde la importancia para satisfacer necesidades y en segundo lugar desde el cansancio con que se produjo éste. Cuando se encuentra en un equilibrio entre estos dos aspectos no hará falta seguir trabajando, porque es mayor el esfuerzo que los réditos económicos que obtienen. Con esto expone que la lógica que rige las decisiones de producción no es la de obtener el máximo beneficio económico. Se reconoce también que no se encuentran economías capitalistas o no capitalistas puras sino que coexisten en la actualidad.

Chayanov plantea que el ingreso de la explotación familiar es indiferenciable, o puede ser dividido por salarios como en la economía neoclásica. La unidad económica campesina se refiere a la totalidad de los trabajos realizados por la familia (no sólo lo referido a la producción agrícola).

De estos conceptos se concuerda que la principal característica de la familia es el potencial de su capacidad de trabajo, para su abastecimiento y del mercado, sin una racionalidad de acumulación de capital sostenida.

Para fundamentar esta racionalidad económica Schejtman (1980) propone ocho factores que determinan la existencia de este tipo de economía. Estas características o factores son discutibles, por lo que se han ido realizando aportes de otros autores y comentarios propios para lograr una mirada más amplia.

1 – El carácter familiar de la unidad productiva:

Al ser la unidad campesina simultáneamente una unidad de producción y de consumo, las decisiones relativas al consumo son inseparables a las que afectan a la producción.

Mabel Manzanal afirma que el minifundio en la Argentina está relacionado directamente con la expansión del mercado interno produciendo para las agroindustrias o mercados nacionales siendo central la producción mercantil y marginal la producción de autoconsumo (Manzanal, 1990).

2 - Compromiso con la mano de obra familiar

Dentro de una unidad campesina la regulación de la mano de obra familiar no tiene los mismos términos de una empresa capitalista sino que debe ser absorbida dentro de la misma o que se genera otra estrategia de mano de obra extrapredial.

3- Intensidad del trabajo

La intensidad en el uso de factores está determinada por el grado de satisfacción de las necesidades de reproducción de la familia y de la unidad productiva (Schejtman, 1980).

La forma de sustitución dominante es tierra – trabajo familiar, que es distinto de la empresa agrícola donde se juega la sustitución capital – tierra o capital – trabajo. Podemos decir que en la unidad familiar la combinación de los recursos económicos y medio de producción está mediatizada por la autoexploración de la fuerza de trabajo que depende del tamaño de la familia y la relación de los que trabajan y los que no (Chayanov, 1925).

4- El carácter parcialmente mercantil de la producción familiar.

Esta característica también se puede expresar como el grado de monetarización, o de externalización de los procesos de producción.

5- La indivisibilidad del ingreso familiar: donde no se puede dividir el ingreso predial de cada integrante en salario, conformándose así un ingreso familiar total.

6- El carácter intransferible de una parte del trabajo familiar: esto se traduce en la valorización y utilización de mano de obra que presenta un bajo –o nulo- costo de oportunidad en otros contextos; como es el caso de niños y ancianos.

7- La internalización del riesgo: hay muchas prácticas que siguen persistiendo debido a que aunque no significa un mayor ingreso, reducen el riesgo de la unidad en su conjunto.

8- Tecnología intensiva de mano de obra.

9- La pertenencia a un grupo territorial: Schejtman expone que “la unidad campesina, en contraste con una empresa agrícola, no puede ser concebida como una unidad aislada de otras semejantes” (Schejtman, 1980: 56). Este punto se puede relacionar con la identidad a un territorio y que existen redes mercantiles y no mercantiles que colaboran al sostenimiento de la unidad. Esto se da particularmente en Patagonia y en la región de estudio.

Resumiendo, existen algunas características comunes a todas las percepciones e intentos de caracterizar las familias campesinas; podemos destacar algunas cuestiones centrales:

En primer lugar el carácter familiar de la unidad productiva, que define el nivel de autosuficiencia para su reproducción, de acuerdo a su composición y la dotación de medios de producción, que a su vez, estará dado por la escala o tamaño del ámbito espacial y productivo de su manejo y por la elección de actividades y asignación de recursos para la producción. Es decir, que la unidad de producción y de consumo es la familia.

Ese mismo carácter familiar es el que define también la naturaleza de la fuerza de trabajo, que desempeña tres funciones a menudo simultáneas e inseparables: la reproducción (trabajo doméstico), la producción para el consumo familiar y la producción mercantil.

La fuerza de trabajo presenta características diferenciales del resto de las explotaciones productivas, por su carácter intransferible, sus relaciones de trabajo son al

mismo tiempo relaciones entre sexos, entre generaciones, entre familias, relaciones de alianza y de parentesco, el tipo de tecnologías intensivas en mano de obra, la propia intensividad en el uso de mano de obra familiar que determinara o no el uso de mano de obra fuera del predio o la contratación por tiempo parcial de mano de obra para la propia familia.

A su vez hay algunas cuestiones de fondo y no por eso menos importantes, que tiene que ver con la naturaleza del conocimiento, su cosmovisión y la pertenencia a un grupo territorial.

Por último cabe mencionar el carácter parcialmente mercantil de la producción doméstica, su destino de la producción y las formas de venta.

Capítulo III

Marco

conceptual

y metodológico

1. Estrategia Metodológica

Esta investigación sobre la persistencia de las familias de la región sur empíricamente en construcción por campesinos y pueblos tradicionales, ha supuesto una metodología de escucha, análisis y validación de tales conocimientos, bajo una metodología de investigación abierta, que pudiera combinar los métodos utilizados en las ciencias sociales con aquellos que se aplican normalmente en las ciencias agrícolas (Sevilla, 2006; Altieri y Toledo, 2011; Ploeg, 2012).

Con base en la premisa de que la ciencia no representa la única fuente de conocimiento válido y que los conocimientos tradicionales y los saberes populares también deben ser considerados en la producción, en el fortalecimiento y en la democratización del conocimiento (Gomes, 1999 y 2005), en este trabajo se buscó promover el diálogo de saberes y la articulación entre el conocimiento científico y el conocimiento popular producidos a lo largo del tiempo (Guzmán y Mielgo, 2007; Gustavsen, 2008; Holz Gimenes, 2011; Caporal y Petersen, 2012).

Por lo tanto, organizaciones locales, extensionistas, familias agricultoras, e indígenas mapuches, sirvieron como punto de apoyo a esta investigación.

Para el caso del contexto regional, se trabajó en base a la recopilación bibliográfica de información secundaria. La información general del análisis socioeconómico y socioproductivo, corresponde a los censos nacionales agropecuarios (CNA) 1988 y 2002; dependientes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), mientras que los datos socioeconómicos del área de estudio correspondieron a los censos nacionales de población, hogar y vivienda (CNPhyV) de los años 1991 y 2001, del mismo organismo. Muchos de los datos estadísticos contaron con distintos grados de elaboración por parte del autor.

Por otro lado se contó con la disponibilidad de imágenes satelitales procesadas por parte Laboratorio de Teledetección del Área de recursos naturales de la Estación Experimental Agropecuaria de San Carlos de Bariloche perteneciente al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), tanto para el caso de la análisis ecológico (áreas

ecológicas y grados de desertificación) como para el análisis de las familias y ambiental en el apartado correspondiente.

En sección historiográfica hubo una recopilación de documentos originales y bibliografía académica de diversas fuentes, orígenes y períodos. La mayoría de la documentación corresponde a los grupos de trabajo de las Universidades Nacionales del Comahue (UNCo) y de Río Negro (UNRN), de la misma manera se consultó a otras instituciones documentales de la provincia como el Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro, y al centro provincial de documentación e información con sede en la ciudad capital de Viedma y al Museo de la Patagonia Francisco Pascacio Moreno (dependiente de la Dirección nacional de Parques Nacionales), a la biblioteca pública de Bariloche y a las casas de la cultura de Pilcaniyeu y de Comallo, como así también dependencias policiales y juzgados de paz de la región (Pilcaniyeu, Comallo, y Mengué) En este capítulo se intenta abordar, dos percepciones de la misma realidad, desde un mirada etnohistórico relacionado a la memoria escrita de los archivos hegemónicos y la agencia subalterna en la memoria oral, intentando comprender los contextos históricos a partir de los documentos de los archivos, y de la imposición de ciertos términos y categorías sociales que fueron dando sentido e interpretaciones a los hechos; como desde la memoria oral, que nos abre las puertas hacia nuevos conceptos y otras versiones sobre el pasado, representando el anclaje, la resistencia, la persistencia y las voces del “*otro subalterno*” en el presente (Delrio, 2006).

Por lo tanto la inclusión testimonial no busca solo reencontrarse con las voces pasadas de los pueblos originarios, sino, y fundamentalmente dar cuenta del proceso histórico que existe entre los documentos de archivo y las fuentes de la memoria oral.

En relación a la población de las familias involucradas, la selección de la muestra de los entrevistados se definió de acuerdo a los siguientes criterios teóricos: liderazgo en el grupo, experiencia en los trabajos de campo, y representación reconocida por otros miembros del paraje o de otras familias. Las entrevistas a las familias se realizaron todas en sus lugres de residencia, la mayoría en forma individual, fueron desde una cronología de su vida relacionada con lo que le contaron los padres o quienes los criaron, con los recuerdos propios de su niñez, adolescencia; su vida actual hasta el momento de la entrevista; y finalmente con lo que esperan hacia adelante para sus hijos y para ellos mismos en

relaciona a sus formas de vida y de relacionamiento con la naturaleza y su entorno. Las entrevistas completas de las entrevistas, nombres, fechas, horas y locales se han depositado en el Archivo de Documentación Doctoral del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos" (ISEC), en la Universidad de Córdoba, España (ver anexo IV). Se contó con información cualitativa de más de una docena de entrevistas en profundidad realizadas a estas familias durante el 2009 / 2011. (Ver anexo IV B) sumadas a otras grabaciones realizadas a lo largo del desarrollo de trabajo en el territorio.

Siguiendo la metodología de investigación denominada "historia oral" (Carvalho, 2007; Gomes, 1999), con el auxilio de un aparato grabador portátil se pudieron registrar relatos exactos y literales, incluyéndose las reflexiones y opiniones de los agricultores entrevistados (Haguette, 1992; Hecht, 2002). Esto es así porque los factores socioeconómicos tienen una gran influencia en los sistemas diseñados: las cuestiones agrarias locales, las crisis históricas vividas, las oscilaciones de mercado sufridas por los productos, las incertidumbres y deseos de las familias y comunidades involucradas. Como han destacado Sevilla Guzmán (1999) y Meihy (2005), la "*historia oral*" parte de la base sociológica de la Agroecología y aprehende narrativas y testimonios, posibilitando analizar procesos sociales y facilitando el conocimiento del medio donde se encuentra determinado grupo. Se justifica en estudios de sistemas agroecológicos por buscar percibir y establecer relaciones entre las características físicas de los agroecosistemas, los factores económicos y los factores sociales presentes (Altieri, 2002).

Cabe mencionar el ciclo de historia durante los días 16 y 17 de marzo de 2009 realizado en Comallo, con la participación de decenas de pobladores que viven en el área de estudio. Y el aporte metodológico en la confección de antropólogos y comunicadores de la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) (ver anexo IV C Ciclo de historia).

Este encuentro fue programado con anticipación y con amplia participación de los principales parajes del área en estudio, principalmente con las personas de más avanzada edad a los efectos de poder reconstruir muchas de las historias y las formas de vida de las distintas comunidades desde su propio relato y el recuerdo de la oralidad de sus antecesores (ver anexo IV C).

En lo que refiere al discurso de los que no forman parte de las unidades doméstica, “*los otros*”. Se realizaron otra docena de entrevistas estructuradas (ver anexo IV A). Todos los entrevistados, trabajaron y/o trabajan con las familias del área de estudio, algunos desde hace más de 10 años y la mayoría desde hace más de 30 años. Las edades de los entrevistados están incluidas dentro del rango de los 45 y los 65 años. La mayoría de ellos son hombres y pertenecen a la Estación Experimental Agropecuaria del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Bariloche y en menor medida a las organizaciones de la sociedad civil.

Por otro lado se contó con documentos institucionales (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y de otros organismos relacionados al sector, publicados, en prensa e inéditos.

De la misma manera se realizaron un sinnúmero de búsquedas por internet (entre ellos cabe mencionar el Metabuscador de la Biblioteca Electrónica de Ciencia y Tecnología, perteneciente al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación - <http://www.biblioteca.mincyt.gob.ar>), correo electrónico y telefónicamente a distintos referencias personales, instituciones y organizaciones. Cabe destacar entre otras la colaboración de las Comisiones de Fomento Rural de Pilquiniyeu del Limay y de Laguna Blanca.

En relación a la sistematización de la propia observación como participante, en casi 20 años de trayectoria del autor en el territorio caben mencionar entre otros el trabajo de intensificación para optar al título de Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Buenos Aires; intitulado: “*Alternativas productivas para los mono productores del área de influencia de la Cooperativa ‘Amulein Com’, Departamento de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro*” (Zubizarreta, 1996), de la misma manera cabe mencionar el trabajo de Tesis de Maestría en Agroecología: un enfoque sustentable de agricultura ecológica de la Universidad de Córdoba y la Universidad Internacional de Andalucía; intitulado: “*Caracterización de los sistemas campesinos, desde un enfoque artesanal textil, Departamento de Pilcaniyeu, provincia de Río Negro*” (Zubizarreta, 2007).

De la misma manera, se destacan los trabajos que el autor participó con otros autores, relacionados al capítulo de conocimientos y prácticas de las familias entre otros:

“*Recuperación de la oveja Linca en la Patagonia Argentina*”, (Zubizarreta, y otros, 2012), “*Enfoque multidimensional de sistemas diversos de traspatio, en el norte de la Patagonia*” (Zubizarreta y otros, 2011), “*Estrategias de preservación de ovinos Linca en la Patagonia Norte*” (Zubizarreta y otros, 2010), “*Caracterización de los sistemas ovinos criollos en Patagonia*” (Monzon y otros, 2012).

Por lo tanto, en el desarrollo de la investigación, se combinaron métodos cuantitativos y cualitativos (triangulación), como un modo de protegerse de las tendencias del investigador, y de confrontar y someter al control recíproco relatos de diferentes informantes y también a obtener una comprensión más profunda y clara del escenario y de las personas estudiados (Taylor y Bogdan, 1986).

La idea es que el estudio esté atravesado por los términos de la sustentabilidad en un sentido agroecológico, que considera, además de los términos clásicos de la sustentabilidad: económico, ambiental y social, los que también se consideran desde el marco teórico de referencia: los culturales (los de la Historiografía, la Antropología, la Sociología, etc.) y los políticos (los de la Geografía y las ciencias Políticas, entre otras) del territorio.

De esta manera se tendrán en cuenta en el análisis, a las personas (y sus familias), a las formas en que se relacionan con la naturaleza (y sus modos de uso de los recursos naturales), a sus prácticas y formas de trabajo (su pluriactividad) y de relación con el mercado; y sus territorios (como una forma relacional entre personas, espacios y políticas).

2. Dimensiones de la investigación

La dimensión de trabajo si bien tiene un eje en las razones de persistencia de las familias diversificadas, como forma de conocimiento -y en lo organizacional como proceso de construcción social y participativa- también tiene su clara base territorial como propuesta de trabajo.

Si bien en nuestro análisis las dimensiones de la Agroecología que estamos caracterizando se encuentran interconectadas, este estudio se enmarca en la dimensión sociocultural “en donde se integran las teorías del desarrollo (de dimensiones científicas) al

aportar estrategias productivas desde la economía convencional; y desde una dimensión participativa, generando metodologías propias, adquiere la naturaleza de bases sociológicas (Sevilla, 2006).

Sin descartar por ello, y como consecuencia de lo anterior, a la dimensión política, como propuesta para la transformación social, tratando de establecer relación en función de las nuevas políticas diferenciales focalizadas en los últimos años.

Por lo expuesto este estudio se refiere a la Agroecología como desarrollo rural; es decir, como estrategia participativa para obtener la sustentabilidad, a través de formas de acción social colectiva, como potencial de cambio a través de su vinculación con los movimientos sociales (Sevilla, 2002).

3. Perspectiva de la investigación.

El enfoque de la investigación estará dada entre una perspectiva estructural y dialéctica y se desarrollará con una estrategia de sistematización entre grupos de discusión participativos y asamblearios, y de articulación, con el grupo de productores involucrados.

Desde la reflexión de Pierre Bordieu, y teniendo en cuenta las dimensiones del estudio propuesto en el punto anterior, es que se propone una análisis social desde un nivel estructural de la investigación agroecológica como desarrollo rural; es decir, como estrategia participativa para obtener la sustentabilidad, a través de formas de acción social colectiva (Sevilla, 2006). Y desde un nivel dialéctico, en el que la investigación acción participativa rompe la estructura de poder sujeto-objeto de la metodología científica provocando lo que Tomás Villasante (1998) denomina la “*rebelión del laboratorio*”, generando la posibilidad de un cambio en acciones sociales.

Por lo que se trata aquí de conocer (como sucedía en la perspectiva distributiva), explicar (como sucedía en la perspectiva estructural), para poder, posteriormente, intervenir y articularse con el objeto investigado, para incidir, en forma crítica, en el curso de su transformación.

Capítulo IV

*El contexto regional
desde la mirada
multidimensional*

1 La Región Sur y el Departamento de Pilcaniyeu.

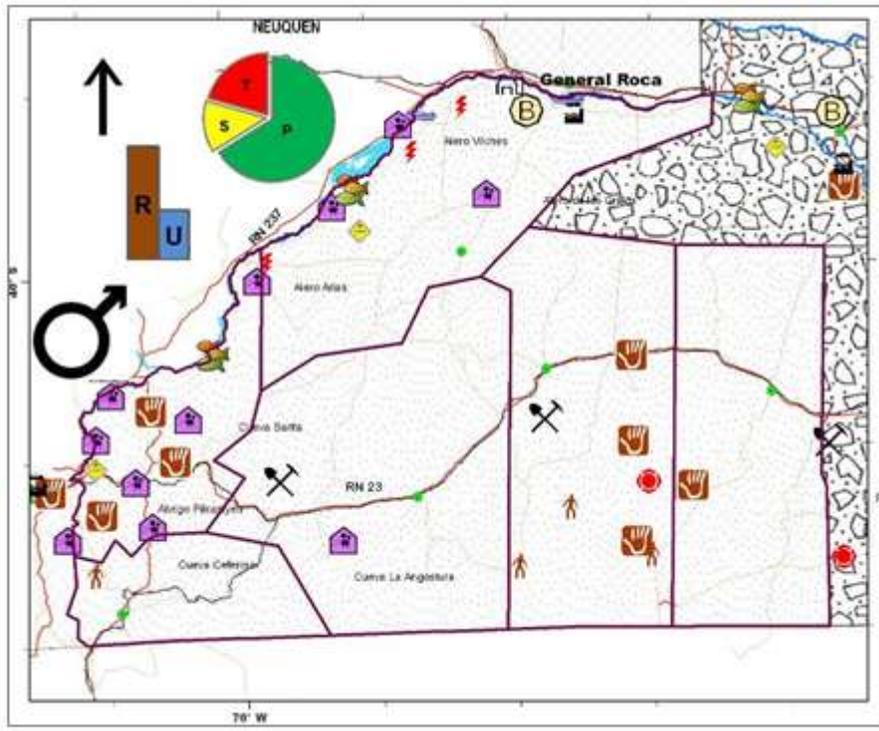
En esta sección se pretende caracterizar el territorio de las familias de la Región Sur, de la provincia de Río Negro en general, y el departamento de Pilcaniyeu en particular, respondiendo al primer objetivo del presente trabajo, a partir del análisis multidimensional de la sustentabilidad agraria (Caporal y Costabeber 2002; Sánchez Puerta, 2004; Gallopin, en 2003:7-17).

La Región o Línea Sur está ubicada dentro de la provincia de Río Negro y comprende más de la mitad de la superficie provincial. La conforman los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Ñorquinco y Pilcaniyeu, todos ubicados en la meseta sur de la provincia. Por sus características económicas es la región más deprimida y marginal del área. La actividad agropecuaria se basa en un sistema mono productor lanero (ovino), con importantes restricciones estructurales, y con una creciente degradación de los recursos naturales. A ello se suma la caída en los precios de los principales productos obtenidos en la zona.

Las vías del ferrocarril y la ruta provincial N° 23 relacionan un conjunto de asentamientos poblacionales. El surgimiento de estos asentamientos y los factores de localización de las actividades que allí se radicaron deben buscarse en el reciente proceso de re - ocupación de esta gran región, luego de la conquista del desierto en 1880, en las características ecológicas del área y en el tipo de actividad económica dominante (Manzanal, 1983).

Los parajes alejados de las vías principales se comunican por caminos internos (huellas) de ripio que atraviesan diversos tipos de terreno (mallines, arroyos, arenales, pedreros, etc.), y al no contar con la infraestructura necesaria, son de difícil transitabilidad, inhabilitándose en muchos sectores durante el periodo invernal. Es así, que el caballo y el caminar son los medios más usuales que los pobladores utilizan. Se conjuga una situación de dificultosa accesibilidad que marca todos los procesos de la vida de las familias: venta de la producción, provisión de alimentos, salud, educación, etc. (Zubizarreta, 1997; Campos Salvá, 1997).

Mapa N° 2: Región eco-turística “criancera” y extractiva por excelencia con densidad de población muy baja, sobre todo rural y masculina.



Fuente: Regiones Politéticas del espacio Rionegrino (Combaz, 2001:23).

Referencias: Actividad primaria (P); secundaria (S) y terciaria (T). Población Rural (R), urbana (U).

Según se ve en el Mapa N°2, La región sur integrada por los departamentos de El Cuy, Ñorquincó, Pilcaniyeu, 25 de Mayo, 9 de Julio, Valcheta. Emplazada sobre la meseta de una altura media de 200 a 300 msnm., representa aproximadamente el 56 % de la superficie total provincial. Con valores promedio en: densidad 0.3hab/Km², índice de privación material de los hogares por intensidad (IPMH) 70%, desocupación 25% y 30 hombres por cada mujer (asociado a la actividad dominante).

Posee clima muy árido y con fuertes vientos, algunas cuencas sin desagües y pequeños arroyos. Las actividades predominantes son la cría extensiva de ganado ovino y

caprino y la minería. La población es escasa, dispersa y hay pocos centros poblados. Las principales ciudades son: Dina Huapi, Los Menucos, Maquinchao e Ingeniero Jacobacci.

Posee un importante stock ganadero, con predominancia de ovinos, con majadas orientadas a la producción de lanas. Las especies animales que se destacan son el ganado ovino, vacuno y caprino.

En el nordeste de Río Negro y en áreas cordilleranas, también hay rodeos bovinos. Dentro de la estructura social agraria, la figura dominante es la del "criancero", que se ubican en la zona norte-noroeste regional (sur del Neuquén, "línea sur" en Río Negro, y otras zonas de Chubut) (Tsakoumagkos y otros, 2000).

1.1 Dimensión ecológica

El departamento de Pilcaniyeu y la Región Sur en general se caracterizan por presentar dos áreas ecológicas⁷: La de Sierras y mesetas occidentales y la de meseta central.

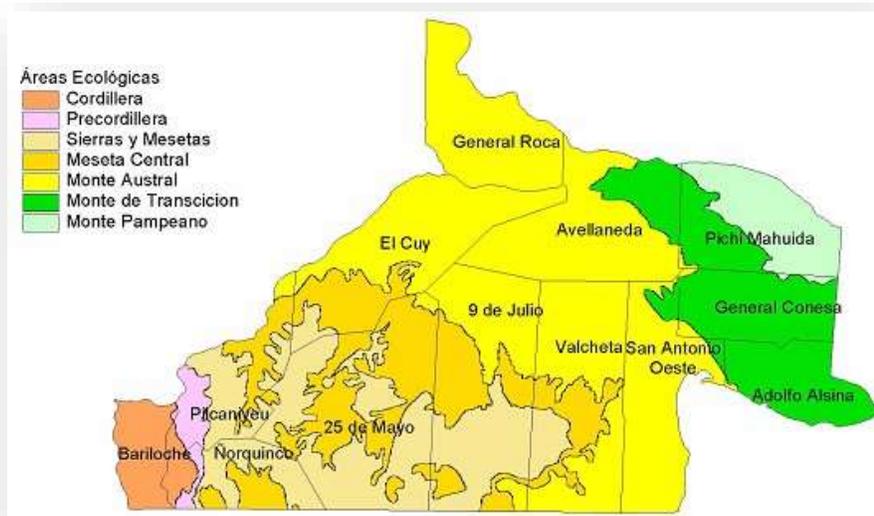
La primera constituida por un área de sierras, pedimentos mesetiformes y mesetas basálticas, con alturas de aproximadamente 1000 msnm. El clima es predominantemente árido y frío, con precipitaciones entre 150 a 300 mm. anuales concentradas en otoño e invierno. La temperatura anual media es de 8 a 10 °C. Predomina la estepa de arbustos bajos (*Mulinum spinosum* "neneo", *Senecio* spp. "charcaos") y coirones (principalmente *Stipa speciosa* "coirón amargo"). También presenta mallines (alrededor del 3% de la superficie). Estos son dulces en los sectores superiores de las cuencas (con coirón dulce y *Juncus balticus* "junco") y salinos en los sectores inferiores (con *Distichlis* spp. "pasto salado"). En los sectores más altos (por encima de 1200 m.s.n.m.), como por ejemplo en la alta meseta de Somoncura, se encuentran estepas gramíneas de coirón dulce. Dominan

⁷ La provincia de Río Negro, como el resto de la Patagonia, presenta una importante heterogeneidad natural. En función de esta heterogeneidad y de factores histórico-culturales, se ha ido dando un uso diferencial de las tierras. A fin de sistematizar el conocimiento de la realidad socioeconómica productiva de la provincia se la ha subdividido en áreas eco-productivas homogéneas denominadas áreas ecológicas. El concepto de área Ecológica, supone la interrelación de los diferentes elementos del medio natural - relieve, clima, hidrografía, suelos y vegetación - con un pequeño grupo de tipos de sistemas productivos relevantes. (Bran, Ayesa, López, 2000).

suelos poco desarrollados, con pobre contenido de materia orgánica y con un fuerte déficit hídrico primavero-estival (Aridisoles y Entisoles). La principal actividad es la ganadería ovina (Bran, Ayesa, López, 2000), en menor grado la caprina y en los últimos años aumento la actividad bovina.

La segunda área ecológica, la de Meseta central se corresponde con los sectores más áridos de Río Negro, con precipitaciones menores a los 200 mm. anuales y una temperatura media de 10 a 12 °C. Predominan las peneplanicies, las sierras bajas y los sectores más bajos de las mesetas basálticas. La vegetación se caracteriza por estepas arbustivas bajas (con *Nassauvia glomerulosa* "colapiche", *N. axillaris* "uña de gato" y *Chuquiraga avellanadae* "quilembay") y arbustivo-graminosas medias (con *Prosopis denudans* "algarrobito patagónico" y *Lycium* spp. "yaoyin") siendo la gramínea más común *Stipa humilis* "coirón llama". Los mallines son escasos y salinos. En el fondo de los grandes bajos se desarrollan estepas arbustivas halófitas de *Atriplex lampa* "zampa". En los ambientes más húmedos se desarrollan cortaderas. Predominan los suelos arenarcillosos, pobres y con un fuerte déficit hídrico (Aridisoles y Entisoles). La principal actividad es la ganadería ovina y caprina. (Bran, Ayesa, López, 2000).

Mapa N° 3: Áreas Ecológicas. Provincia de Río Negro.



Fuente: Laboratorio de teledetección INTA EEA Bariloche.

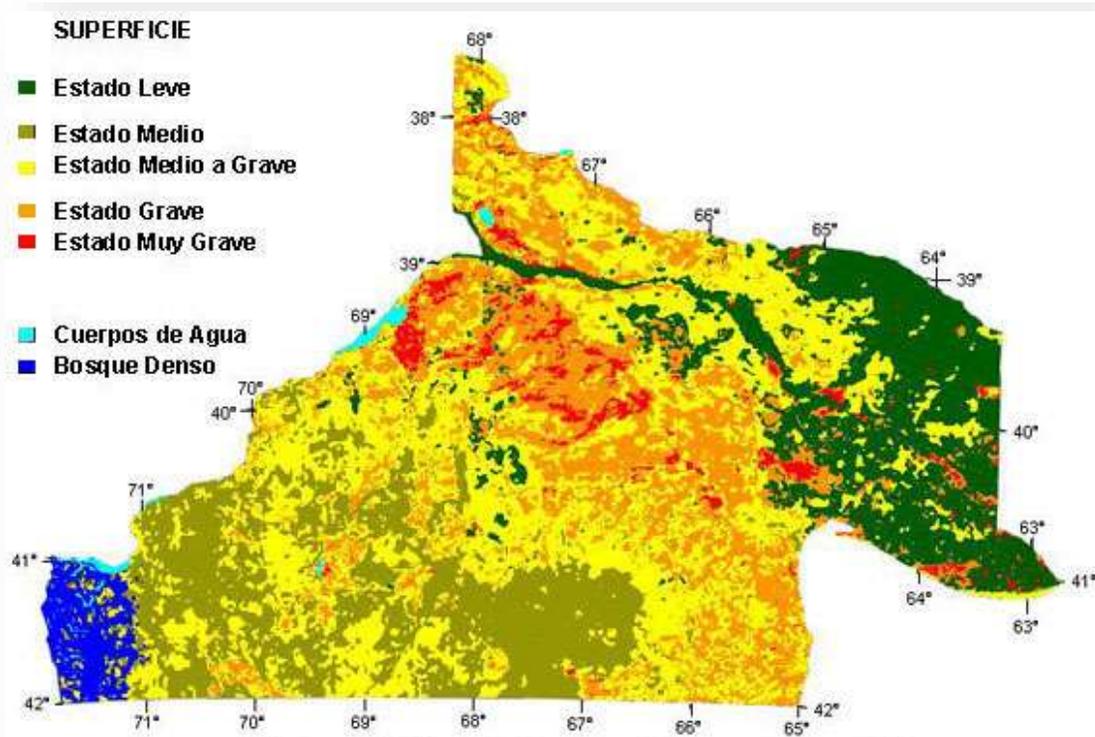
En cualquiera de estas áreas ecológicas, los suelos están poco desarrollados, debido principalmente a la escasez de lluvias. Los más típicos son los argiustoles, haplalgides, torriortentes y natrargides. Los mismos presentan alteraciones físicas y químicas, debido al proceso generalizado de degradación del sistema. Esto deviene en pérdidas de la capa superficial, causada por los vientos predominantes del oeste, que soplan en forma constante durante gran parte del año, poniendo en movimiento las partículas de suelo más susceptible a la erosión (Iribarren, 1994). Los suelos en el área requieren la aplicación de prácticas especiales de conservación, debido a la existencia de problemas de degradación natural y erosión, con áreas en proceso de desertización (Ortega y otros, 1.993), con zonas de acumulación y de voladura de suelos.

El recurso suelo no recibe especialmente un reciclaje que mantenga su capacidad productiva. Todo este problema ecológico estructural se acentúa debido a la falta de una política clara de control y prevención de los procesos de desertificación (Ortega y otros, 1.993).

La zona en estudio no está excluida del grave problema de desertización, a partir del proceso de sobrepastoreo registrado y que produjo el gradual e irreversible deterioro de la vegetación, evidenciado distintos indicadores de este proceso en la reducción de especies forrajeras para el ganado ovino, cambios en la composición florística de los pastizales, bajo porcentaje de la cobertura vegetal, presencia de arbustos deformados por el ramoneo (Brand, 2000).

Teniendo en cuenta los distintos grados de desertificación, en función del deterioro que presentan la vegetación y los suelos, podemos determinar la posibilidad o no de revertir el deterioro producido en cada territorio (Brand, 2000).

Mapa N° 4: Grados de desertificación en Río Negro.



Fuente: Del Valle, Elissalde; Gallardini y Millovich.

1.2 Dimensión socioeconómica

La Región Sur tiene un número ponderable de localidades, casi todas muy pequeñas y distribuidas en una superficie muy extendida. El ferrocarril, que la atraviesa de este a oeste, fue un importante factor de localización de estas poblaciones. Pequeños asentamientos distanciados entre sí surgieron en las estaciones ferroviarias, siendo su función principal proveer servicios y dar salida a la producción lanar de su área de influencia, estructurando sus asentamientos y parajes en el territorio en base a esta lógica. La baja utilización de mano de obra de la actividad básica, su estacionalidad y nivel de especialización, influyó en el tamaño de cada uno de los pueblos y condicionó su crecimiento (ver anexo II). Posteriormente, el deterioro de la actividad ovina determinó el estancamiento y la retracción en algunos pueblos, ya que la evolución de los mismos

guardaba y guarda relación directa con esa actividad lanera que los generó (Manzanal, 1983).

Cuadro N°1: Población, superficie y densidad. Total provincial, Región Sur, Depto. Pilcaniyeu, años 1991 – 2001 – 2010

Departamento	Año								
	1991			2001			2010		
	Hab.	Sup. (km ²)	Densidad hab/km ²	Hab.	Sup. (km ²)	Densidad hab/km ²	Hab.	Sup. (km ²)	Densidad hab/km ²
Total	506.772	203.013	2,5	552.822	203.013	2,7	638.645	203.013	3,14
Región Sur	32.007	114.593	2,0	34.045	114.593	2,0	36.234	114.593	0,31
Pilcaniyeu	4.963	10.545	0,5	6.114	10.545	0,6	7.428	10.545	0,70

Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2014

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991 y 2001.

En la tabla precedente se aprecia la baja densidad poblacional de la Región y en particular del departamento Pilcaniyeu respecto de las magnitudes provinciales. De la misma manera cabe mencionar la estabilidad, sostenimiento y aumento de la densidad aun a nivel departamental. Mas adelante veremos que ocurre a nivel de parajes dentro del área de estudio.

Cuadro N° 2: Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Total provincial, Línea Sur, departamento Pilcaniyeu.

	Hogares			Población			Población
	Con NBI			Con NBI			
	Total	(1)	%	Total	(1)	%	por hogar
Total	154.453	24.823	16,1	545.687	97.486	17,9	3,53

Capítulo IV: El contexto regional desde la mirada multidimensional

Línea Sur	9.832	2.759	28,1	33.040	10.177	30,8	3,36
Pilcaniyeu	1.743	500	28,7	5.811	1.742	30,0	3,33

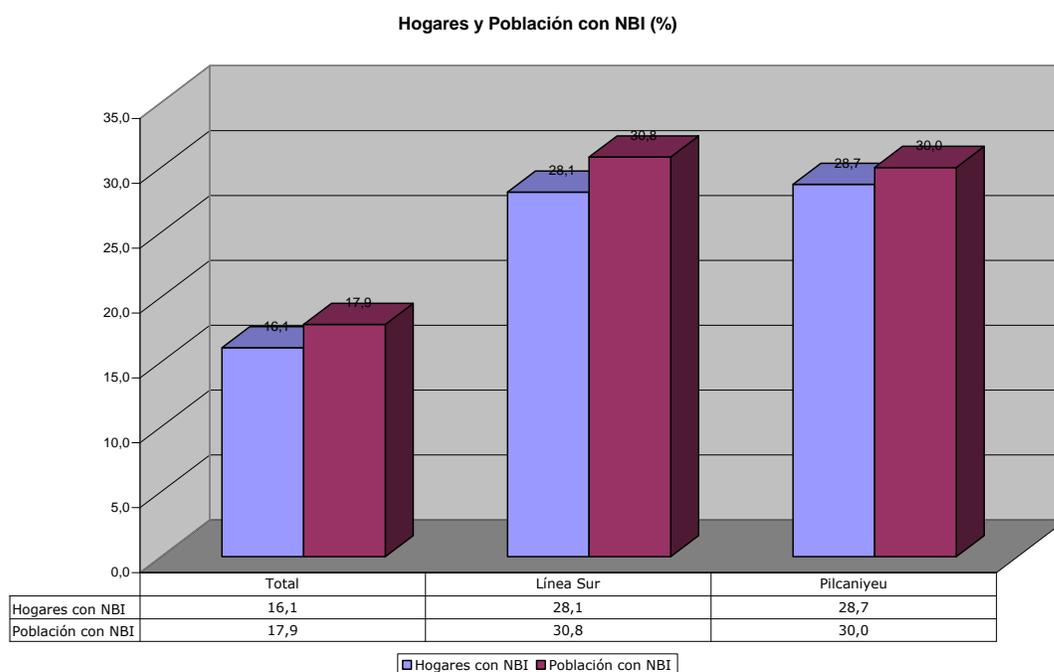
Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2010.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron definidas según la metodología utilizada en "La pobreza en la Argentina" (Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires, 1984).

Los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto. 2- Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho). 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela. 5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria (ver anexo II).

Gráfico N°1: Hogares y Población con NBI (%) Total provincial, Región Sur y Depto. Pilcaniyeu.



Elaboración propia.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

En relación al indicador de NBI se pueden apreciar diferencias significativas de los valores del departamento Pilcaniyeu respecto de la media provincial, aunque resulta levemente menor que la media regional.

Según Alejandro Gerardi, de igual manera resulta importante analizar las estimaciones de las líneas de pobreza⁸ e indigencia⁹. Por ello se estima que habría un 14% y

⁸ En el estudio de Gerardi se estimó la línea de pobreza, que es la que corresponde al costo de la canasta de alimentos más otros bienes del presupuesto de las familias.

⁹ En ese mismo estudio, la definición de la línea de indigencia se efectuó siguiendo el método de valorización de la canasta básica de alimentos, esto es, determinando el precio total de un conjunto de alimentos requeridos para alcanzar un nivel nutricional adecuado y comparándolo con los ingresos percibidos por el hogar, considerando para ello todas las fuentes, incluyendo la valorización de los alimentos autoproducidos. Se tomó la canasta normativa elaborada por Morales (Elena B. de Morales, "Canasta básica de alimentos. Gran Buenos Aires", INDEC, Documento de Trabajo No. 3, Buenos Aires, 1988), que parte de la consideración de las necesidades energéticas requeridas por los distintos grupos de población según edad, sexo, actividad y situación biológica. Dicha canasta toma la estructura de consumo de los hogares pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos, ajustándola con el objeto de mejorar el valor nutritivo de ésta al mínimo costo. A los efectos de aplicar este patrón de consumo normativo a los hogares, construye la canasta normativa de

un 27% de la población rural de la provincia por debajo de las líneas de los indicadores socioeconómicos analizados. En el mismo análisis se concluye que la autoproducción de alimentos existe en el 62% de los hogares rurales de la provincia y se concentra en productos de granja, huerta, pan y miel (desde el punto de vista económico los más importantes son las carnes rojas y el pan). La asistencia en alimentos llega al 31 % de los hogares en Río Negro (Gerardi, 2001).

El tipo de construcción usual en la zona de meseta patagónica, utiliza como insumos los adobes¹⁰, en algunos casos revocados; la chapa de cartón y tirantes de madera para el techo. La cocina es el espacio que reúne la mayor parte del tiempo a la familia. Las habitaciones pueden no estar comunicadas con ella por el interior, sino por un corredor exterior. Las aberturas de las ventanas son en general pequeñas.

El clima de la zona aunado a la situación socioeconómica de los productores, hacen que el estado de las viviendas y en particular de los techos, desmejore de invierno a invierno, debido que la chapa de cartón no resulta ser resistente a las severidad del clima. La capa de nieve que en invierno se acumula, lo hunde paulatinamente y, por otro lado, las diferencias de temperatura entre el interior y el exterior, afectan en mayor medida a este material que a otros. A esto hay que sumarle la deficiente o inexistente aislación térmica de los techos, que no están construidos con los materiales adecuados para contrarrestar el frío intenso de la región. (Ver anexo II)

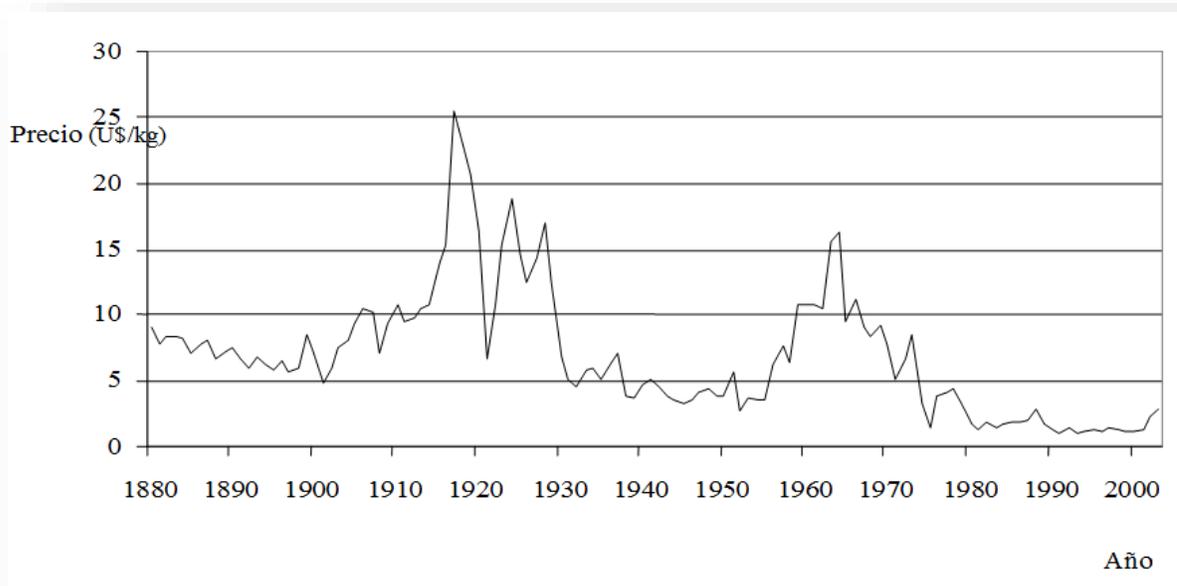
alimentos en gramos y calorías, según los distintos grupos de alimentos, tomando como unidad consumidora o patrón de referencia al varón adulto –30 a 59 años- que despliega una actividad física moderada. Con respecto a la valorización de la canasta, a los efectos de esta encuesta se tomaron los precios promedio pagados por los alimentos.

¹⁰ El adobe es un material típico de la zona (modelado con una mezcla de barro, bosta de animales y paja) de forma rectangular ancha. Su elaboración es una actividad familiar a cargo, generalmente, de los hijos. Dadas las distancias también es la misma familia la que construye la casa, colaborando vecinos u otras personas allegadas.

1.3 Dimensión socioproductiva

El proceso productivo pecuario, y especialmente el lanar, presentan deficiencias evidentes en la región. El rendimiento en producción de lana en la provincia está por debajo de los promedios nacionales y son los más bajos entre las provincias patagónicas. Se visualiza una clara disminución de la productividad ovina (caída del rendimiento de lana por año y por animal y de la producción de carne; menores porcentajes de parición y de señalada, etc.) y en las existencias. Esto trae aparejada una continua descapitalización y consiguiente pérdida de ingresos en las explotaciones.

Gráfico N° 2: Evolución del precio internacional de la lana, expresado en dólares por kilo, entre los años 1880 y 2002.



Elaboración: Claps, L. 2003.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Censo Nacional Agropecuario 2002.

La actividad se desarrolla en un marco económico que favorece la mono producción ovina lanera que, combinada con factores geográficos, agravan la situación de sustentabilidad ecológica del sistema degradado por la erosión. Se llega así a reducir la carga animal por hectárea. De todas maneras, el volumen de capital disponible entre los pequeños productores, no permitiría el aumento del rebaño, en el caso de que el recurso natural admitiera mayor carga.

El círculo que generan estos factores es complejo y de difícil ruptura; sin posibilidades de introducción de nuevas categorías de manejo, considerando las limitantes dadas por la distribución y tenencia de la tierra.

El valor de la lana está en baja en el mercado internacional (ver gráfico N° 2), y las cadenas de comercialización en la región mantiene una lógica de intermediación que sostiene los términos del intercambio del pequeño productor lanero, aun considerando la venta a través de distintas formas de organización que se han venido dando sobre todo a partir del temporal de nieve de 1984. En la actualidad no existe en la zona una práctica con incidencia significativa que agregue valor al producto (salvo la actividad artesanal desarrollada aun por un gran número de mujeres), sino la venta en bruto, lo que ubica al sector en una situación de desventaja relativa. Existe una gran cantidad de productores a los que el tamaño de sus explotaciones no les permite niveles mínimos de rentabilidad, según los análisis económicos “convencionales”. Dentro de la Región Sur, según Marcos Easdale (2007), podemos hablar de sistemas productivos minifundistas con una superficie promedio de 2549 ha. y una cantidad de 2,01 trabajadores promedio por año. Esto contrasta claramente con una explotación de tipo empresarial, que supera ampliamente estas dimensiones, con una superficie promedio de 21.533 ha. por establecimiento y con una cantidad de 4,49 trabajadores promedio para la misma región de estudio.

Este contraste se evidencia aún más cuando analizamos la distribución de estas tierras en la región, en especial en el departamento Pilcaniyeu, en donde más de 70 % de las Explotaciones Agropecuarias (EAP¹¹) con límites definidos de los sistemas campesinos

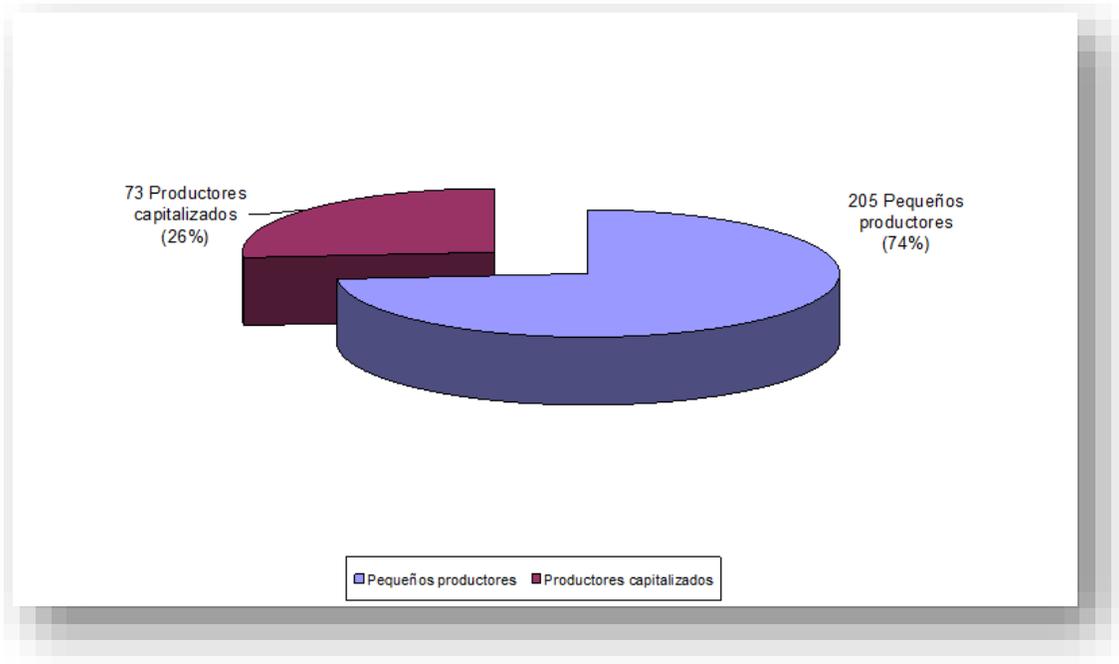
¹¹ Según la definición extraída del Instituto Nacional de estadísticas y Censos (INDEC), se considera explotación agropecuaria –EAP- a la unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o

poseen el 20 % de las tierras (si incluimos los sistemas sin límites definidos que para el departamento representan más del 40 % de las explotaciones campesinas, 147 EAP en números absolutos) probablemente esta relación contrastante se profundizaría. Según Fernando Raffo, del equipo del Laboratorio de Teledetección de la EEA del INTA de Bariloche, la totalidad de las EAP sin límites definidos corresponden al grupo de EAP con características de pequeños productores, la mayoría de los cuales pertenecen a tres de las reservas mapuches del departamento: Anecón Grande, Pilquiniyeu del Limay y Blancura Centro, si bien esta última posee integrantes por fuera del departamento Pilcaniyeu (comunicación personal Raffo, 2007). Lamentablemente no existen mayores datos elaborados por el INDEC en el CNA 2002 para poder evaluar las EAP sin límites definidos que corresponden a 424 productores para la Región Sur. De todas maneras, se estima que las mismas presentan características comunes, teniendo en cuenta su relación de tenencia de la tierra que condiciona sus sistemas y su racionalidad de producción y reproducción elemental para desarrollarse en el territorio. Esta situación de tenencia restringe los niveles de producción por desalentar aún las inversiones más básicas, como los alambrados perimetrales. Adicionalmente, el contexto favorece y profundiza la emigración y la decadencia socioeconómica de los asentamientos involucrados.

En contraposición el 26 % de las EAP con algún grado de capitalización dispone de cerca del 80% de la tierra del departamento. Esta diferencia, se reproduce en el resto de la Región Sur.

Gráfico N°3: Número de EAP, según tipos de productores en Pilcaniyeu.

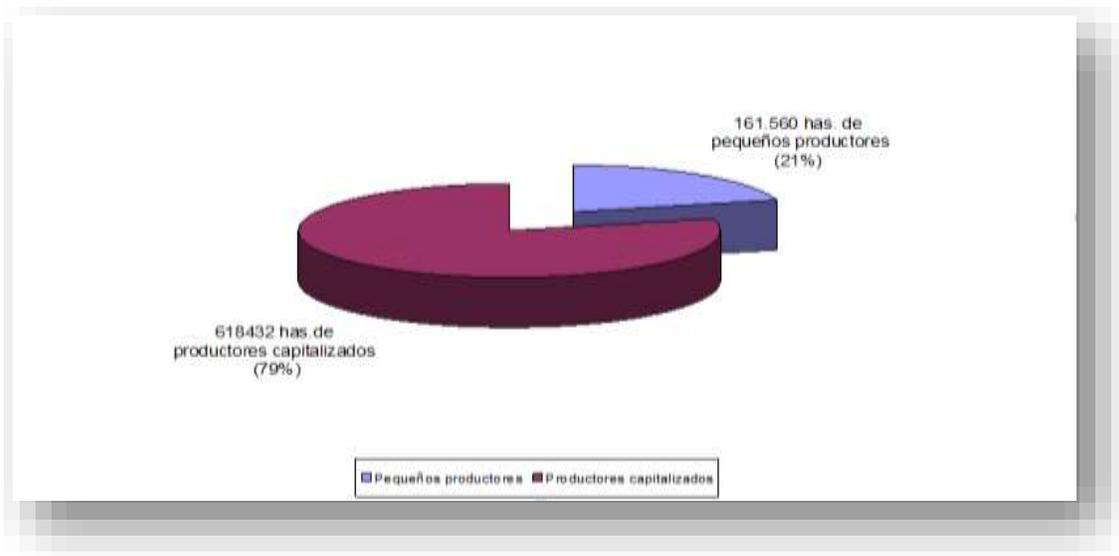
varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.



Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002.

Gráfico N° 4: Superficie de EAP según tamaño de explotación en Pilcaniyeu.



Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002.

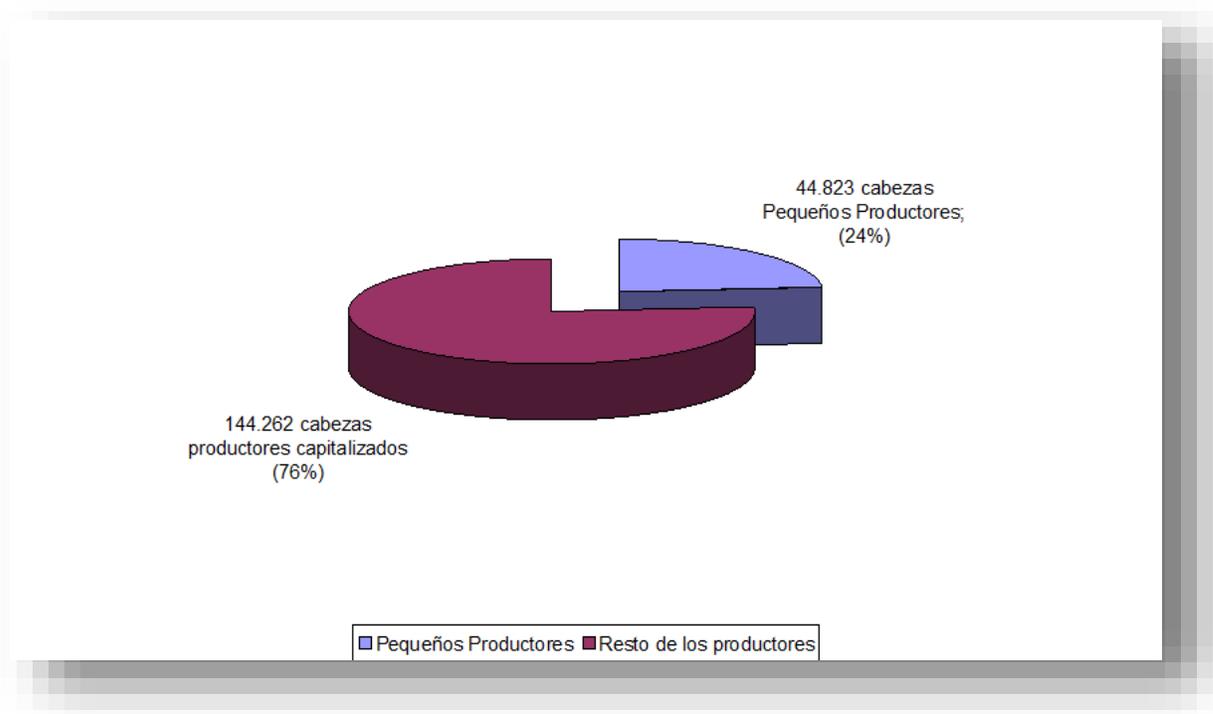
Si bien existe un grado de cooperativización en la región y en el departamento en particular, la colocación de la producción sigue siendo un problema para los pequeños productores, ya sea por deficiente incorporación de la clasificación y el acondicionamiento de la lana y el pelo, la falta de escala, la relación tradicional con los bolicheros y mercachifles con los que realizan transacciones de mercancías de cambio, entre otros servicios. En este punto cabe mencionar todo el “*paquete tecnológico*” relacionada al Programa Prolana¹².

Desde el análisis de las unidades ganaderas ovinas para el departamento de Pilcaniyeu, y tomando como límite máximo de las EAPS de los pequeños productores con límites definidos en 1.000 Unidades Ganaderas ovinas (UGO¹³) podemos decir que las existencias ovinas de estos productores rondan en los 45.000 animales, lo que representa menos del 24 % del total de los ovinos del departamento. Por lo que el resultado contrastante con las explotaciones con algún grado de capitalización (medianos y grandes establecimientos) vuelve a ponerse en evidencia con la participación en más del 75% de las existencias ovinas del departamento. Si tomamos a la Región Sur esas diferencias y sus relaciones, se mantienen.

¹² El Prolana es un programa nacional, creado con el propósito de asistir al productor lanero de todo el país para el mejoramiento de la calidad de la lana, de su presentación y condiciones de venta. Ha sido desarrollado por organismos públicos y privados, nacionales y provinciales. Se instrumentó a través de la resolución 1139/94 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA) en diciembre de 1994. Participan, y son beneficiarios de este Programa, los productores, empresas de esquila, esquiladores, acondicionadores y clasificadores de lanas en estancia, empresas laneras, institutos tecnológicos nacionales, gobierno nacional y gobiernos provinciales.

¹³ UGO: Unidad Ganadera Ovina, es una conceptualización que permite la comparación de datos y la usaremos como unidad de medida para poder comparar las cargas animales por unidad de superficie. 1 UGO corresponde a la cantidad de forraje que consume en kg por año, para cubrir las necesidades de energía metabolizable anual para alcanzar un determinado objetivo productivo, y corresponde a una oveja de 40kg. de peso vivo al servicio, que cría y desteta, a los 100 días desde el parto, un cordero de 20 kg. de peso vivo por año (Siffredi, y otros 2013:64-65).

Gráfico N°5: Cantidad de cabezas por tipo de Productor en el Departamento de Pilcaniyeu.



Elaboración: José Luis Zubizarreta, 2007.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002.

El 90% de la producción lanera del país se orienta al mercado externo, ya sea como lana sucia o lavada y peinada. Los volúmenes destinados al mercado interno son poco significativos y se procesan fuera de la región patagónica.

La venta de la producción primaria se efectúa en el caso de grandes estancias mediante remates o licitaciones de lotes. En tanto los pequeños productores venden su producción (a través de los intermediarios del territorio) a representantes de industriales o exportadores que recorren las provincias. En este último caso, especialmente, el mercado se caracteriza por una oferta atomizada y una demanda concentrada en un reducido número de operadores.

De todas maneras, existen en la zona varias cooperativas de primer grado que nuclean a productores, generalmente, pequeños; algunas más chicas, otras con mayor nivel de incidencia en su área de influencia. Cinco de ellas se encuentran nucleadas en la FeCoRSur (Federación de Cooperativas de la Región Sur) entidad de segundo grado, creada hace unos 12 años y que en la actualidad agrupa más de 250 productores de ovinos y caprinos, en su mayoría pequeños. Según Rodrigo Méndez, su gerente comercial, durante la zafra 2006/2007 ha logrado comercializar unos 190.000 kg de lana de distintas categorías, aumentando así un 35% el volumen comercializado con respecto a la temporada 2005/2006. Esta entidad exporta lana sucia, desde hace ya 5 años, directamente a una cooperativa uruguaya, que la industrializa y la vende en varios mercados del mundo, FeCoRSur, además, brinda otros servicios como la venta de pelo, abastecimiento.

1.4 Evolución de la población.

Se analizó desde el punto de vista censal la evolución de la población de la provincia, del departamento de Pilcaniyeu y de la localidad de Comallo (población cabecera del área de estudio) como así también la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado, tomando la totalidad de los censos realizados en el territorio desde que existen registros. De esta manera estamos analizando una primera aproximación a la persistencia de las familias en la región en general y en el departamento de Pilcaniyeu en particular, en donde a partir de fuentes censales y objetivas podemos comenzar a apreciar esta tendencia poblacional.

Cuadro N° 3: Variaciones poblacionales por cantidad de habitantes y densidad entre 1947 y 2011; de la provincia de Rio Negro, del departamento de Pilcaniyeu y de la localidad de Comallo.

	1.947	1.970	1.980	1.985	1.991	2.001	2.010
Comallo	415	s/d	663	903	1.125	1.251	1.497

Capítulo IV: El contexto regional desde la mirada multidimensional

Dto. Pilcaniyeu	4.915	3.788	4.486	4.493	4.963	6.114	7.428
Densidad (hab./km ²)	0,5	0,4	0,4	0,5	0,5	0,6	0,64
Río Negro	134.400	262.622	383.354	427.162	506.772	522.828	638.645

Fuente: elaboración propia sobre información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

En este punto cabe aclarar que los datos anteriores al censo de 1947, no fueron tenidos en cuenta ya que, como mencionamos en distintas oportunidades en el apartado de historia, la población de los pueblos originarios fue invisibilizada tal cual figura en la conformación de los censos oficiales de la época, tal cual mencionamos en el capítulo historiográfico.

“cuando la comisión Directiva del Censo Nacional de 1895 discutió los programas para esa operación, se trató detenidamente el punto relativo a investigar la composición étnica de la población del país, acordándose no hacerla, primero, porque, dado el corto número existente, absoluto y relativo, de negros, mulatos, e indios civilizados, la investigación carecía de importancia; y segundo, teniendo en cuenta que, salvo los negros de raza pura imposibilitados de abstraerse a la clasificación, los mulatos e indios en gran parte hubieran sido censados como blancos, suministrando cifras inexactas e inferiores a la realidad” (Censo 1895 - Población - Pág. XLVI) Esto siguió siendo así, prácticamente hasta la provincialización de los territorios nacionales.

Como se puede observar en el cuadro, a pesar de tratarse de lugares con baja cantidad de habitantes por unidad de superficie (densidad poblacional) las cifras se mantienen constantes, mostrando momentos de aumento y de decrecimiento poblacional, marcando una pauta típica en que la cantidad de personas, cuando lo hace, aumenta muy lentamente. Lo que puede implicar un leve decrecimiento o crecimiento en términos de

estudios demográficos, ha sido de importancia para los habitantes de la región, pues la Línea Sur tiene como característica ser expulsora de su población, no obstante ello queda demostrado en el cuadro precedente que la población se mantiene contante por unidad de superficie. Esta es una de las pruebas fehacientes, objetivas y certeras de la persistencia de las familias del territorio en estudio, desde lo regional, lo departamental y local.

La tendencia creciente de los últimos años puede tener varias explicaciones referidas fundamentalmente al mejoramiento de la calidad de vida, en relación a los servicios básicos (viviendas, salud, educación, caminos, etc.) de los centros urbanos de la línea sur; como a las políticas públicas orientadas a las familias más vulnerables de la argentina en los últimos 12 años (asignaciones familiares, jubilaciones y pensiones, bonos de gas y de alimentos, declaraciones de emergencias agropecuarias por sequias, cenizas y temporales, entre los más destacados) por otro lado cabe mencionar la pavimentación de la ruta nacional 23 eje vertebral de comunicación (y demanda histórica de todos los municipios de la región sur) y la restitución paulatina del servicio ferroviario, ambas vías de acceso y de relacionamiento fundamental y prioritaria del territorio de la región sur.

Seguramente existirán otras razones más profundas que serán causa de estudios específicos para poder comprender estos fenómenos de población, pero sin dudas las razones principales de su permanencia aún quedan por ser estudiadas en profundidad, ya que son únicas y particulares de cada familia.

En el capítulo de las familias de Pilcaniyeu y en el capítulo de su relación con el ambiente realizaremos otras aproximaciones en relación a la permanencia de estas familias en el territorio.

Capítulo V

Perspectiva

histórica

1. Introducción

En esta parte del trabajo, se pretende realizar una línea temporal desde antes de la “conquista del desierto” (1870) hasta 1941, en donde a partir de la inminente provincialización de los territorios nacionales y una documentación original recolectada en el territorio de trabajo, hacemos una doble aproximación desde el tiempo y el espacio (Barsky y Gelman, 2009).

La pretensión de este capítulo es la de poder comprender en primer lugar, cuáles fueron los distintos momentos de la historia de las familias originarias del territorio, en este fundamental periodo de transición de los pueblos originarios y de la conformación de los estados nación, y en segundo lugar, y a partir de estos sucesos, entender las distintas formas de adaptación y de relacionamiento de estos colectivos, como formas de resistencia y de persistencia, teniendo en cuenta el sometimiento y la incorporación de los pueblos originarios al Estado - Nación Argentino y a la economía política capitalista.

Tratar de entender las estrategias para enfrentar la dominación, evitar el desmembramiento de las familias, subsistir a los campos de concentración, y a las deportaciones masivas y defender un espacio para la auto - organización; como forma de persistencia frente a las nuevas organizaciones y relaciones sociales en el territorio, desde un análisis del discurso, desde las agencias de los estados nación, hegemónico y homogeneizante.

Este capítulo es central ya que analiza desde los aspectos antropológicos e historiográficos, desde la recopilación de documentación primaria y de análisis bibliográfico, y los culturales de los habitantes de estos territorios desde antes, durante y después de la “conquista del desierto”. Por parte de los estados nación (argentino y chileno) se hace una permanente referencia a las distintas formas de conocer, entender y proceder a manera de adaptación permanente al cambio, como forma de persistencia, desde el territorio, las distintas formas de adaptación de formas precapitalistas de campesinidad de modo de uso de los recursos naturales (Toledo, 1994), de sus transformaciones en sus formas de vida comunitaria, la política, y de relación con el mercado y la modernidad.

2. Antes de la “conquista del desierto” – 1870

Durante este periodo existe un sistema de tratados como ámbito en el cual identificar distintos tipos de relación establecidos con los pueblos originarios.

Hacia principios de esta década (1870) el Estado Argentino no estaba en condiciones de disputar el territorio de los pueblos indígenas. Si bien los proyectos de las elites del país habían comenzado a construir la imagen de una unidad geopolítica, a partir de la visualización de cierto espacio como “*territorio nacional*”, otras coyunturas políticas centraban la atención y los esfuerzos de las clases dominantes. Por otra parte también existían proyectos de construcción de una unidad sociocultural. Estos intentos nacionalistas debían converger en la consolidación de la matriz estado - nación – territorio (Delrio, 2005).

En este contexto se establecieron una serie de tratados con los pueblos originarios. Estos reglamentaban tanto las raciones provistas mensual y anualmente por el gobierno como las prestaciones de colaboración – en algunos casos eventuales de servicios, como fuerzas auxiliares en el ejército, por parte de los indígenas- a fin de solucionar los problemas que se generaban en la frontera común que recorría los campos de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires (ver mapa N° 5, Expediciones Militares en la Patagonia). Mediante estos tratados se procuraba integrar a la población aborígen en un marco de relaciones que el estado intentaba reglamentar y controlar.

Sin embargo como sostiene Bechis (1999), el sistema de tratados es también consecuencia de la política aborígen. En otras palabras, de distintos proyectos indígenas de autonomía o de integración con respecto a los proyectos de “*organización nacional*” de los criollos. En este marco Bechis sostiene la necesidad de analizar los modos en los cuales el aparato discursivo de los estados nacionales fue apropiado y utilizado por parte de los pueblos originarios en la integración de estrategias tanto integracionistas como autonomistas, como una nueva forma de adaptación y persistencia pacífica, tal cual analizaremos en un documento original al final de este capítulo.

3. El cacique y su gente.

Durante la década de 1870, la figura del cacique era interpretada por el gobierno nacional como un organizador de un colectivo a él asociado. De este modo, mediante los tratados se procuraba organizar a amplios sectores de la población originaria y situarlos en un esquema de relaciones. El cacique se constituye en el sujeto colectivo que asumen la voz tribal.

El grupo representado por el cacique está relacionado por parentesco y por asociación política. Estos líderes tenían más actividad y responsabilidad ejecutiva y organizativa que deliberativa o de decisión, más autoridad que poder institucionalizado. Por lo tanto era la comunidad la que confería al cacique la tarea de organizar y administrar (Bechis, 1989).

Otra característica de la posición del cacique como representante político, era como constructor de consenso, lo cual no implica un poder de decisión ya que el consenso era obligatorio y el líder no tenía posibilidad obtenerlo a la fuerza. A ellos les correspondió la representación de esas comunidades frente a la sociedad criolla y otras comunidades.

4. La conquista del desierto 1879 – 1885

De esta manera hacia finales de la década de 1880 se completa la conquista definitiva de los territorios por parte de los estados nación de Argentina y Chile. De esta manera entran en juego otros recursos como lo fueron la fuerza de trabajo origen y las campañas militares como elemento de posicionamiento político. En este contexto se impuso un discurso homogeneizante que salvajizaba a los pueblos originarios.

Al respecto es ilustrativa la siguiente declaración del General Roca, que más allá de la valoración ética que pueda merecer, demuestra con claridad que la operación realizada correspondió a una estrategia claramente definida:

“Estamos como nación empeñados en una contienda de razas en que el indígena lleva sobre sí el tremendo anatema de su desaparición, escrito en nombre de la civilización. Destruyamos, pues, moralmente esa raza, aniquilemos sus resortes y organización política, desaparezca su orden de tribus y si es necesario dividamos la

familia. Esta raza quebrada y dispersa, terminará por abrazar la causa de la civilización. Las colonias centrales, la Marina, las provincias del norte y del Litoral sirven de teatro para realizar este propósito”

El indígena representaba, entonces, un otro externo a la nación pero interno al territorio que el Estado reclamaba como nacional. El discurso hegemónico replica el perteneciente a la historia de occidente, sobre la barbarie hubo el mundo salvaje, se construye el territorio como desierto y sus habitantes como salvajes. (Del río, 2000)

Las campañas militares estatales, también llamadas “*cruzadas civilizatorias*” eran legitimadas por la existencia de un mundo salvaje, estableciendo un escenario de lucha entre la civilización y la barbarie, como causa de evolución universal (Golluscio, 1996).

Mapa N° 5: Expediciones militares a la Patagonia (1879 – 1885)



Fuente: Basado en Walter, 1970 y Vapñarsky, 1980.

Una vez establecido los límites por parte de los estados nación, se abre una nueva etapa de negociación entre los militares y los pueblos originarios. De esta manera se

establecen fortines se prohíben algunas prácticas culturales y se establecen membrecías nacionales para cada grupo.

Una vez desarticulado los intentos de organización aborígen por parte de los grandes caciques, se continuó un proceso de “*destribalización*”, quedando la “*cuestión de los indios*” considerada como una materia de la “*policía del desierto*”

Una de las principales medidas de control de los pueblos originarios, fueron las deportaciones masivas de grandes grupos trasladados como fuerza de trabajo, y se calcula una cifra que debió rondar entre las 15.000 al 17.000 personas entre 1878 y 1885 (Mases, 1998).

Por otro lado se produjo la radicación de ciertos grupos a través de la relocalización y la entrega de tierras. En este caso los pueblos debían someterse y aceptar una ubicación fija. Los salvajes mágicamente podían dejar de serlo para pasar a ser considerados “*indígenas sometidos a las leyes su nación*”. Este mecanismo tenía funcionamiento binario que separaba entre aquellos que estarían fuera y quienes estarían dentro de los términos de la civilización. Así mientras se aseguraba los derechos de ciertos ciudadanos, por otro lado, se sometía el control policial a quienes fueron marcados como ciudadanos indígenas (Grossberg, 1996). Estas categorizaciones eran universalizantes y funcionales al proyecto de consolidación de la matriz estado-nación-territorio.

Por lo tanto, no había espacio para autonomías o intentos de incorporación propuestos por la agencia aborígen, ya que se había salvajizado su mundo y negado su orden social. El sistema de acuerdos con los pueblos originarios había caducado. De esta manera el control policial fue a la territorialización de los otros internos (Massera, 2001).

Así los grupos aún no sometidos pasaron a ser considerados como rebeldes, en conflicto con el estado nacional. Los salvajes perseguidos expulsados del territorio nacional, pasaron entonces a ser los indios emigrantes a los que habían solicitado asilo en el otro país.

De este modo la población activa también entraba en la disputa por el ejercicio de la jurisdicción estatal entre las jurisdicciones Argentina o Chilena, así que los pueblos originarios fueron etiquetados como indios argentinos o indios chilenos. En el nuevo contexto se impusieron nuevas formas de hacer política entre los estados nacionales y los

pueblos originarios. La pérdida efectiva de soberanía por parte de estos últimos y su incorporación al estado- nación- territorio y a la nueva economía política capitalista implicaban también la atribución de un nuevo estatus de subordinación como un otro interno.

5. La incorporación de los territorios de los pueblos originarios al estado nación 1885 – 1904.

“Contaba la abuela que lo habían agarrado los de antes, cuando hubo cautivos, cuando nos contaba, solía llorar la abuela... La hicieron cautiva de 10 años... Una tropa como animales se la llevaban. El regimiento se llevaba... cuando hubo este ese cautivo, cansaba la señora, cuando no podía más le cortaban las tetas. Ella fue cautiva, la abuela mía era cautiva, argentina, y después cuando se acomodó todo... ahí, se vino a salir, disparó, salió, se vino para acá, e hizo familia. Solía llorar mi abuela” (Laureana Nahueltripay, 1997).

Los años que siguieron a la finalización de las campañas militares son los más oscuros el punto de vista de la documentación oficial. Lo que ésta silencio y omite resulta fundamental para analizar el modo en que se llevó a cabo la incorporación al estado nación territorio de los pueblos originarios. El nuevo estatus de subordinación en las relaciones sociales fue implementado través de la humillación, las deportaciones masivas, los campos de concentración, la tortura y el asesinato; alguno de los elementos utilizados para conseguir la anunciada destrribalización y la desintegración de la sociedad indígena.

Luego del sometimiento comenzó un largo peregrinaje de los pueblos originarios: *“yo me acuerdo cuando conversaba mi padre lloraba cuando se acordaba; la forma que anduvieron ellos... de a pie ... lo arriaron como animale a buenos aires ... uno si se cansaba por ahí ... los sacaban el sable lo cortaban en lo garrone ... ahí quedaba noma, vivo, desgarrado, cortado ... dice que un primo de l se cansó, no pudo caminar más, y entonces agarraron lo estiraron las dos piernas y uno lo ... lo capó igual que un animal.”* (Perea, 1989).

En la memoria oral de muchas comunidades de Norpatagonia se hace referencia a un largo período de peregrinaje entre el gran malón blanco y la obtención de un espacio

para el asentamiento definitivo de las familias. Así, a medida que las mensuras se entregaban a la oligarquía local y al capital extranjero las tierras más valiosas situadas en las cercanías de los cursos de agua, los grupos que habitaban las que aún estaban libres de adjudicación eran desplazados de un lugar a otro. En muchos casos se incorporaron al trabajo en las nuevas estancias o a tareas asalariadas en los centros urbanos. Recordando ese momento Jacinta Inal nos relata lo que le conto su abuela: “*en esas épocas terminaron de reducir a los últimos indios en la zona de los chenques, los mataron de hambre esperándolos a las salidas de las cuevas en las bardas, en esa época las familias andaban en grupos grandes con grandes majadas de animales, los antepasados no se quedaban en un lugar fijo, hasta que llegó un momento en donde no se pudieron seguir moviendo y quedaron donde está hoy la comunidad ahí cambio todo otra vez*”.

En esta etapa se pueden identificar tres momentos: la localización y restricción de la movilidad, el desplazamiento al nuevo espacio del estado nación, y la definitiva radicación.

Hacia 1885 todos los grupos originarios fueron concentrados en lugares habilitados bajo el control de las autoridades militares, esto significó una restricción física que les impedía el libre acceso a recursos.

En esta etapa se destacan algunas capacidades y habilidades desarrolladas por los pueblos originarios, para reclamar a los estados nacionales y su burocracia, con información suficiente sobre las nuevas licencias; y para negociar y ser escuchado por alguna de las autoridades de los estados nación tanto del lado argentino, como del lado chileno.

Desde la política pública hubo un sistema coherente de dominación, si bien no estuvo signado por políticas públicas específicas para el sector de los pueblos originarios, por lo tanto la radicación con entregas de tierra indígenas, aparece como un conjunto de respuestas espasmódica es desde un complejo campo de intereses y negociaciones (Briones y Delirio, 2002).

Desde el modelo impuesto por las élites el ciudadano ideal debía estar “*constituido por un individuo adulto de raza blanca, masculino, católico, propietario, alfabetizado,*

sano, ideológicamente liberal, y preferentemente, para los más convencidos oradores liberales, civil" (Lenton, 2001).

De esta manera los indígenas, deberían atravesar por un periodo de asimilación a la civilización. Debía operar como un remplazo de sus tradiciones por las costumbres civilizadas.

6. La tribu.

Los sobrevivientes de la conquista militar, tuvieron que luchar por mantener la unidad de las mismas familias nucleares, frente a proyectos que perseguían la destribalización del indígena.

No obstante estos proyectos que operaban la destribalización, avalaban la idea de que era la tribu y la representación del cacique el modelo natural de auto organización indígena. Así, continuó concibiéndose a la población sometida como tribus, diferenciadas ya no tanto por membresías étnicas (manzaneros, pehuenches, tehuelches, etc.) Sino por el liderazgo de determinados caciques.

En efecto, los caciques y su gente o las tribus indígenas se siguieron siendo un ente social al cual se interpeló desde agencias como el gobierno, la legislatura y la iglesia. La condición indígena fue concebida como un colectivo rural con la forma particular de ordenamiento social: la tribu. Ésta siguió siendo vista como generador de la cultura indígena, así como el cacique el interlocutor autorizado entre indígenas y Estado, promotor de consenso, mediador, negociador y organizador.

Sin duda que la persistencia del modelo tribal fue una forma de resistencia pacífica y efectiva, que logro sostenerse en el tiempo hasta la actualidad, incluso el cacique (lonco: del mapuche cabeza) que interlocutaba con las autoridades, representaba una parte de la organización tribal (era un líder político religioso, el dueño de las palabras, el orador, el que sabe decir), ya que existían otras referencias internas, tanto o más relevantes, relacionadas al mantenimiento de la cosmovisión cultural (lonco espiritual) y al conocimiento y uso de los recursos naturales para la salud de sus integrantes (el machi es una persona de gran sabiduría y poder curativo y es el personaje principal de la medicina mapuche. Tiene un

conocimiento exacto del valor medicinal de cada hierba, planta y de cada sustancia para usar las requeridas para el lawen (remedio en lengua mapuche) en su medicina.)

Desde el gobierno nacional comenzó la estructuración de los territorios de la Norpatagonia en función de una serie de decretos y leyes (ver cuadro N° 4) que regularon estructuraron y administraron los nuevos territorios incorporados al estado nacional, debiendo ser homogénea y uniforme de propósitos y procedimientos.

Teniendo en cuenta una importante población de origen extranjero, los lazos económicos con países fronterizos y la presencia de capitales foráneos. Para los administradores del territorio, los indígenas constituían un problema, y en algunos casos ni siquiera fueron tomados en cuenta como población. De hecho gran parte de las comunidades no fueron tomadas en el censo nacional de población de 1895. Se los mencionaba como grupos que vivían en toldos de cueros de guanaco, que se trataban de tribus indígenas, o solo se hacía referencia a personas con profesión boleador, tejedora o dedicados a la cacería nómada.

Hacia 1900, el ministerio del interior, evalúa la situación de los territorios patagónicos, enfatizando el peligro de las relaciones transcordilleranas luego de las campañas militares de conquista. Bandieri, (1996) sostiene que la organización social de las áreas fronterizas continuó actuando sin alteraciones, persistiendo viejas formas de organización social. En la zona de la meseta rionegrina como señala Vapmarsky (1983) se impuso la mono producción lanera de baja rentabilidad, especialmente destinada a la producción lanar. Finkelstein (1998) sostiene que la estructura económica se mantuvo desde ambos lados de la cordillera, participando tanto pueblos originarios, como inmigrantes y criollos.

7. El marco jurídico político de la enajenación de tierras.

En la Argentina no existieron leyes integrales para atender la cuestión indígena, pretendiendo orientar el la incorporación de los pueblos originarios al estado nacional, con fines de control de la población activa.

Cuadro N° 4: Superficie de tierras públicas adjudicadas en propiedad en la Patagonia, entre 1876 y 1902, por territorio nacional, en miles de hectáreas.

Leyes Nacionales	Río Negro	Neuquén	Chubut	Santa Cruz	Tierra del Fuego	Totales por Ley	% respecto del total
N° 817/1876 Avellaneda y N°2875/1891 de Liq.	1.131	1.564	350	40	80	3.165	20.6
N° 947/1878 del Empr.	602	115	---	---	---	717	4.7
N°1265/1882 de R. Públ	248	1.434	639	437	312	3.070	19.9
N°1628/1885 de Premios Militares	2.508	115	1.218	171	5	4.017	26.1
N° 053/1892 Concesión Grümbein	---	---	9	2.517	---	2.526	16.4
Leyes y Decretos Especiales	439	234	309	129	34	1.145	7.4
Totales por Territorio Nacional	5.601	3.477	2.585	3.294	431	15.388	100.00

Fuente: Ministerio de Agricultura de la Nación, Dirección General de Tierras, Memoria período administrativo 1922/1928, Bs. As., Oucinde, 1928.

La ley 817 de inmigración y colonización del año 1876 procuraba organizar una colonización programada, pretendiendo regular el flujo de inmigrantes y su acceso a la tierra, quedando indígena en medio de este plan colonizador.

Esta ley también conocida como ley Avellaneda determinaba que el poder ejecutivo sería quien determinase los destinos y los espacios a colonizar y estipulaba que entre secciones y sección subdividida entregada a la población, se dejará una sesión sin subdividirse, pero amojonadas en las esquinas y costados, las cuales serán destinadas a la colonización por empresas particulares; a la reducción de los indios, y al pastoreo. Estableciendo que para las tribus indígenas se crearían misiones para traerlas gradualmente la vida civilizada, y estableciéndose en lotes de cien hectáreas por la familia.

En 1882, finalizando el avance militar sobre la Patagonia, se dicta la ley 1265 de venta de tierras fiscales, destinada específicamente a grandes compradores potenciales de extensas superficies para pastoreo o agricultura.

En 1884 se dicta la ley 1501 de concesión de tierras públicas para ganadería, conocida como ley Argentina del hogar, orientada específicamente a los argentinos sin tierra y a los extranjeros dispuestos a la pronta ciudadanía. Esta ley no contempla los indígenas como sujetos o normativa.

En el mismo año se dictó la ley 1532, de organización de los territorios nacionales, dividiendo la antigua gobernación de Patagonia en varios territorios la pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego; entre otras provincias nacionales.

Esta ley concebía los pueblos originarios como elementos remanentes que moraban aún en los territorios, la solución planteada nuevamente la creación de misiones para producir la desaparición de sus tribus indígenas bajo el signo de la civilización.

Estas leyes tuvieron efectos múltiples y dispares, entregándose millones de hectáreas en diferentes subregiones del territorio, aplicando selectivamente los marcos jurídicos redundando en una clara individualización de perfiles y actores que los distintos territorios (Bandieri, 1995).

En 1913 dicta la ley 4167 de régimen de tierras fiscales la cual buscaba identificar con mayor detalle el perfil productivo potencial de las tierras fiscales a enajenar. Esta ley pretendía regular el acceso a la tierra, para evitar, la concentración de latifundios. Por otro lado fomentaba la reducción de las tribus indígenas, procurando su establecimiento por medio de misiones y suministrándoles tierras y elementos de trabajo.

Esta ley tampoco sirvió para el fin que fue creado quedando a merced de la especulación de los capitalistas y de los pocos migrantes que arribaban al país.

Resumiendo, el concepto de la reducción de indios y de crear misiones para atraerlos gradualmente la vida civilizada fue el pensamiento hegemónico que se ponderó desde antes de las campañas militares hasta la última ley mencionada.

8. Estrategias de los pueblos originarios para el acceso a la tierra

Luego de las campañas militares se ven reducidas las posibilidades de negociación para la agencia de los pueblos originarios en relación al acceso a la tierra. De esta manera la estrategia de persistencia de los indígenas debía colocar las demandas de tierra por fuera de las disposiciones de creación de “*misiones*”, que estipulaba las únicas leyes con pretensión de generalidad. En este contexto los reclamos fueron destinados mayormente al poder ejecutivo.

Sobre la base de supuestos “*gradientes de barbarie*”, hubo diferentes resoluciones de cada caso puntual dependiendo de la forma en que cada grupo fuese calificado por el poder.

A pesar de los complejos procesos de desmembramiento y desarticulación de los grupos y dirigentes de los pueblos originarios, la memoria oral hace mención a la formación de nuevos grupos o reagrupamientos, al momento reclamo y el reconocimiento de la tierra.

Otra forma de negociación para la adquisición de tierras, fue la denominada ley del hogar, que conformó la creación de colonias pastoriles.

Bajo la denominación de colonias pastoriles, existieron muchas otras negociaciones fundamentalmente las provincias de río negro y de la pampa. Si bien en las entregas de tierra llevadas a cabo bajo la forma de colonias pastoriles (de acuerdo con la ley 1501) cada lote se asignaba individualmente, por lo que los decretos para su creación fueron consecuencia de la negociación y de las solicitudes elevadas por estos caciques / representantes, lo cual se expresaban en el texto de los mismos decretos al hacer referencia a un determinado colectivo definido como un “*cacique y su gente*”. El cacique era entonces

equiparado con las funciones de un organizador. La heterogénea composición de las colonias no era vista por el estado como una amenaza, por el contrario la mensura en la división de lotes operaría hacia la creación individuos productores minifundistas y no de una tribu ampliada. No obstante hacia el interior de las colonias se reconocía la representación de esas autoridades, generándose nuevos sentidos de pertenencia comunitaria, sobre la base de colectivos muchos más amplios que lo deseable por las políticas del estado, y como forma de permanencia y resistencia de sus tradiciones.

9. Periodo de invisibilización 1904 – 1916.

Durante este período, tal cual rescata Lenton (1994), la reafirmación del concepto de homogeneidad racial de la nación, se ve claramente ilustrada en el discurso de Joaquín V. González, en la cámara de senadores (sesión 23/8/1913) quien afirmaba “*las razas inferiores, felizmente, han sido excluidas de nuestro conjunto orgánico; por una razón o por otra, no tenemos indios en cantidad apreciable, ni están incorporados a la vida social Argentina*”.

De la misma manera, cuando en el segundo censo nacional de 1895, la comisión correspondiente tuvo que decidir la investigación de las etnias en el país, se decidió no hacerla, primero debido a que dado el corto número existente, absoluto y relativo de negros, mulatos e indios civilizados, la investigación carecía de importancia; y segundo, los mulatos e indios hubieran sido censados como blancos suministrando cifras inexactas e inferiores a la realidad (Censo 1895: XLVI).

No obstante al finalizar dicho censo, se realizó un estudio crítico de sus resultados numéricos, para determinar el grado de confianza de los resultados obtenidos. Resolviéndose aceptar la cifra de 60.000 habitantes, como la de los habitantes escapados a la investigación censal. Dentro de este número la tercera parte correspondió a la región Patagónica (censo nacional 1895, pág. XLVIII y XLIX).

De la misma manera a partir de los libros escolares de la época, los discursos sobre los indígenas posicionan a los habitantes originarios en “*un espacio vacío y conquistado*”, en el que la idea de homogeneización construye una relación de poder asimétrica y de

subordinación entre el blanco y el indígena considerado, en un primer momento, como el “*salvaje*” e “*incivilizado*” que debía ser aniquilado (Teobaldo y Nicoletti, 2007).

Desde estas afirmaciones, se sostenía que el problema indígena era una cuestión del pasado. En lugares alejados del territorio quedaban, entonces, estos pocos individuos a los cuales era necesario tutelar, en el mejor de los casos, para transformarlos en seres útiles. En relación a este pensamiento se generaron políticas estatales diferenciales, que también debieron operar las estrategias propias de los pueblos originarios en relación al Estado Nacional.

Si bien los pueblos originarios debieron aceptar la dominación impuesta, ello no implicó la desaparición de la auto organización, como una forma más de persistencia y de resistencia.

En muchos casos desde la figura del cacique se reconoce una interlocución válida por parte del Estado, en función de la gente a la que convoca. Detrás de esta figura se establecen nuevas relaciones hacia el interior de los grupos. Se constituyó el espacio de una nueva comunidad, una nueva tribu, en sentido amplio, entendida como una alianza entre distintas familias, linajes e individuos.

Hacia fuera, en la negociación con las autoridades, y hacia adentro, a través del prohijamiento, del compadrazgo, de lacutun y el camaruco.

A partir de estas prácticas, y de la tendencia a casarse dentro de la comunidad, de la heterogénea composición inicial de la agrupación resalta una unidad social basada en el parentesco (Briones, 1988).

No obstante en el interior de esa unidad social, el liderazgo del cacique como representante la comunidad fue central, pero no el único.

Por lo tanto, los procesos impuestos de destribalización, en muchos casos conformaron un nuevo y ampliado sentido de pertenencia comunitaria, legitimándose tanto la representación como la organización política aborígen.

Hacia la década de 1920 el avance del capital y los alambrados sobre las tierras fiscales terminaron de acorralar a las comunidades indígenas en casi todo el ámbito de los territorios nacionales del sur (Delrio, 2005).

10. Un “otro” particular 1916 – 1930.

En este periodo se da el fenómeno de avance de los alambrados, y la expropiación de tierra por parte de las grandes y pequeñas compañías comerciales, estancieros y pobladores no indígenas, amparados tanto por las autoridades policiales, judiciales y gubernamentales de los territorios nacionales, como también por la burocracia estatal. Dicho de otra manera, los pueblos originarios del sur habían dejado de ser enfocados como cuestión de estado, con lo cual se acentuaba su desprotección jurídica frente al avance del capital.

Para el gobierno nacional la situación se complicaba, por un lado se pretendía controlar la formación del latifundio, y por otro lado el indígena era visto como un problema y como un ser incapaz que colaboraba a la formación del latifundio en los territorios del sur.

Desde el ministerio de agricultura se consideraba la creación de un feudalismo argentino, con la entrega de grandes superficies a unas pocas personas, se establecía una clase superior con privilegios de grandes Señores y un indígena como actor social responsable de la conformación latifundista, a raíz de su ignorancia. De esta manera se recomendaba amparar y tutelar al indígena para favorecer la evolución de las condiciones generales los demás habitantes del país. También le debía regular el acceso a los recursos, otorgándoles tierras sólo con títulos precarios:

“Lo más indicado e inmediato es destinar varios lotes fiscales con el fin de reunirlos y erradicarlos definitivamente, pero sin otorgarles la tierra en propiedad, concediéndosela a título precario, por tratarse en general, de sujetos retardados intelectualmente, que carecen en la práctica de la comprensión exacta de las obligaciones contraídas individual y colectivamente” (Memoria del Ministerio de Agricultura, 1918:492).

Por un lado, se pensaba tutelar a los indígenas reuniéndolos en tierras fiscales pero sin fines de radicación definitiva. No se les otorgaría la propiedad ya que no se lo visualizaba como suficientemente civilizados.

Pese a los procesos que tendieron a ser invisible la presencia indígena en los territorios de la Norpatagonia, a la aboriginalidad continuaba constituyendo una articulación de los mecanismos de diferenciación y territorialización, por lo cual ciertos ciudadanos eran posicionados en una condición diferente.

De la misma manera, la concentración de indígenas en tierras fiscales, sin títulos de propiedad y sólo con tenencia precaria, se perfilaba como una política de consolidación del mapa de territorialización de las relaciones sociales.

A partir de este periodo muchos de los pobladores de las reservas y colonias pasaron a denominarse intrusos o pobladores con permiso precario.

De esta manera las construcciones de aboriginalidad en los territorios patagónicos, consideran a los pueblos originarios como ya incorporados, pero con ausencia de políticas específicas de radicación y colonización, quedando nuevamente, como una cuestión más del control policial. Quedando como un estereotipo negativo de una condición de inferioridad social como causante de marginalidad, pobreza, nomadismo y criminalidad.

11. Tiempo de crisis 1930 – 1943.

La crisis de 1930, también llega a los territorios del sur, profundizado por los procesos de expropiación de tierras, el tendido de alambrados para proteger la propiedad, la deportación de comunidades enteras, el crecimiento del nacionalismo y la xenofobia. Esto produce una salida de la comunidad a la búsqueda de trabajo asalariado, y el replanteo de prácticas de reciprocidad y de representatividad política de las comunidades y la migración de los jóvenes que no podían ser sostenidos por las familias, debido a la caída en el precio de la lana.

Olivera y Briones (1987) afirman que salir de la comunidad en busca de trabajo constituye uno de los mecanismos más frecuentes para compensar tanto los impactos económicos de la crisis agropecuaria como la sobreexplotación de la tierra.

Como afirman Radovich y Balazote (1992) las oleadas migratorias se producen ante la imposibilidad de las familias de absorber la fuerza de trabajo generada por ella.

En 1933, el gobernador de Río Negro, Pagano, le exponía al ministro del interior que el 68% de las 7200 personas censadas en tierras fiscales, estaban al borde de la *“más increíble miseria, que existía un avanzado estado de desnutrición, de familias numerosas, en su mayoría aborígenes, debido a la aguda crisis reinante”* (Suarez, 1999).

De esta manera y ante la brutal crisis, las migraciones en busca del trabajo asalariado se constituyeron en la característica principal del nuevo período. Estas estaban relacionados a la edad de las personas, a un periodo estacional (fundamentalmente en los períodos de esquila: de septiembre a noviembre) y a largas distancias de los desplazamientos.

Podemos decir que este periodo también sirvió para afianzar y sostener actividades propias de las familias como la caza de la fauna silvestre (liebres y zorrinos entre otros, y la actividad de hilatura y tejeduría, entre otras. Como comenta Juan Cumilaf *“en ese entonces valía el cuero liebre, el cuero de zorrino y si era la plata de los que vivían en la zona rural, de los pobladores rurales”*.

Este fue también un periodo de despojo de tierras a partir de distintas modalidades, sobretodo por incumplimiento en el pago de pastaje y por el endeudamiento promovido y manejado por pequeñas y grandes sociedades comerciales, haciendo del crédito un arma de desalojo (fundamentalmente bolicheros y mercachifles)

La expropiación era viable también gracias a la complicidad de sectores que formaban parte de la red local de poder. La gendarmería, a policía, el juez de paz y las delegaciones de tierras eran colaboradores y cómplices de estas formas de expropiación. En este contexto, las posibilidades de reclamo y de operar estrategias por parte de la agencia de los pueblos originarios estaban condicionados a pocos espacios y limitados. Como nos comentaba Jose Abel Mármol, actual lonco de la comunidad de Pilquiniyeu del Limay (ver anexo IV C Ciclo de historia) *“se alambro los campos los ingleses en el año 1930, los ingleses corrieron a esa gente para afuera, no les dijeron a donde iban a ir, nada ‘Nosotros vamos a alambra’ vinieron con la fronteriza, vinieron con la policía, y tienen plazo de dos días, tres días para que se retire’. Así que ellos se han ido para el lado de afuera del campo, ahí nomás, cerquita, al lado del alambre y poblaron”*, este relato del lonco describe sucintamente y contundentemente un proceso de expropiación y

relocalización de muchos de estos grupos que tuvieron que abandonar tierras de alto valor ambiental a zonas marginales, tal cual analizaremos en detalle, cuando comparemos sistemas empresariales y familiares en la misma comunidad y para el mismo territorio que menciona el lonco de la comunidad de Pilquiniyeu del Limay, Abel Mármol.

12 Una reducción indígena solicita títulos a la oficina de tierras. (ver anexo V)

Como parte del trabajo de campo, en el paraje de Laguna blanca, en la casa de Prefecto Ruiz, logramos rescatar una copia del documento original, en donde una autodenominada *“Reducción de Indígenas que se componen de cincuenta y tres pobladores, todos de profesión criador, se dirige al Señor Jefe ...solicitarle amparo quiera tener a bien servirse considerarnos lo pobres hijos genuinos de la tierra americana, que no seamos despojados de nuestros pequeños capitales, por la ocupación de las tierras del Estado. Para poder vivir tranquilo y poder tener alimento y abrigo a nuestras familias, rogamos solicitando se disponga para nosotros, la tierra se nos conceda a título gratuito, todos los once lotes de terreno de la sección V antes mencionado, que se halla totalmente poblado por nosotros, la capacidad ganadera por legua es de cuatrocientos cabezas entre lanares y cabríos, la totalidad de habitantes en la zona asciende a trecientos cuatro ... muchos de nosotros hemos prestado servicio a nuestra patria en las filas del Ejército argentino, sabemos respetar y honrar a nuestra insignia de la patria y cumplir las leyes de la Nación trabajando sobre esta tierra con toda perseverancia y honestidad, nuestros hijos al llegarle el momento de incorporarse en las filas del ejército hirán contentos a servir la patria así como hemos hido nosotros, pero esperamos el apoyo de la Superioridad para que se crien bien alimentados y sean unos robustos ciudadanos; esperamos seamos favorecidos. Será justicia.- saludamos muy respetuosamente. .- representante de la Reducción H. Queupan.”*

De alguna manera este documento lo tomamos de referencia y de punto de encuentro con el territorio de análisis de trabajo; ya que resulta emblemático en distintos sentidos, en primer lugar el problema de la tierra, que aún persiste hasta nuestros días. Por otro lado este grupo de familias utiliza canales de comunicación formales establecido por el Estado – Nación. En ese momento formando parte de los territorios nacionales, con lo que hay una acción de legitimación de autoridad (Delrio, 2005) al aceptar el dispositivo que va

a mediar su reclamo. Ese dispositivo tiene varias características que son relevantes y que tienen que ver con el patrón cultural de los blancos (representados en la autoridad) y no con el patrón cultural de los indígenas; estos son: el registro escrito, el género discursivo (nota de solicitud de concesión de título de tierras, formalmente presentada a la oficina de tierras) en donde desde un principio reconocen que la tierra no es de ellos “*somos ocupantes de las tierras del Estado*”, en donde claramente ya están adoptando el discurso del “*otro*” al reconocer que ocupan tierras del Estado y buscan que se las concedan, por lo que reconocen que ellos tienen la autoridad de darles o no darles las tierras.

De esta manera argumentan una serie de situaciones que les vienen aconteciendo en el territorio solicitado: “*tenemos deudas de pastaje, ... nuestra situación económica es muy difícil, nuestros capitales son muy chicos, ...los frutos del país cotizan a precios bajos (los producidos por ellos) las mercaderías en las casas de comercios son sumamente caras, nuestras familias son numerosas, los tiempos de invierno acarrear serios perjuicios, los campos son despoblados de pasto..., cubiertos de bardas de piedra ásperas y montes naturales inaptos, existe la plaga el saguaype que infecta los lanares y mueren, además el perjuicio de aves de rapiña en los corderos y cabritos.*”

De esta manera están adoptando la mirada del otro cuando dicen que son pobres, eso no es lo que ellos creen de sí mismos, salvo cuando hablan de que son “*hijos genuinos de la tierra*”, que corresponde con la cosmovisión mapuche, como único argumento fuerte y auténtico. En el resto de la argumentación estructuran un discurso polifónico (Dreidemie, Patricia, comunicación personal, 2014) para la concesión de tierras correspondiente. En donde, a lo largo del transcurso del expediente, los términos utilizados cada vez corresponden a los utilizados desde la función pública que desde la propia voz de las personas.

Por lo tanto, resulta sumamente sencillo para las autoridades, refutar con los mismos argumentos y afirmaciones sobre los que se realiza la presente solicitud de concesión de títulos, en donde claramente tienen asumido su propia situación en función de la mirada del otro Estado y autoridad. Reconociendo este último algunos argumentos negativos y desconociendo los argumentos negativos, en función de la respuesta que luego de ocho

años resulto en una respuesta negativa en relación a su pedido (comunicación personal Dreidemie, Doctora en análisis del discurso de la UNCo, 2014).

Este tipo de respuestas en relación a estos colectivos mapuches en el territorio se repitieron sistemáticamente hasta hace pocos años atrás.

De la misma manera podemos ver con claridad en estos documentos, el conocimiento que ya tenían estas familias desde hace más de 70 años del ambiente, la carga animal por unidad de superficie, la calidad de pastizales, los problemas sanitarios, sus formas de manejo, que si bien lo analizaremos en detalle en el siguiente capítulo, cabe mencionar y resaltar.

Resumiendo, esta sección del trabajo pretende introducir a la documentación historiográfica con la palabra de los protagonistas, los “*otros*”, los habitantes históricos del territorio, los que estaban, los que están. (Hoy podemos identificar más de 100 comunidades mapuches en Río Negro, 50 comunidades en Neuquén y otras tantas en la pampa y el resto de la Patagonia)

Entender lo indígena desde una cuestión planteada como problema desde el Estado nación, no es azarosa y en este sentido fue que se plantearon políticas, confusas dispersas y en algunos casos puntuales (Briones y Delrio 2002), este planteo marginal de la cuestión indígena, da lugar a una única interpretación desde el pensamiento hegemónico en términos de supervivencia o extinción de la esencia cultural.

Es importante poder entender los usos y efectos de esta tensión hegemónica entre las tendencias universalizantes (nación homogénea) y los mecanismos de los “*otros internos*” en los procesos de territorialización.

En esta historia de imposiciones, los pueblos originarios han necesitado conocer estas clasificaciones hegemónicas, tanto para circular por el espacio social, como para habilitar políticamente determinados lugares. Estas formas de conocimiento y de entendimiento de la realidad, fueron las que le posibilitaron persistir y reproducirse en el territorio hasta la actualidad. De esta manera veremos cómo se establecen las formas específicas de movimiento (cambio) y estabilidad (identidad), existiendo situaciones habilitantes y condicionantes de los procesos de territorialización. Generando delimitaciones internas a través de procesos de tribalización (Cornell, 1988 a y b).

Es esta matriz de estado - nación - territorio quien homogeniza la comunidad mientras crea la heterogeneidad, sin resolver la consideración del indígena como ciudadano y como otro aborígen (Briones, 1995), de esta manera queda planteada la lógica esquizofrénica del ser o no ser, del modelo de ciudadano que a la vez es otro.

Es de resaltar que el concepto de comunidad como un proceso particular e construcción de aboriginalidad (Beckett, 1991; Briones 1995 y 1998).

El concepto de tribu resulta importante entenderlo ya que describe en parte esta construcción de las aboriginalidades particulares, adquiriendo rasgos distintivos en función de los contextos en los que se han ido modelando. Entendiendo a estos procesos de tribalización como procesos que condujeron a la consolidación y politización de la tribu como categoría dominante y de persistencia, resultando funcionales en las relaciones entre los indígenas y los hispano-criollos.

En el transcurso de este largo proceso, la figura del “cacique y su gente” – o las tribus indígenas - constituyo el medio de interpelación a través del cual se territorializó al otro indígena y se buscó mantener el control sobre las relaciones sociales.

Estos “*otros internos*” también disputan los límites de esta territorialización, reclamando tierras u otra clase de recursos, otro tipo de representación pública, otro tipo de legislación, el reconocimiento de su presencia en ámbitos no reduccionales como los urbanos y el reconocimiento de un sentido de pertenencia que vaya más allá de las marcas culturales o fenotípicas de acreditación. De esta forma los indígenas devienen en potenciales cuestionadores del sistema de relaciones impuesto por la hegemonía del estado – nación – territorio. De esta manera se destacan procesos determinados por la patrilinealidad y la patrilocalidad (Faron, 1964), como así también la formación de nuevas comunalizaciones, como procesos de formación de comunidad a partir de acciones y sentimientos que promueven sentidos de pertenencia compartidos (Brow, 1990).

En este periodo se da un proceso de incorporación forzosa de los pueblos originarios al Estado – Nación Argentino, en un primer momento a través de un sistema de tratados previos a la conquista y luego a través de las campañas militares de los estados argentino y chileno; y finalmente a través de diversos y ejecutivos mecanismos de territorialización. Esta etapa está claramente signada por los cambios profundos que

generaron, tanto desde el discurso establecido de los historiadores como desde la memoria colectiva del pueblo mapuche.

Según Walter Delrio (2005) en este periodo se construye la categoría de “*ciudadano indígena argentino*” (como analizamos en el documento original precedente) como manera hegemónica, política y simbólica de interpelar a los pueblos originarios.

Es definido desde los pobladores del área de estudio como un momento indefinido previo a la conquista, en donde los pueblos originarios eran los soberanos del territorio.

El “*aquí*” de los abuelos, según Walter Delrio, desde un punto de vista geográfico, ha sido otro que el de la comunidad actual. Los pueblos originarios fueron perseguidos, desplazados y forzados a radicarse en parajes muchas veces muy distantes de sus sitios habituales del momento previo a la conquista. No obstante ello, no modifican la percepción de familia ampliada y comunitaria, en tanto las identificaciones presentes se desplazan hacia atrás en el tiempo y en el espacio del relato mítico.

En las narrativas sobre el tiempo de los antiguos recogidas en la zona de estudio, las versiones de la procedencia de un lado y de otro de los Andes aparecen una y otra vez. No obstante el origen “*chileno*” o “*argentino*” de los abuelos no es considerado por los entrevistados como un dato debatible o que interfiera en un sentido de pertenencia anclado en la comunidad presente. Esto da cuenta de su preexistencia a la nación argentina o chilena (Ver documento original anexo V).

La construcción del espacio de los abuelos, desde el punto de vista de los antepasados mapuche, se contempla como un espacio sin límites internos, que representan la unidad y la alianza indígena.

No obstante ello, la construcción hegemónica de un territorio dividido por una frontera nacional invadió y penetra el discurso mapuche, así como las relaciones capitalistas colocaron a los pueblos originarios en una nueva subordinación estructural (Ver documento original anexo V).

En resumen, las narrativas de origen sostienen que la ocupación mapuche del espacio es preexistente a la del wingka. (“*hombre blanco*”, en lengua mapuche) La derrota y la violencia expropiaron los espacios aborígenes, e impusieron el uso de las categorías

hegemónicas de “*territorio nacional*” y de “*argentinos*” o “*chilenos*” para diferenciar la población originaria, pero no pudieron alterar el hecho de su preexistencia y su legitimidad.

Las campañas militares de conquista representan, entonces, un quiebre en las narraciones históricas. El antes y el después se recortan como distintos contextos que los abuelos o los antiguos han tenido que atravesar.

Las mismas narrativas señalan la desestructuración y la recomposición sociológica de los grupos a los cuales pertenecían los antepasados: las comunidades del presente no se visualizan a sí mismas como una mera continuidad de los grupos familiares o alianzas de aquel pasado previo a la conquista militar. Quienes sobrevivieron lo hicieron a través de nuevas estrategias de persistencia, que han dado fuerza a nuevas formas de organización comunitaria, como un proceso de síntesis y adaptación, entre lo actual y lo cultural. Este discurso y su proporcional persistencia por sustentar las propias razones de las familias del territorio, continúan vigentes.

A manera de recrear el territorio de la provincia de la provincia, sirva de ejemplo el presente mapa. Las comunidades mapuches se agrupan en la Coordinadora del Parlamento del Pueblo Mapuche de Río Negro. A fines de 2002, existían las siguientes comunidades rurales y urbanas: Cañumil; Anekon Grande; Cerro Bandera (Quimey Piuke Mapuche); Quiñe Lemu (Los Repollos); Wri Trai; Tripay Antu; Ranquehue; Monguel Mamuell; Pehuenche (Arroyo Los Berros); Makunchao; Centro Mapuche Bariloche; Trenque Tuaiñ; San Antonio; Los Menucos; Putren Tuli Mahuida; Ngpun Kurrha; Peñi Mapu; Cerro Mesa-Anekon Chico; Lof Antual; Wefu Wechu (Cerro Alto); Cañadón Chileno; Lof Painefil; Cai – Viedma; Fiske Menuco; Kume Mapu; Aguada de Guerra; Tekel Mapu; Carri Lafquen Chico Maquinchao; Laguna Blanca; Río Chico; Yuquiche; Sierra Colorada.

Recientemente (2014), se han realizado parlamentos con más de 110 agrupaciones identificadas a lo largo de toda la provincia de Río Negro, como parte de un proceso interno de reivindicación a partir de una serie de nuevas políticas y leyes que así lo están permitiendo.

Capítulo VI

Las

Familias

de Pilcaniyeu

1. Introducción

No podemos hablar de las familias de Pilcaniyeu o de otras familias de la región, sin hablar de la cultura mapuche, cultura originaria que reconoce al medio ambiente bajo el concepto cultural de *ixofillmogen* (biodiversidad). El mismo está conformado por una infinidad de elementos naturales que se utilizan en su desarrollo en armonía con su entorno. El *nguillatun* es el acto ceremonial donde el ser-hombre/persona asume el compromiso con cada uno de esos elementos y con el entorno natural que le da origen, para defender la vida en equilibrio, respeto y armonía en el *Wallmapu*. En el equilibrio de ese ecosistema está en juego también la vida del mapuche, porque el mapuche sólo es una de esas *vidas-fuerzas-newen*. Solo que su compromiso es mayor porque es quien regula esa convivencia hombre-naturaleza. Alrededor de sus ceremonias (*rewe*), los mapuches no apelan a una fuerza externa, sino que se comunican directamente con cada elemento de la biodiversidad a través del habla de la tierra (*mapudu-gun*). Se comunican a través de la *Pillan Kuse*, que es la autoridad religiosa mapuche que posee la capacidad de interpretar cabalmente el mensaje de la tierra.

De esta manera, aún cuando cada una de estas sociedades tuvo una cosmovisión particular respecto al ambiente en que habitaron, en todas ellas el cuidado de los bienes naturales y comunales ocupa un importante lugar dentro de los valores indígenas. Para ellos, los ríos, las rocas, los valles, las plantas y los animales poseen almas y espíritus protectores a los que no se debe alterar. Estas creencias tienen gran profundidad en el tiempo y, cuando las fuentes sobreviven, es posible rastrearlas incluso hasta épocas cercanas al primer contacto con los españoles.

Profundizamos entre otros aspectos; el sostenimiento de su propia lengua mapuche; de sus propias prácticas y conocimientos, que a través de esa mirada diversa de su naturaleza, se visualiza desde su pluriactividad la interacción entre la cosmovisión indígena y sus conceptos de economía y ambiente; la revisión de sus prácticas de explotación y cultivo y el concepto indígena de sustentabilidad; y la caracterización de la naturaleza de sus procesos de aprendizaje.

A partir de este capítulo, intentamos reflexionar sobre la relación más general establecida en el marco conceptual que analiza las interacciones entre paradigmas,

enfoques, organización y práctica concreta de aprendizaje social y modalidades de construcción y circulación colectiva del conocimiento en los pueblos originarios (Alemany, 2010).

A modo de síntesis, podemos observar que las culturas originarias desarrollaron una matriz sociocultural ecocéntrica donde el ser humano era un elemento más entre todo lo creado y estaba al mismo nivel que los animales y las plantas. La cosmovisión holística desarrolló e integró una cultura y religiosidad que aspiraba a preservar el equilibrio en la naturaleza y a la convivencia ordenada de todas las fuerzas que integraban el territorio para que sea posible su conservación. El hombre era el responsable de mantener ese equilibrio (Colombres, 2004).

En este tipo de sociedades la relación histórica del hombre con los recursos naturales podía ser definida como sociedades de base energética solar o sociedades orgánicas,¹⁴ e identificadas también como una forma de manejo de los recursos naturales de naturaleza medioambiental denominado Modo de uso agrario o secundario (Toledo, 1994). De allí, entonces que en la cosmovisión indígena la tierra no era solo un medio extractivo, ni siquiera era simplemente el espacio primordial para la agricultura o la caza, sino que era el lugar donde habitaba la memoria mítica, el ethos y la identidad del grupo.

Hablando de la vida y de la permanencia de estas familias en el lugar Juan Cumilaf nos comenta *“nosotros, mal de principio, pobres, pero hemos prevalecido en el lugar, y eso es lo que a veces uno dice: ‘mira parecía que aca no iba a haber vida para nadie’..., no si cuesta, cuesta, a nosotros les costo mucho, yo le digo por eso a los chicos, hay que tener paciencia y constancia nomas”*.

Desde la mirada de los “otros” los que no vivimos en el territorio de estudio, estas familias se definen desde distintas maneras *...”a veces se identifica el pequeño productor con las chivas, y tenemos pequeños productores que crían vacas ...hay un origen criollo, nativo/criollo y un criollo surgido de la mezcla con el blanco que alguna vez vino, desde los típicos turcos ...entonces vos vez que hay una mezcla muy grande, hay desde familias*

¹⁴ Las economías de base orgánica funcionaban con productores que presentaran las siguientes características: economía de base familiar y movilización de todo el personal disponible para el trabajo agrícola, existencia de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad, en un contexto cultural en que funcionara la ética; el uso múltiple del territorio, como una estrategia de diversificación frente a riesgos climáticos o sociales.

bastante indígenas, por su apellido, sus costumbres..., a productores que son pequeños productores que ya son criollos con mezcla de español ..., que hace a la diversidad cultural también. ..., algunos son dueños de su tierra y otros no, la han ocupado por mucho tiempo, eso es variable... , para mí tienen mucho arraigo a la tierra y a la producción, a los animales que ellos tienen ..., me parece que ellos lo que buscan es vivir, con su cultura, manteniendo en algunos casos rituales, que tiene que ver con su forma de vida..."

Otros también afirman que estas familias representan.... "el 80 % de los productores,con dificultades para comunicarse, la infraestructura que hay es poca, el capital que tiene disponible es casi nula porque tienen que priorizar para otras cosas más, de mayor urgencia, entonces, estos son sistemas que tienen restricciones estructurales importantes, mínimas, ... no es fácil vivir en los lugares, desde el punto de vista climático que es duro... de las comunicaciones, proveerse los insumos, mercadear sus productos, en baja escala, la base de la producción es la ganadera semiintensiva, ya no solo de lana, sino también de carne..."

También describen a estas familias "como que son más que pequeños productores o sistemas productivos, hablaría que son pobladores rurales..., que viven de la cría de rumiantes menores, ovinos, caprinos y que tienen serias dificultades tanto de acceso a la educación, a la comunicación, a la asistencia técnica y puede ser sanitaria también, y es gente que vive ahí, le gusta el lugar donde están, no como están, pero si el lugar"

Según la mirada externa, estas familias son "mono productores que en gran medida es (una zona) mono productiva, por tradición, probablemente también por educación, o sea cuando digo tradición ... y la prueba la tenemos cuando miramos los jardines de los ingleses en el sur (de la Patagonia) donde tiene sus flores, sus árboles, plantados contra viento y marea, y este muchas veces el criollo no lo hace a eso, no lo ha hecho, eso supongo que tiene que ver con la tradición y a herencia, este indígena, que se movía y que no estaba asentado, probablemente tenga que ver con eso...probablemente las dificultades que tiene con el uso del agua y las capacidades limitadas que tienen, la experiencia limitada que tienen para copiar de otros, alejados, ...han limitado el conocimiento de una producción más diversa".

En todos los casos la mirada desde el otro externo al territorio de trabajo, está relacionada a los aspectos del mercado en donde son definidos como mono productores, como ganaderos, con grandes dificultades para la vida con una baja calidad de vida, así como lo pudimos ver cuando analizamos la información censal al inicio del trabajo.

Existen diversos tipos de conformaciones en estos grupos familiares, mayormente constituidos por relaciones de parentesco cercanas y en muchos casos conformadas por circunstancias particulares o de cercanía, en la mayoría de los casos entrevistados, las personas no se criaron con sus padres, sino con sus tíos y en muchos casos con sus abuelos. Dentro de estos grupos, persisten las composiciones familiares numerosas, las parejas de personas de edad avanzada y de solteros mayores, los núcleos jóvenes y las madres solteras con hijos. Por lo que son grupos familiares de distintas conformación, los tradicionales núcleos familiares (madre, padre e hijas e hijos), en donde en la mayoría de sus casos hay un abuelo, un tío, un sobrino u otro miembro extra parental, que conviven en una misma casa, que tienen niños o jóvenes que se van a estudiar el secundario, en donde que cada uno tiene su rol, el hombre tiene más una actividad relacionada a la ganadería dentro de su pastoreo y extra predial por temporada. La mujer está más en las actividades domésticas de la gallina, la actividad manual o de tener algo más cerca de la casa, con todo lo que significa, los hijos, la educación, la crianza, etc.

Desde esa mirada también se afirma que *“estas familias acostumbradas a vivir según las necesidades y las características propias de la zona, acostumbrada a hacer para sostenerse en el medio donde viven, son gente sufrida, que sigue viviendo ahí desde sus penas y alegrías. Tranquilamente podrían ir a vivir a la ciudad, pero sin embargo siguen insistiendo que ese es su modo de vida, y acá me parece que es importante descubrir el modo de vivir”*, como veremos en el apartado de prácticas y saberes que a continuación describiremos.

Por todo ello son familias que desarrollan distintos tipos de actividades a lo largo del año tanto fuera como dentro de sus tierras, en gran parte producen para su propio sustento, salvo para el caso de la lana que producen para la venta. Son familias con un alto nivel de diversificación de actividades, nunca trabajan en el desarrollo de una sola

actividad, todos los integrantes de la familia colaboran en distintas actividades y en ese colaborar observan y aprenden.

Otros afirman en relación a estas familias que ” *tienen una franqueza, de pocas palabras, las palabras necesarias para definir una situación, ... a lo mejor ellos con 2 ó 3 reflexiones te determinan cual es el tema de la sociedad o de su comunidad ... cuando ellos se relacionan, cada uno puede saber la historia del otro prácticamente desde que nació, hay como una realidad humana, que necesita que seamos humanos que nos reconozcamos como humanos, ... tal cual ocurre en los centros urbanos y nos sentimos solidarios únicamente ante situaciones marginales, pero mientras tanto vivimos la sociedad de consumo, la sociedad de no saber quiénes somos ... yo entiendo que estas sociedades más pequeñas, mas con contacto con la naturaleza, en la relación con el cielo, en la relación con el pasto, con los animales, generan un proceso de humanización más profunda”.. vallamos al campo de la mirada rural, si bien es cierto que hay un consumismo como en cualquier parte, pero no hay una demanda de esta necesidad de lo superfluo, es decir la casa es una casa cómoda, sencilla, habitable y que esta puesta en condiciones del medio y del lugar y que no hay un exceso de ostentación, hay una sobriedad en el planteo de su estilo de vida y que hacen que las cosas que ellos viven y se visten no son de marca ni de cosas que la sociedad está requiriendo, no es vivir bien, es el buen vivir, un concepto que se relaciona con la salud de las personas y el entorno.”*

Desde esta mirada existe una visión holística acerca de lo que debe ser el objetivo o la misión de todo esfuerzo humano, que consiste en buscar y crear las condiciones materiales y espirituales para construir y mantener ese “buen vivir”, que se define también como “*vida armónica*” (Viteri, 2003:36). Este concepto, en la cultura mapuche, corresponde al *küme mongen*. De esta perspectiva, los principios base del bienestar y equilibrio con la naturaleza son una relación de la no acumulación usando sólo lo necesario (Sepúlveda, 2004). Estos rasgos tienden a desaparecer en aquellos grupos culturalmente recreados por la modernidad. Vivo mejor con las cosas que tengo y con eso adapto una mirada filosófica o del modo de vida como el que yo quiero relevar, entonces me parece que lo sustentable esta, en esta mirada, que es propia de la generación de la gente que vive ahí.

2. La lengua mapuche

“y yo aprendí porque ellos me enseñaron, cuando nosotros nos criamos la primera palabra, no le dijeron que papa y mama, ‘ñuke chao’. Así que nosotros al papa le decíamos Chao, y a la mama le decía ñuke, y a la hermana ñana y al hermano lamuen, y así todo, nada en castilla porque ellos no sabían ni decir agua” (Clara Millaqueo, ver anexo IV - C).

Como mencionamos en el apartado de historia, las presencias de funcionarios nacionales como los maestros de escuela, operaron también hacia un fortalecimiento de una posición subordinada de los pueblos originarios en el ordenamiento de la sociedad nacional (Referencia del discurso de los libros escolares; Teobaldo y Nicoletti, 2007).

Como comentaba Clara Millaqueo (anexo IV - C) *“de esos maestro que estaba diciendo yo, me decía, ‘acá no van a venir a hablar en su idioma de indio de miércoles’, nos dijo”*.

El desplazamiento lingüístico se incrementó a partir de las décadas del '30 y '40, a la par de la acentuación del proceso de pérdida de la tierra y de migración rural a centros urbanos regionales o provinciales. En esta etapa, las comunidades atravesaron procesos de reconfiguración de su estructura social tradicional. En muchos casos, al desaparecer quienes lideraban la actividad, dejaron de realizarse eventos tradicionales como kamarikun (rogativa anual) o machitun (curaciones chamánicas). Con ellos se discontinuó la transmisión de los géneros discursivos asociados a los mismos y, debido a las crecientes presiones sociales, se ocultó el uso de la lengua en espacios privados (Malvestitti, 2014).

No obstante ello, la Dra. Marisa Malvestitti, especialista en lingüística mapuche, quien dedicó gran parte de su vida a la materia en la línea sur rionegrina, sostiene que hasta finales del siglo XX se puede afirmar que cerca del 10 % de la población originaria, todavía habla la lengua mapuche.

De igual manera, la Encuesta Complementaria de los Pueblos Indígenas (ECPI 2004-2005) también destaca la presencia de hablantes jóvenes en el pueblo mapuche, aunque sin establecer cuál es su eficiencia real en el uso de la lengua, un 12%, sería bilingüe pasivo. En Norpatagonia se observa que en muchos casos autogestionan su propio

aprendizaje de modo grupal o individual y que emplean la lengua con frecuencia en los distintos contextos en los que participan (Kropff, 2011), como una cuestión esencial de las culturas y sus formas de persistencia, no caben dudas que la lengua es el vehículo de expresión de la función comunicativa con la comunidad y con la divinidad y, más aún, de la función demarcativa, afianzando la identidad indígena frente a la wingka (del mapuche, hombre blanco), en este proceso de persistencia, Malvestitti sostiene que existió un salteo de una generación en la tradición oral, en donde los abuelos les enseñaron a sus nietos la lengua mapuche (Malvestitti, 2002). Así nos relata Teodora en el encuentro de historia realizado en Comallo el 16 de marzo de 2009, “yo aprendí por mi abuela, por la finadita de mi madre aprendí yo” (ver anexo IV – C).

En los últimos veinticinco años el empleo del mapuzungun contribuyó a afianzar la identidad indígena frente al wingka. Se incorporó su enseñanza a algunas experiencias de educación intercultural y no formal, y se potenció su utilización para denominar organizaciones cooperativas o lof¹⁵ (Queme Mapuche, Amulein Com, lof Kom Kiñe Mu, lof Newen Tuain Kom, lof Kintul Folil, lof Epu Katan Mahuida) y asignar nombres personales a los recién nacidos (Nehuen, Liwen, Lihuel, Ligko, Ayelen, Piren). La lengua, además, ha ganado algún espacio en los medios tecnológicos contemporáneos¹⁶ y en el espacio radial de la región. Por otro lado, la sociedad no mapuche también asigna representaciones positivas a la lengua: es usual que se denominen en lengua nuevos comercios y sitios o se utilicen antropónimos para, de este modo, indexar pertenencia a la Patagonia o adhesión a la cultura del pueblo originario Mapuche (Díaz-Fernández, 2006). Si en una etapa anterior, la lengua se asociaba a estereotipos negativos o movilizaba cierta vergüenza étnica, en el nuevo siglo hablar mapuzungun se constituye en una marca de prestigio que ya no debe ser ocultada (Malvestitti, 2014).

De esta manera Malvestitti concluye que se pueden apoyar y favorecer instancias de apreciación y preservación. Diseminar información y contribuir a la toma de conciencia de la situación que atraviesa la lengua mapuche en el área. Brindar elementos teóricos a quienes quieren aprender. Colaborar en proyectos de revitalización, si esa fuera la decisión

¹⁵ El lof o caví está conformado por diversas familias que comparten un mismo territorio y se consideran mutuamente emparentadas, al descender de un ancestro común.

¹⁶ Como, por ejemplo, correos electrónicos, chats o mensajes de texto telefónicos que jóvenes y adultos escriben en mapuzungun.

de los indígenas. Y sobre todo, continuar el estudio con y de la comunidad que está en proceso de pérdida de la lengua y su o sus gramáticas, para que sea posible ir de la lista de palabras al texto y reconocer las estrategias de producción e interacción de los hablantes eficientes (Malvestitti, 2002).¹⁷

3. Prácticas y saberes

“tenía que hacer de todo un poco: sembrar la quinta, cuidar las chivas, ordeñar las vacas porque le gustaba tener vacas lecheras, tejer, hilar, moler trigo, charquear carne pa´ preparar carne para el invierno, ... porque aprendí de todo un poco” (José Abel Mármol, anexo IV - C.).

En este apartado, cabe mencionar, aunque resulte una obviedad a esta altura del trabajo, que las prácticas y conocimientos de las familias del departamento de Pilcaniyeu y de la región sur, se relacionan con el conocimiento de su ambiente, y con el modo de uso de los recursos naturales.

En este sentido, Rengifo (1998), basado en la experiencia andina resalta una perspectiva de diálogo y de conversación cariñosa, y no como una relación de conflicto entre hombre y naturaleza por la que esta última domina al primero mientras éste no se imponga sobre aquella. Entre otros elementos destaca Rengifo (1998) (a) un mundo vivo y de respeto: todo lo que existe son formas de vida, la tierra no es el receptáculo inerte, soporte del crecimiento de las plantas, (b) la equivalencia en el sentido de colocar en similar plano a la tierra con la comunidad humana, entre las formas de vida la ejecución de una actividad no es prerrogativa de una de ellas, sino de todas y (c) el agrocentrismo: lo agrícola hace referencia a la chacra como el escenario de la crianza de todas las formas de vida.

Toledo et al (2001) destacan que luego de tres décadas de investigación pertenecientes a campos como la biología de la conservación, lingüística y antropología de

¹⁷ Marisa Malvestitti, nos habla de la lengua como lo más importante de la cultura, de la invisibilidad de la lengua mapuche y la vuelta a la lengua en la actualidad. <https://www.youtube.com/watch?v=WYCI0tkOyyw> En este otro video en el minuto 5 Malvestitti nos cuenta que fue prohibida la lengua y muchos de los que hoy saben hablarla es porque le enseñaron sus abuelos y no sus padres. <https://www.youtube.com/watch?v=sH290pF0nNg>

culturas contemporáneas, etnobiología y etnoecología, han coincidido en un punto: la biodiversidad mundial será efectivamente preservada en la medida que se proteja la diversidad cultural y viceversa. De este modo, la diversidad biocultural se nutre de cuatro evidencias (i) el traslape geográfico entre riqueza biológica y la diversidad lingüística y (ii) entre los territorios indígenas y las regiones de alto valor biológico (actuales y proyectadas), (iii) la reconocida importancia de los pueblos indígenas como principales pobladores y manejadores de hábitats bien conservados y (iv) la certificación de un comportamiento orientado al conservacionismo entre los pueblos indígenas, derivado de su complejo de creencias-conocimientos-prácticas, de carácter premoderno.

Otra de las consecuencias es la pérdida de localidad. Cuando se produce homogeneización, se pierde la localidad. Van der Ploeg plantea que la modernización, es portadora de una homogeneización y globalización de la actividad agraria a través de preceptos académicos y pautas económicas (neo) liberales. Este proceso ha generado un cambio de dirección de las prácticas agrarias locales, la cultura y las riquezas naturales locales que se encontraban anquilosadas, al intervenir en la organización del trabajo agrícola. Esta pérdida de “la localidad” ha tenido graves consecuencias para la calidad de los productos agrarios y del trabajo agrícola, el empleo rural, la cultura rural y la conservación de los recursos naturales.

El proceso actual de desarrollo técnico ha afectado y afecta profundamente a la localidad, y por lo tanto a la naturaleza de la heterogeneidad como rasgo central de la agricultura. Los procesos de trabajo se reforman cada vez más a través de procedimientos uniformes y reglamentados, y por consiguiente la localidad y la heterogeneidad parecerían estar destinadas a desaparecer (Ploeg, 1994).

4. La gallina araucana



Gallinas araucanas de Jacinta Inal - paraje el salitral –

Las gallinas araucanas representan un recurso genético originario de la cultura mapuche, históricamente presente, principalmente entre las regiones del Bío Bío y la Araucanía en Chile y en la región de la Patagonia Argentina, en general.

La presencia de la gallina mapuche en relatos antiguos mapuche pasados de generación en generación en forma oral, así como la denominación mapudungun de la gallina como Achawall o del gallo como Alka, y su utilización en rituales mapuche, sostiene su presencia precolombina. Si es de origen asiático o polinésico o si fue originaria del territorio americano aún está por aclararse (Montero, 2007:41).

Se ha producido una grave erosión de la genética originaria lo que ha provocado que el tronco originario, sea prácticamente imposible de encontrar y que en las comunidades locales las variedades que se mantienen, presenten una gran diversidad.

Cuadro N° 5: Tipos de gallinas originarias, según el Profesor Castelló (1924).

Tipos de gallinas	Características
Gallina común	Es la que da el huevo azul. Este tipo es similar al ave europea ordinaria. El tamaño, cresta y variedad de color depende de los parentales.
Collonca	Tipo bastante más pequeño, sin cola, es el más frecuente de todos, la coloración del plumaje varía enormemente. El huevo azul se presenta en prácticamente la totalidad de individuos
Quetro	Gallina de formas normales, pero con aretes. A veces con huevos azules, pero no tan frecuentes.

Fuente: Castelló, 1924.

Esta gallina se encuentra distribuida en la gran mayoría de las familias de la región y en particular del oeste de la región sur rionegrina, sus formas de crianza son a campo abierto y en pequeña escala, en las cercanías de la casa usualmente no disponen de gallineros sino que las gallinas construyen sus propias nidadas, son gallinas que conservan la capacidad de cloquera, por lo que no es necesario comprar animales, sino que la renovación genética de estas aves se realiza a través del intercambio de gallos. La gallina araucana que tradicionalmente se ha criado en el patio de su vivienda es un recurso que además de ofrecerles aportes alimenticios, reproductivos y económicos para la familia, se vincula fuertemente a su cultura y les brinda identidad mapuche (Zubizarreta, 2011). Son manejados mayormente por mujeres, y por niños, son de gran importancia socio-cultural, prescinden casi totalmente de recursos externos (Cardinaletti, 2006). No requieren alimentos balanceados o medicamentos y producen sin dañar al ecosistema (Mack y otros, 2005). Estas aves están adaptadas no solo a las duras condiciones climáticas sino a alimentarse con productos vegetales y animales propios de su predio, produciendo bajo este régimen tanto huevos como carne, que forman un aporte de proteínas muy importante en la dieta de esta población.

De acuerdo al CNA 1988, el promedio de aves para el departamento es de 7 gallinas por familia, lo cual asegura más de un millar de huevos promedio por año, y conforma un porcentaje alto de proteínas de alta calidad para la composición dietaria de las familias¹⁸.

5. La oveja linka



Ovejas de Miguel Huenuquir – paraje costa de Malleo.

¹⁸ Características nutritivas (Baeza, 1986). En general no presentan importante diferencias, con respecto a los huevos castaños o blancos en sus contenidos, proteicos, glucosa y sólidos totales. • Proteínas: Se encontraron valores promedios de 97,6 gr/lit. para la yema y 83,2 gr/lit. para la albúmina, valores mayores al compararlos con huevos castaños. • Glucosa: Se encontraron valores promedios de 15,2 gr/lit. para la yema y 49,5 gr/lit para la albúmina, valores similares que los huevos castaños. • Sólidos Totales: Se encontraron valores promedios de 15,2 gr/lit. para la yema y 49,5 gr/lit. para la albúmina, valores similares que los huevos castaños.

“Mi abuela Marcelina, hoy con 92 años, las criaba desde joven, también legado de su abuela. Siempre las tuvimos a estas ovejas, cuando nació, me crié con ellas, con el tiempo comencé a separar las majadas, las merino de las lincas, por que no valía la lana linca por muchos años. Como mi abuela hilaba y tejía para la casa, siempre hubo ovejitas lincas. Ya mi bisabuelo las trajo de la zona de Telsen en el año 1949 y cuando la lana no valía las usábamos para carne, son muy buenas carniceras” (Testimonio Ignacio Llanfulen, de El Mirador en: Sistematización de experiencias de desarrollo rural en Argentina, SSAF 2011, inédito).

De acuerdo a estudios realizados en la última década en la Patagonia argentina, las poblaciones de ovinos Linka (también denominada pampa, churra o simplemente criolla) se encuentran en disminución mostrando una importante erosión genética con el consecuente menoscabo de conocimientos y costumbres ancestrales.

Entre los factores que impulsan estos procesos se encuentra la orientación primordial de la producción lanera para industria y la escasa comprensión de la cultura de la población rural, tal cual mencionamos al inicio del presente trabajo. Ante la “falta de lana” que refleja la reducción drástica de la población Linka, las organizaciones de productores y artesanas junto con instituciones respondieron con diversas estrategias. En forma indirecta la revalorización de la lana para artesanías, ha favorecido la revalorización de estos animales, observándose un incipiente interés (Zubizarreta, 2010; Monzon, 2011).

Por lo general son majadas pequeñas que se adaptan a sus condiciones locales. Estas razas son fuertes y resistentes a las enfermedades; pueden sobrevivir con poca agua y escasa vegetación.

En la Patagonia, a lo largo de la historia, la cría de estos animales ha ido en disminución, sin embargo aquellos que los han conservado, tienen razones más allá de la actividad productiva, tal cual se menciona en el relato al inicio.

El trabajo que se realiza en la Patagonia con pequeños productores ovinos y sus sistemas diversos, requiere de una mirada más amplia que la que se le ha asignado a la raza Merino de lana superfina para exportación. Las propuestas de manejo y de mejoras genéticas, en pos de la conservación de majadas criollas son relativamente nuevas y se

comienza a ver la necesidad de coordinar acciones entre las instituciones que apoyan dicha actividad.

Para ello, es necesaria la caracterización de las formas empíricas de cría que han logrado la subsistencia y vida productiva de todos estos animales, que en su gran mayoría forman parte de las estrategias de subsistencia de grupos menos favorecidos (Perezgrovas, 2006).

La producción de lana para la industria requiere que se eliminen los animales de color; la tradición y las costumbres hicieron que algunos productores que tenían ovinos criollos los mantuvieran y se usaran para carne, pero no sabían qué hacer con la lana. Las familias que tenían alguna artesana en la casa, usaban la lana para artesanías, y algo para la venta.

Uno de los aspectos principales de preferencia, por parte de las artesanas, de estos animales, es la doble fibra que presentan sus vellones¹⁹, una fibra larga y gruesa, y otra corta y fina que permite la confección de distintos y determinados tipos de prendas como el poncho²⁰, de la misma manera desde el punto de vista del procesamiento de estas lanas para la confección de prendas (hilado, tejido, etc.), resultan preferidas por sus características de finura, textura y color.

¹⁹ Representa el conjunto de lana esquilada de una oveja o carnero.

²⁰ Un poncho es una prenda típica de Sudamérica. Se trata de un abrigo de diseño sencillo, que consiste en una manta cuadrada o rectangular, de lana o paño, con una abertura en el centro para pasar la cabeza, y que cubre desde los hombros hasta más abajo de la cintura.

6. Del hilado y el tejido



Artesana del Mercado de la estepa – Dina Huapi.

el hilar le llamaban 'trubum', el uso era 'culin', la tortera es '...', y para torcer hilo,...era 'trafom pu', 'octu pulum' le decía lafken y ahí torcia, bailaba el uso y ahí quedaba el hilo torcido. (Clara millaqueo, anexo IV – C)



Telar de Elvira Burgos – Dina Huapi.

“Cuando esta hecha la lana después se pasa a hilo ‘fu’ que le decimos nosotros en mapuche. Bueno y ya después se pasa a ‘fu’...entonces ahí el hilo se pone en dos hebras, se ponen dos ovillos y se ovillan dos ovillos para que vallan juntos....ahí lo tuercen después...y ahí pasan pueden hacer matras, matrones” (Feliciana Huechú, ver anexo IV - C)

A manera de ejemplo, una actividad emblemática y que pone en relieve la tradición y cultura de estas familias es la actividad artesanal textil, en donde la fibra animal producida pasa a tener un valor agregado a partir de un trabajo ancestral y de raíces originales. Intimamente ligado al sostenimiento de la oveja Linka presentemente comentado, en donde se preserva el uso de la doble mecha como característica artesanal de relevancia para la confección de diversas prendas y formas de combinación. Esta actividad surge a partir de las necesidades propias de vestimenta, en la actualidad además adquiere

valor de mercado a partir de su venta. La actividad “artesanal” es ambientalmente sustentable, ya que el valor agregado del producto elaborado puede llevar a readministrar los recursos productivos de las familias y de sus fuerzas de trabajo, tendiendo a disminuir la carga animal y por lo tanto favorecer la recuperación de ambientes degradados.

Teniendo en cuenta la racionalidad no acumulativa de capital, propia de estas familias (Zubizarreta, 2006: 3) se podría llegar a producir una sustitución en donde los bienes de uso por bienes de cambio, relacionadas a la actividad lanera dentro de la misma familia, generen un círculo virtuoso y se comiencen a reemplazar kilos de lana vendidas a las líneas comerciales establecidas por los mercados internacionales y promovidos desde los gobiernos locales, por la venta de lana hilada y prendas tejidas a mano, promoviendo el agregado de trabajo a la lana, y el reconocimiento y valoración de la actividad artesanal ancestral.

Para el caso de la actividad artesanal en la actualidad, y en la región en particular, entonces, no actuaría ya como la “*mayoría de las propuestas innovadoras o acciones derivadas de políticas estatales, que se ocupan de la producción y en otro momento, y con otros plazos, de la comercialización*” (Carballo y otros, 2004) debido a que, además de la demanda, existen en la zona y en la región experiencias de comercialización funcionando, pasibles de absorber la producción artesanal (venta directa, mercado de la estepa, mercado artesanal rionegrino, asociación de artesanos de Junín de los andes, entre otras). Valorizando su fuerza de trabajo, de manera digna y manteniendo su relación sustentable y armónica con la naturaleza (Zubizarreta, 2006:4).

7. Conocimiento hortícola y de recolección de recursos silvestres



Huerta de Eva Quintonahuel e hija.

La recolección de especies silvestres y la siembra de especies hortícolas y ornamentales, sin dudas es una actividad que caracteriza y define las prácticas de las familias de la región, desde el conocimiento del ambiente y desde su cultura ancestral.

Desde sus propias prácticas y las de sus antepasados surge en las entrevistas, de manera casi unánime, la actividad relacionada a la cría y reproducción de especies comestibles, medicinales y ornamentales, entre otros usos (tintóreos para el teñido de fibras sobre todo).

En este sentido la Dra. Eyssartier (2011), evaluó para distintos lugares dentro del área de estudio y en localidades urbanizadas cercanas, los patrones de recolección y cultivo, analizando de qué manera sus pobladores han podido afrontar los cambios y cómo se han reorganizado frente a los cambios de la modernidad.

En su trabajo Eyssartier observó altos niveles de autonomía y auto-organización, que se manifiestan en la conservación de germoplasma local, constituyen escenarios concretos que nos han permitido estudiar el estado actual del conocimiento ecológico tradicional en relación a la práctica hortícola, para la producción de recursos principalmente comestibles, en la diversidad de plantas cultivadas, en la recolección de recursos silvestres esencialmente con fines medicinales, y en la integración de conocimientos nuevos y ancestrales; como procesos cognitivos dinámicos íntimamente imbricados con contextos socio-ecológicos en constante transformación.

Tal cual afirma la autora, este proceso de cambio muestra las condiciones para el despliegue de respuestas resilientes²¹ que dependen del carácter autónomo y creativo a nivel individual y colectivo. Como una forma de relacionar lo aprehendido (Freire, 1973) a lo practicado, lo que Toledo menciona desde el conocimiento del corpus y de la praxis, visto como proceso de síntesis como forma de acumulación de conocimientos y de prácticas, como la articulación con antiguas costumbres que integran experiencias pasadas y actuales; que posibilitan renovar este conocimiento corporizado y situado, propio de cada comunidad, de cada contexto, cada historia, en la práctica y la realidad actual.

En estas formas de persistencia ecológica, vemos cómo los pobladores han podido lidiar con los cambios, con la posibilidad de recuperarse y reorganizarse de manera flexible y autónoma, utilizando diversidad recursos que surgen de su cognición corporizada, de su historia.

La gran diversidad de plantas cultivadas y recolectadas pone de manifiesto la riqueza cultural y biológica de estos pueblos.

Para el caso de la comunidad de Pilquiniyeu del Limay que analizaremos en profundidad en el próximo capítulo, sus pobladores cultivan y recolectan un total de 166

²¹ Entendido como la capacidad de afrontar cambios y sobreponerse a las crisis, utilizando diversidad recursos.

especies de plantas, de las cuales 130 especies son únicamente cultivadas: 49 en huertas (27.7%), 13 en invernaderos (micro-túneles) (7.3%) y 115 (64.9%) en jardines.

Entre los pobladores de Pilquiniyeu aún se conserva la tradición de recolectar las semillas de su propia producción (68.4%), si bien una similar proporción de habitantes utiliza las semillas suministradas por los agentes externos de extensión (36.8%), que usualmente llegan a la zona de manos del comisionado a cargo del paraje. No obstante, los pobladores de esta comunidad intercambian un bajo número entre parientes y vecinos (10.5%); y raramente compran semillas (10.5%).

Analizando la transmisión horizontal de los conocimientos hortícolas, se indagó a quiénes consultaban en caso de necesitar orientación y en ambas comunidades la gente parece recurrir notablemente a su propia experiencia (78.9%). Por otra parte, un 10.5% de los habitantes de la comunidad intercambia conocimientos entre vecinos y amigos. En cuanto a la transmisión vertical de conocimientos (de padres a la siguiente generación), se observa una tendencia a conservarla en mayor medida que en otras zonas del territorio.

Así nos relatan el intercambio de semillas que usualmente se realizaba en la comunidad, Teodora *“la finadita Manuela Catriman, le traía alverjas a la finadita de mi madre, habas, repollo, bueno, traía eso. Y después cuando se iba juntaba alverjas, habas, la finadita de mi madre, le devolvía otra vez la planta que ella llevaba,.... Y si aquella señora le sobraban semillas demás le llevaba al otro que no tenía, así era antes la gente”* (Teodora, anexo IV - C).

La baja proporción de plantas medicinales cultivadas y el alto número de las especies recolectadas para este fin, podría indicar que la práctica hortícola y la de recolección se complementan en ambas comunidades los habitantes de Pilquiniyeu mencionaron que durante el proceso de la relocalización conservaron sus semillas (las cosechadas durante generaciones) para continuar con esta tradición ancestral en las nuevas tierras. Esto sugiere la importancia intrínseca que le daban estos pobladores a la conservación de su germoplasma local.

La relocalización de Pilquiniyeu, implicó para los miembros de esta comunidad, adaptar su saber tradicional a un nuevo contexto ecológico y una nueva estructura social, lo

cual habla de procesos resilientes, que se ven reflejados en una alta riqueza de plantas cultivadas y recolectadas, en una alta proporción de semillas obtenidas de la propia crianza.

8. Movilidad en el territorio.

Bajo esta denominación intentaremos sumar argumentos a uno de los ejes centrales del trabajo como es la persistencia de las familias en el territorio. Esta persistencia tiene una dinámica que se relaciona con la región y que tiene que ver con la pluriactividad de sus familias, los aspectos educativos y sanitarios, sus relaciones de intercambio con el mercado y sus formas de vinculación social.

Las aproximaciones para poder entender estas dinámicas tienen que ver con datos estadísticos censales, documentación histórica y documentación actualizada del área de estudio, como así también las propias entrevistas realizadas.

Desde la mirada externa y casi por unanimidad, de acuerdo a lo relevado en las entrevistas en profundidad y desde la mirada del “*los otros*” (nosotros, los que no vivimos en el territorio del área de este trabajo) “*lo que queda en el campo es el viejo y la vieja*” en general esta mirada está puesta únicamente en la producción ganadera y relacionada al mercado, (mirada que este estudio pretende ampliar y poner en discusión); “*los que se quedan es porque lo entienden (a “los sistemas productivos”), lo que se van es porque no lo entienden....los que logran entender la han ido llevando diversificando con ovejas, chivas y vacas, muchos de esos lo entienden y hoy tienen mil animales o mas*”. Esta mirada incluso y como comentaremos más adelante (en el capítulo ambiental y económico), va en contra de la sustentabilidad de estos ambientes y de la racionalidad que es propia de las familias del presente estudio. Únicamente la “*intensificación del proceso productivo acepta la retención*”.

De igual manera, la gran mayoría de los entrevistados, coinciden con que los factores que favorecen y potencian el proceso migratorio a los centros poblados son el acceso a la educación, a los servicios de salud y a la viabilidad de los medios de comunicación en un sentido amplio, desde los viales hasta los propiamente comunicacionales.

Desde la mirada de las familias que pueblan estos territorios, está claro que la tierra no se agranda y la familia sí. Por lo que siendo en general y aun hoy en día familias numerosas, lo que se ve y se percibe es que la mayoría se va, pero siempre queda uno por lo menos, muchas veces varón. Las familias conforman de alguna manera una suerte de red social con hijos que van y vienen, y que trabajan en la ciudad, por momentos sostienen y por momentos son sostenidos. Esto también es visto desde el afuera “*también veo que cuando aprieta los zapatos en el pueblo hay migración inversa*” (de la ciudad al campo).

De la misma manera Lina Huechú (anexo IV - C), del paraje Pilquiniyeu del Limay, nos comenta sus recorridas por el territorio “*cuando ya tenía 16 años viene acá, a la casa de Comallo, a trabajar ahí en la casa de la viuda de Rosa. Vina a ayudar a la señora, a acompañar a una abuela ahí que había recibido a los nietos para mandarlos a la escuela 28 y, entonces, estuve un mes, me hacían trabajar mucho ... entonces me fui de vuelta a la casa. Después, al mes, a los dos meses me fui a Bariloche a trabajar. También estuve tres meses, vivía enferma, una tos y un resfrío... No me dejaba ni dormir, entonces me volví para la casa, ...después, al tiempo, me fui a Neuquén a trabajar. También me tocó el mismo ritmo porque tenía que lavar mucha ropa y bombear el agua ¡Ay, Dios! ...al tiempo él me buscó, en Neuquén, bueno, me llevó mi tío, y después ahí estuve trabajando en Cipolletti un tiempo. Después, un día, estaba Julio Mármol en [General] Roca y me dice ‘Che, ¿Cuándo vas a Roca? Yo necesito una persona que me ayude’. Tenía una chacra a medias ahí y que le ayudara a cosechar, ayudar a cosechar, uva, de todo. Bueno, fui y ahí después no me gustó ese trabajo. Me vine a trabajar en trabajo, trabajo doméstico, en una casa de un director. Tenía una pieza, una cocina y un comedorcito (no se entiende). Ahí estuve seis años trabajando. Después se descompuso el papá, ahí sí que se había descompuesto muy mal. Lo llevaron a Buenos Aires, cuando ya lo iban a operar no quiso él dejarse operar, dijo que no, que no le molestaba mucho, qué se yo, que tenía que ir yo a Buenos Aires y no me dejó, entonces yo agarré, me vine. Agarré, me vina a verlo (no se entiende). Me trajo Julio de vuelta y me dice Julio ‘¿Ahora qué hacemos con el papá?’, ‘Yo no voy a poder trabajar –le digo yo- lo voy a tener que cuidar’. Y me lo vine a cuidar. Nos vinimos al campo, lo vine a cuidar a la casa. Por mucho tiempo fue, bien. Después se fue con Julio a la casa de mi madre y ahí ya al tiempo volvió mal. Y bueno, después me vina acá, a mi casa, ... estaba el hermano del papá. Ahí vivía yo ...y me había criado también”.*

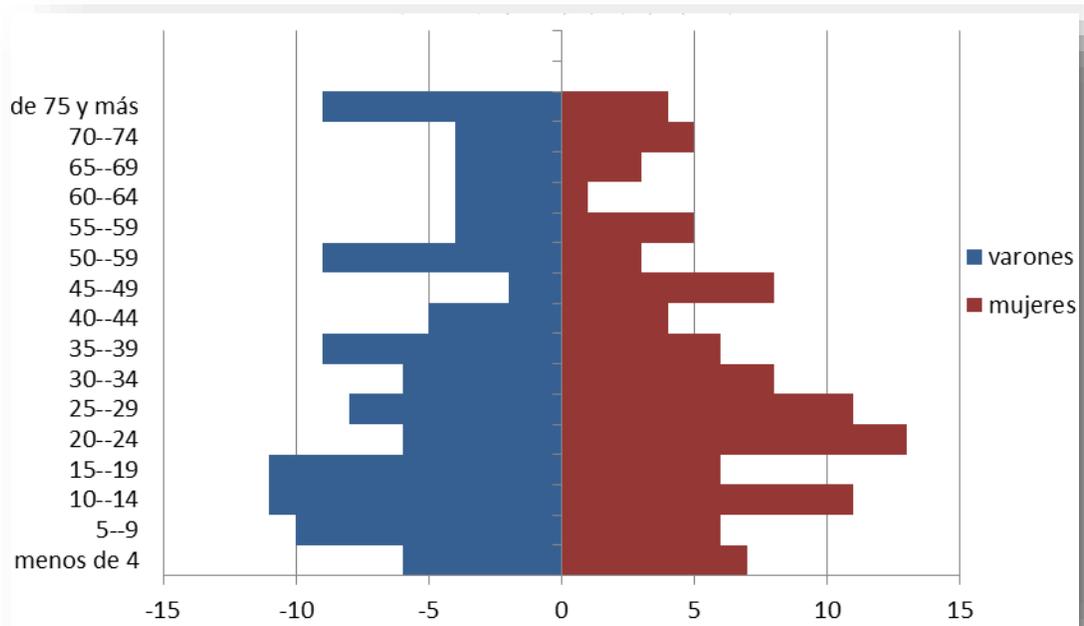
Esta historia de vida que rápidamente nos resume Lina Huechu, es una más de las tantas que se repiten y que muestran a las claras la intensa relación que estas poblaciones mantienen con los centros urbanos cercanos y las necesidades de pervivir aun fuera o alejados de sus territorios y sus familias.

8.1 Desde la ruralidad dispersa: el caso de Pilquiniyeu del Limay

No obstante lo cual, la población se mantiene constante en el mejor de los casos para este departamento, para el caso del área de estudio esta tendencia se mantiene en la denominada ruralidad dispersa, tal cual es la denominación censal para definir a esta población.

En este apartado tomamos a la comunidad mapuche de Pilquiniyeu del Limay, ya que consideramos que es representativa de las características agroecológicas del resto de las familias del departamento de Pilcaniyeu.

Gráfico N° 6: Pirámide poblacional Pilquiniyeu del Limay (2014)



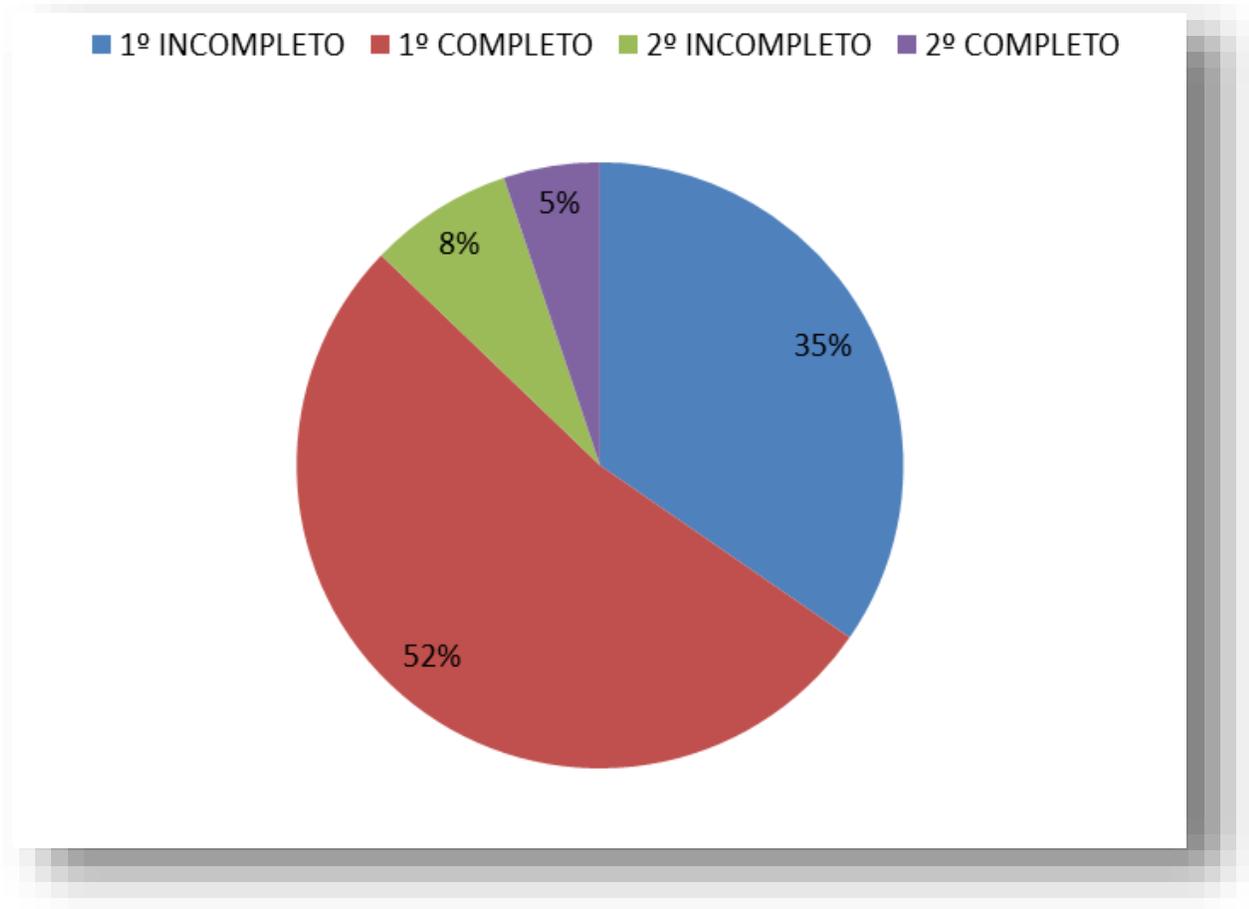
Fuente: elaboración propia en base a información primaria suministrada por la comisionada de fomento de Pilquiniyeu del Limay, en colaboración con la Lic. Luciana Reynals, 2014.

Tal cual se puede apreciar, esta población muestra un alto potencial de crecimiento dado por mayoría de mujeres en edad reproductiva, identificadas claramente en los intervalos de 20 a 35 años.

De la misma manera se puede apreciar una mayor población masculina en los intervalos de 5 a 20 años, asegurando una Población Económicamente Activa (PEA) a futuro de gran importancia para el “*desarrollo*” de la comunidad.

El gráfico N° 6 demuestra una situación inversa a la que muchas veces y en forma generalizada y permanente se afirma desde mirada externa “*en la zona rural, el tema de los pequeños productores, la población rural, si uno estudia un poco, es una pirámide poblacional bastante particular, primero hay una categoría de gente muy joven, después faltan desde los quince, dieciséis años hacia arriba hasta los treinta - cuarenta, suele haber poca gente y después hay mayores de cuarenta – cincuenta años para arriba, empieza a abundarse más, es decir, que como que en el campo se quedan los viejos y están los hijos, los nietos digamos de esta gente, la gente joven, digamos, con potencial laboral, lo que se observa es que de alguna forma hay un éxodo buscando otras posibilidades que no les da el ámbito rural, se vienen a las ciudades y encontramos muchas veces gente de la zona rural en la periferia de las ciudades, ...la educación es una de las demandas que surgen en las familias jóvenes por lo que se van , la otra causa es la prestación del servicio de salud, los caminos es otro de los problemas que surgen fuerte, desde lo productivo hay años buenos y años malos, es una copa, el cuello de la copa, lo identifica con el inicio de la escuela primaria”.*

Gráfico N° 7: Nivel Educativo alcanzado por la población adulta (mayor de 15 años. Pilquiniyeu del Limay (2014)



Fuente: elaboración propia en base a información primaria suministrada por la comisionada de fomento de Pilquiniyeu del Limay, en colaboración con la Lic. Luciana Reynals, 2014.

Solo el 35% de la población adulta tiene el primario incompleto, abandonado entre 2º y 4º grado. El resto de la población adulta, completo el primario. Sólo un 5% de la población completo el secundario y hay 4 casos que han realizado algún estudio terciario.

8.2 Desde la documentación histórica hasta la actualidad

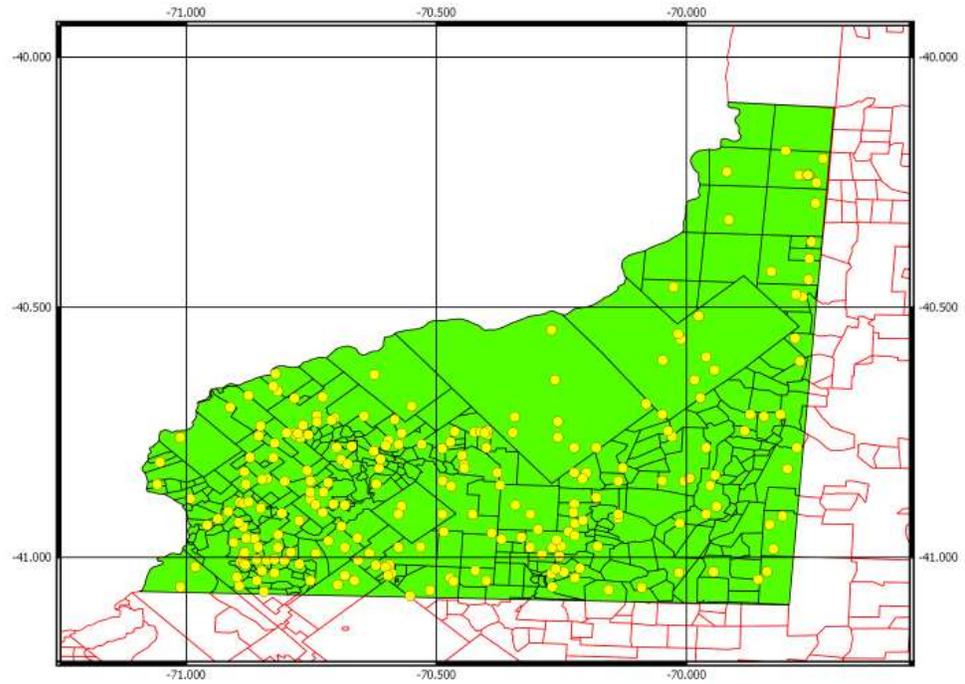
Si realizamos una tercera aproximación al territorio desde la documentación primaria y la comparación con los datos actuales de las familias. Podemos llegar a similares conclusiones en referencia a la permanencia de las familias en el territorio. Tal es el caso del análisis de la sección V (denominación con la que originalmente se mencionaba a la región que involucra el territorio del presente trabajo)(ver documento original solicitud de tierras anexo VI) de la Dirección de tierras, en la misma se realizó un relevamiento de todas las poblaciones que habitaban el territorio sin mensurar, detallándose con nombre y apellido e integrantes de la familia, consignándose 198 poblaciones con 868 personas de la familia, totalizando 1066 individuos en total (Ver anexo VI).

Para esta misma sección realizamos una comparación de los registros del Servicio Nacional de sanidad animal (SENASA) que es el organismo encargado de controlar la sanidad animal y vegetal en la argentina, con datos actualizados (2014) de declaraciones juradas de todas las existencias animales por familia. A través de este análisis por medio de un tratamiento de imágenes satelitales, con el invaluable aporte del laboratorio de teledetección de la Estación Experimental INTA de Bariloche, logramos detectar, con la colaboración del Med. Vet. Fernando Raffo, 344 Renspa²², número que casi duplica al registro del año 1928, superándolo en 146 registros.

Intentando hacer otras aproximaciones en función de la información disponible, alrededor del 70 % de los apellidos que figuran en el documento original histórico, persisten en el mismo territorio; el resto ha sido ocupado por otros apellidos en su gran mayoría de origen mapuche, en muchos casos linderos a la zona del presente análisis.

²² Renspa: Registro Nacional Sanitario de Productores Pecuarios. En él, a través de un código, se asocia al productor agropecuario con el campo donde se realiza su actividad. Cuenta con datos del establecimiento, del productor y de la actividad que allí realiza. Si bien existen familias que no poseen Renspa (por lo que el dato total además de ser mayor al del registro de 1928, es probable que este subvaluado) es sin dudas la mayor y más actual referencia del número de familias ya que este registro tiene carácter de declaración jurada y es actualizado en forma permanente.

Mapa N° 6: Departamento de Pilcaniyeu, Sección V, año 2014.



Fuente: elaboración propia, laboratorio teledetección EEA Bariloche. Med. Vet. Fernando Raffo, 2014.

Mapa N° 7: Departamento de Pilcaniyeu, Sección V, año 1928 (ver anexo VI)



Fuente: Archivo general del a Provincia de Río Negro. Dirección de tierras – Inspección General – territorio de Rio Negro Tomo 437 de 1926 a 1928, zona sin mensurar Sección V (ver anexo VI).

Por lo que podemos afirmar claramente que la persistencia existe y los “*huecos que se dan en los territorios son cubiertos nuevas familias o por algunos integrantes que regresan a su lugar de origen*” tal cual nos comenta la actual comisionada de fomento de Pilquiniyeu del Limay Alicia Pinilla, “*yo salí de muy chica de acá, de pilqui, tenía 9 o 10 años. Me crie con mi tía hasta los 15 años en Bariloche. Luego volví, forme mi matrimonio y después me fui. Cuando falleció mi abuelita, falleció mi mama, mi abuelito falleció en pilqui viejo. ..Yo me fui y andábamos de un lugar a otro, con mi marido y luego me fui a vivir a Bariloche iba y venía a pilqui, estuve un tiempo en pichi leufu, y luego en pilca en INVAP, mi marido trabajaba en el campo, en 1984 a mi marido lo despidieron y estuvimos*

un tiempo más y renuncie, estuvimos en pilca, me separe, volví a Bariloche, forme nueva pareja hasta 1994, me separe otra vez, ahí tuve tres nenes chiquitos. Falleció mi mama en el 1987, y ahí dije nunca mas vuelvo a pilqui. Resulta que en esa época se hizo la relocalización. Decidieron que mi hija Silvia que fue quien estuvo con mi madre hasta que se murió, fuera la que le correspondiera el campo en la relocalización, lo decidieron la mayoría de mis hermanos y hermanas en Bariloche cuando Carlos Peralta. Luego de 2 años Silvia se apegó a mí, viene Silvia (mi hermana) y me dice que vaya una semanita al campo y estuve de visita de los conocidos y todo ser bien, todos me recibieron como si siempre hubiera estado acá y esos días me quede un poco más. Y cuando volví a Bariloche no era lo mismo.....y le pregunto al lonco cuanto costaba un terreno, y me contesto ´que podía ir porque vos sos de acá ´ y me hice mi casa. En febrero había estado de visita y luego del invierno me vine para acá. No tenía nada, el terreno pelado... y hasta ahora estoy acá”.

Tal cual figura en este relato, se puede identificar con claridad, la movilidad que presentan estas familias en el territorio, y las vivencias de los arraigos propios de estas familias.

De esta manera y a través de distintos acercamiento y aproximaciones censales, análisis demográficos actuales y documentales, podemos asegurar que para el área de estudio la población permanece estable y en algunos casos con momentos de crecimiento poblacional, si bien sigue siendo una zona expulsora de población.

De alguna manera, estos movimientos migratorios responden a los términos de sustentabilidad de sus ambientes, estos ambientes marginales y de semidesiertos. Así como resisten una capacidad de carga animal, también resisten una “capacidad de carga humana” por unidad de superficie (esta definición es arbitraria del autor, lo que se pretende es cambiar la mirada productivista a una más humanizada y humanizante), esto es claramente percibido por las familias, por lo que su condición de migración hacia los centros poblados de la región, forma parte de sus lógica, y de su percepción y preservación de la naturaleza. Es la capacidad de ese ambiente la que define la capacidad de permanencia de una cantidad de miembros por familia.

Esto se ve reflejado también en los relatos de los entrevistados en donde siempre algún hijo o descendiente permanecía y permanece en el lugar, que de cualquier manera y como veremos más adelante, estarían definidas por sus ambientes, por sus relaciones sociales en el territorio y por las posibilidades de mejorar su nivel de vida, asegurando sus necesidades básicas, relacionadas a la educación, la salud, y los medios de comunicación y de relacionamiento social.

En el siguiente capítulo veremos el factor más relevante que afecta en forma directa y proporcional a estas familias, dentro de las dimensiones de la sustentabilidad, como lo es el factor ambiental.

Capítulo VII

*Su relación
con el ambiente*

1. Introducción

Tal cual afirma Alemany (2012:459), podemos observar que las culturas originarias en nuestro territorio desarrollaron una matriz sociocultural ecocéntrica donde el ser humano es un elemento más entre todo lo creado y está al mismo nivel que los animales y las plantas. La cosmovisión holística desarrolla e integra una cultura y religiosidad que aspira a preservar el equilibrio en la naturaleza y a la convivencia ordenada de todas las fuerzas que integran el territorio para que sea posible su conservación. El hombre es el responsable de mantener ese equilibrio. De allí, entonces, reafirma Alemany, que en la cosmovisión indígena la tierra no es solo un medio extractivo, ni siquiera es simplemente el espacio primordial para la agricultura o la caza, sino que más bien es el lugar donde habita la memoria mítica, el “ethos” y la identidad del grupo.

De esta manera Alemany, revaloriza el saber ambiental de nuestros pueblos originarios, y resalta la necesidad existente en nuestro país de profundizar el diálogo de saberes entre diferentes formas de conocimiento, para avanzar hacia la construcción de una Argentina sustentable. Esto puede ayudar a superar la hegemonía de un saber globalizador -construido sobre una concepción de mundo que ve a la naturaleza como ente objetivo, separado del ser humano, predecible y manipulable- que despreció, ignoró, y consideró a los saberes tradicionales como “prelógicos” e irracionales y como obstáculos al desarrollo (Alemany, 2012).

Las familias que viven en estos ambientes, dependen directamente de la provisión que hace la naturaleza de servicios como el agua potable, la leña como principal fuente de calor, el propio suelo para la construcción de sus viviendas, o diferentes especies vegetales para usos medicinales y/o como alimento, como hemos visto en el capítulo precedente. Pero la relación con la naturaleza también se refleja en otros aspectos como los culturales, vinculados al conocimiento que tienen del ambiente y a señales o indicadores que han ido evolucionando durante generaciones y que forman parte de sus prácticas de manejo, y de la cosmovisión que tienen estas familias del mundo y de su realidad.

En este contexto, algunas inquietudes frecuentes en distintos ámbitos tanto académicos como políticos refieren a las siguientes preguntas: ¿cuál es el impacto de las familias sobre los recursos naturales y el ambiente? (Easdale, 2014).

Si bien la temática es compleja debido a las diferentes perspectivas que debieran tenerse en cuenta para responder acabadamente estas inquietudes, intentare ejemplificar algunas situaciones que representan los modos de uso de los recursos naturales y en definitiva las características propias de estos tipos de ambientes de semidesierto que presentan situaciones extremas para la persistencia de sus familias en el territorio.

Una de las posturas está basada en quienes establecen que en general los recursos naturales están degradados en donde existen productores familiares de pequeña escala y comunidades indígenas. Las causas de esta degradación suele ser asignada a que no tienen conocimientos suficientes para un manejo adecuado de los recursos naturales, o aducen que no son conscientes de los daños que generan sus decisiones y prácticas de manejo.

Dentro de esta mirada para el caso de la relación que tienen las familias con respecto al ambiente y su sostenibilidad, existen otras percepciones, desde la mirada de los “otros” que no viven en el territorio, que sostienen que *“estas familias conocen los ambientes en donde viven pero no les queda otra opción que mantener cargas ganaderas altas para poder seguir viviendo, la relación con el ambiente es estrecha y condicionada por sus necesidades, eso también lleva al deterioro del ambiente, aunque no lo pretendan, la variable de ajuste es el número de animales. Ellos saben de los problemas climáticos - años malos- por lo que en los años buenos van a retener todo lo que puedan. Tienen relación estrecha con el ambiente, pero eso no significa que puedan hacer el mejor uso de esos recursos, o sea que conocen sus ambientes pero sus necesidades superan las posibilidades de preservarlo de la mejor manera”*.

Desde esta misma mirada se pretende analizar a las familias en términos económicos y por su eficiencia productiva, afirmando que la productividad es baja porque es baja su eficiencia, y por lo tanto, sus ingresos monetarios también lo serán.

Siguiendo la mirada desde afuera se sostiene que para compensar esta situación se suele presionar más al ambiente, y al final de cuentas son sistemas de producción que son inviables, según esta mirada. Un ejemplo típico de esta creciente presión sobre el ambiente es el incremento de las cargas ganaderas, o sea la cantidad de animales por hectárea. En otras palabras, se aduce que los productores buscan tener más vacas, ovejas o cabras para obtener mayor cantidad de productos (terneros, corderos o chivitos), como una manera de

mejorar los ingresos, en vez de obtener los mismos resultados pero siendo más eficientes, con menor cantidad de animales y por ende presionando menos sobre el ambiente. Desde la mirada de “los otros” *“la degradación ocurre porque la pobreza los empuja a presionar cada vez más sobre el principal recurso que tienen y de esta manera se perjudican ellos mismos a largo plazo no podrían asegurar que hoy es sustentables, hoy no lo son, en algún momento habrán sido sustentables. Muchos podrían llegar a ser sustentables. Con 300 a 500 UGO’s antes vivían. Hoy con 200 y con esfuerzo podría vivir una familia”*.

Generalmente, desde el afuera (la mirada de los “otros”), se resalta que la actividad agropecuaria más tecnificada e intensiva es mucho más eficiente y es en realidad el modelo productivo a seguir, para responder a las demandas crecientes de alimentos del mundo contemporáneo. *“si bien a veces (las familias de la región) no interpretan porque se degradan los ambientes – pero si se dan cuenta - ahí está el arte en ajustar las tecnologías a esos ambientes”*. Tal cual menciona Easdale (2014), la agricultura mecanizada y de alta productividad, basada en el uso de fertilizantes, pesticidas, de semillas y animales genéticamente superiores, e incluso los avances biotecnológicos, constituyen la vía de desarrollo agropecuario y rural, independientemente de la región. Sin embargo, según esta mirada externa, los pequeños productores no quieren adoptar tecnologías nuevas o directamente no quieren cambiar porque no les interesa. Por eso, desde la mirada de los “otros”, consideran que sus sistemas de producción son primitivos y no incorporan los avances científico-tecnológicos que permitirían mejorar su producción y con ello su calidad de vida, y evitar así la degradación del ambiente (Easdale, 2014).

Por otro lado, quienes defienden una postura contraria establecen que la pequeña agricultura familiar se basa en conocimientos tradicionales (culturales) y locales (o sea no necesariamente universales) en relación al manejo y uso de los recursos naturales. Dicho conocimiento ha evolucionado durante décadas y siglos de una manera mucho más respetuosa del ambiente que la producción intensiva basada en altos niveles de insumos y tecnologías, que son las que en realidad contamina y degradan el ambiente.

Es por ello que la pequeña agricultura familiar suele presentarse como una alternativa a la producción agropecuaria intensiva en capital y tecnología, no sólo en la forma de producción de alimentos sino también en relación a los estilos de vida y su

relación con la naturaleza. Muchas de las estrategias de vida de la pequeña agricultura familiar están basadas en una adaptabilidad al ambiente y frente a diferentes amenazas, y que en esos contextos la eficiencia económica y la productividad no pueden ser las medidas con las que se debe evaluar la viabilidad de un sistema de producción, especialmente en el largo plazo.

Esta perspectiva de opinión resalta que los problemas de degradación no son tales, o que en todo caso y al igual que la pobreza, se deben a limitantes estructurales de orden fundamentalmente político y económico. Desde las posibilidades de acceso a la tierra tal cual analizamos en el capítulo de revisión histórica, en general es escasa o están situadas en las áreas ecológicas más pobres, porque los sistemas empresariales han ido concentrando recursos en las zonas ambientalmente más ricas. Otros argumentos señalan la falta o aún escasas políticas orientadas al sector de la pequeña agricultura familiar, que existe una baja o nula visibilización o reconocimiento de este sector en la sociedad y como sector de la producción, que las propuestas tecnológicas han sido desarrolladas para productores de mayor escala y niveles de capitalización, y por ende no están adaptadas a la realidad de la pequeña agricultura familiar. Finalmente, hay quienes opinan que no hay mucho que proponer como mejoras a la producción y al manejo de los recursos naturales porque los productores ya saben lo que hacen y lo hacen bien. En todo caso, es necesario trabajar en la organización social para reivindicar sus derechos, y en mejorar la calidad de vida, asociado a la vivienda y las necesidades básicas.

2. Estudio de caso: sistema empresarial vs. modo de uso de los recursos naturales de las familias de una comunidad mapuche.

Teniendo en cuenta las formas de producción empresarial, cuya economía está basada en una racionalidad que persigue la maximización de utilidades, con el fin de la reproducción del capital; forma que sostienen las estancias patagónicas, y los modos de uso de los recursos naturales de las familias eje de nuestro análisis, regida por una racionalidad, que les es propia, que tiene por finalidad la persistencia y la reproducción familiar. Intentaremos analizar como las interacciones con el ambiente son manifiestamente diferentes, como también lo son las consecuencias sobre los recursos productivos y

naturales, por cuanto la formas de producción para el mercado, responden a las necesidades de la sociedad bajo diferentes modos de uso de los ambientes.

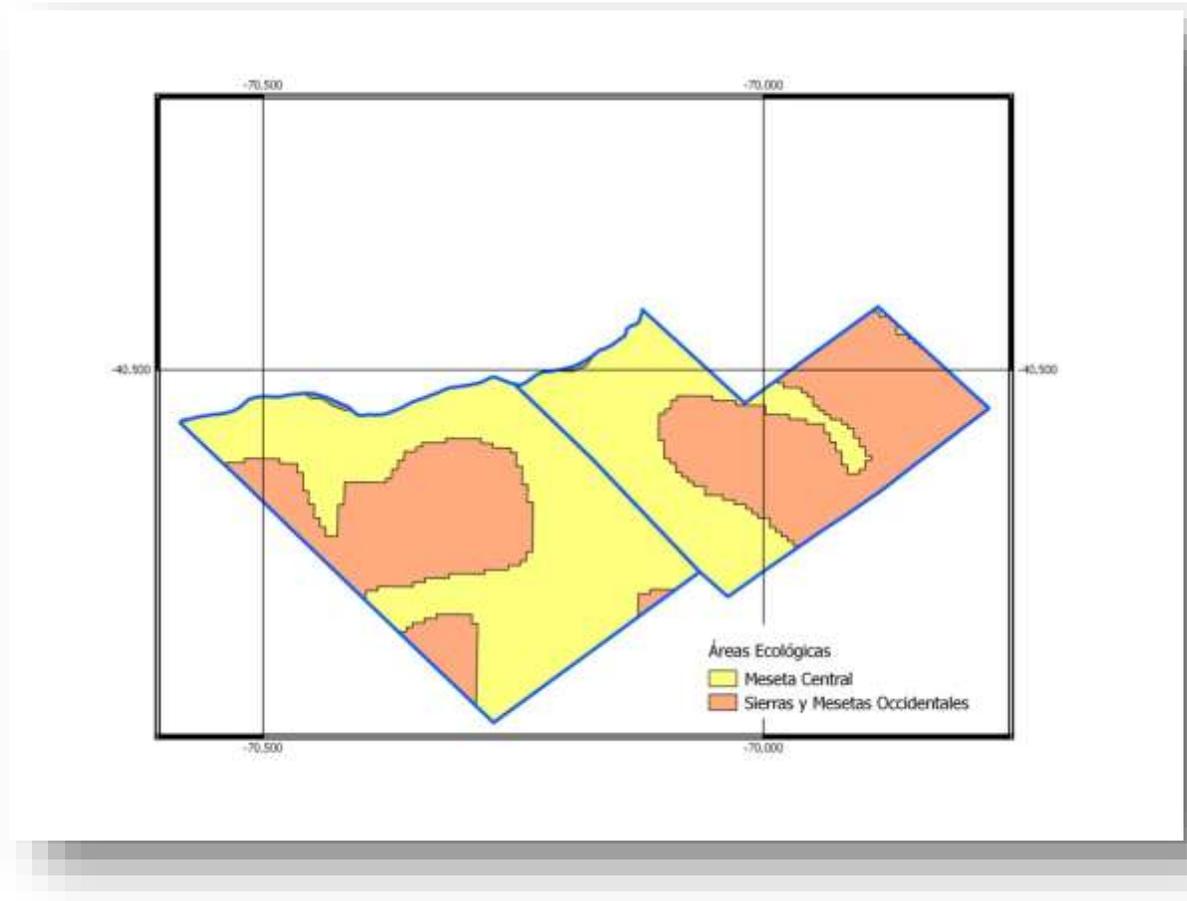
Así como el objetivo de las familias, es la reproducción social y las empresas persigue la acumulación, como dos posiciones antagónicas, también su percepción sobre los recursos naturales es diferente. Mientras para las comunidades campesinas en general, y las comunidades indígenas en particular, la naturaleza es parte de su cultura, es un bien colectivo; la racionalidad capitalista, por otro lado, ve a la misma como un medio productivo, susceptible a convertirse en propiedad privada con fines de lucro.

En este sentido, Cloquell (1991) sintetiza *“las diferencias entre la pequeña escala y la moderna agricultura industrializada capitalista, consiste en que la primera es labor-intensiva, policultural, de subsistencia, en tanto la segunda es capital-energía intensiva, mecanizada y monocultural. La gran agricultura esta engarzada en el desarrollo industrial a través de agroquímicos, mercado, instituciones gubernamentales y tecnología industrial”*.

De acuerdo a Toledo (1981) una estrategia importante para la implementación de sistemas sostenibles y protectores de la diversidad biológica y alimentaria es la estrategia de uso múltiple que caracteriza a las economías familiares. Hoy en día se reconoce que las formas tradicionales de generación y de consumo de alimentos constituyen adaptaciones adecuadas a las condiciones ecológicas y tecnológicas dentro de las cuales existen estas culturas. Tal cual describimos en el capítulo precedente.

Para ejemplificar esta situación, que no es única ni generalizable, decidimos tomar una porción de territorio como estudio de caso en donde existen dos modos de uso de los recursos naturales, que involucra un establecimiento empresarial, por un lado; y una porción lindera con características ecológicas similares, perteneciente a un grupo de 23 familias de la comunidad de Pilquiniyeu del Limay, por otro lado, se analizaron las cargas animales por unidad de superficie y los grados de desertificación en relación a sus áreas ecológicas (ver Mapa N° 3 y 8).

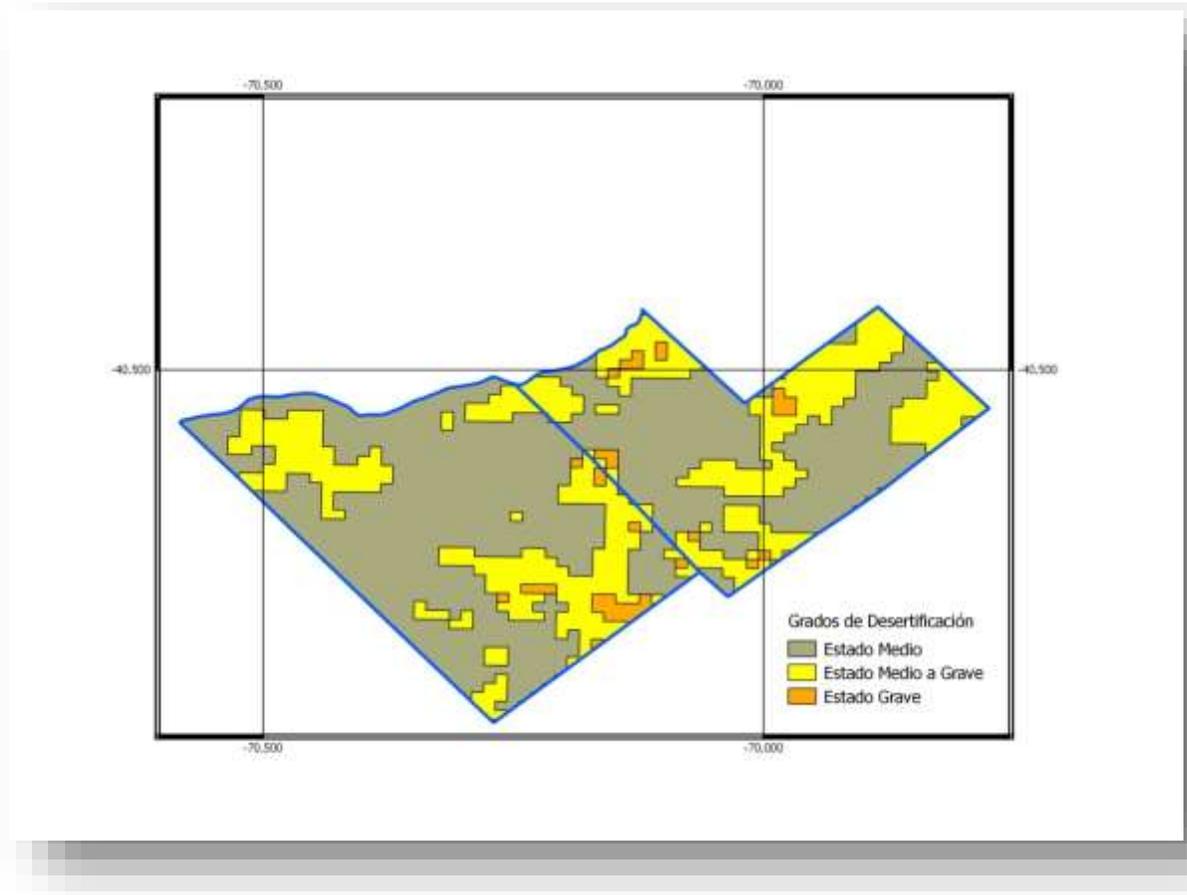
Mapa N° 8: Áreas ecológicas sistema empresarial vs. Familiar.



Fuente: Mapa áreas ecológicas de Rio Negro (N° 2) recorte laboratorio teledetección EEA Bariloche, colaboración Med. Vet. Fernando Raffo.

Hacia la derecha se ubica la una porción de la comunidad de Pilquiniyeu del Limay, en donde se asientan 23 familias pertenecientes a la misma, sobre el recuadro de la izquierda se visualiza la porción del sistema empresarial. Esta porción limita hacia el norte con el límite provincial del Neuquén.

Mapa N° 9: Grados de desertificación, sistema empresarial vs. Familiar



Fuente: mapa grados de desertificación (mapa N° 3), recorte laboratorio de teledetección EEA Bariloche, colaboración Med. Vet. Fernando Raffo.

Se utilizó como criterio de clasificación a la cantidad de Unidades Ganaderas Ovinas (UGO) con la referencia del Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (Renspa), incluyendo a las especies bovina, ovina y caprina. Se determinaron dos categorías de establecimientos: Capitalizados y No Capitalizados. El límite utilizado para discriminar entre ambas categorías fue de 1.200 UGO (Méndez Casariego et al, 2000). Aquellas explotaciones que no presentaron especies ganaderas no fueron consideradas como sistemas ganaderos. Las UGO fueron calculadas en relación a las categorías determinadas por especie ganadera por el SENASA, adaptando la tabla de

equivalencias ganaderas propuesta por Siffredi (2013:48) a través de consultas con expertos en temas de manejo de pastizales y nutrición animal del INTA – EEA Bariloche.

Las relaciones utilizadas fueron las siguientes: en bovinos, se consideró 8 UGO, en caprinos 1 UGO y ovinos se consideró 1 UGO, si bien existen distintas categorías, a los efectos del ejemplo estamos comparando valores similares para ambas situaciones, por lo que las diferencias no son significativas, ni relevantes (Siffredi, 2013). La totalidad de existencias ganaderas queda determinada por la sumatoria de UGO correspondiente a cada situación, la cual fue también utilizada para calcular la carga animal.

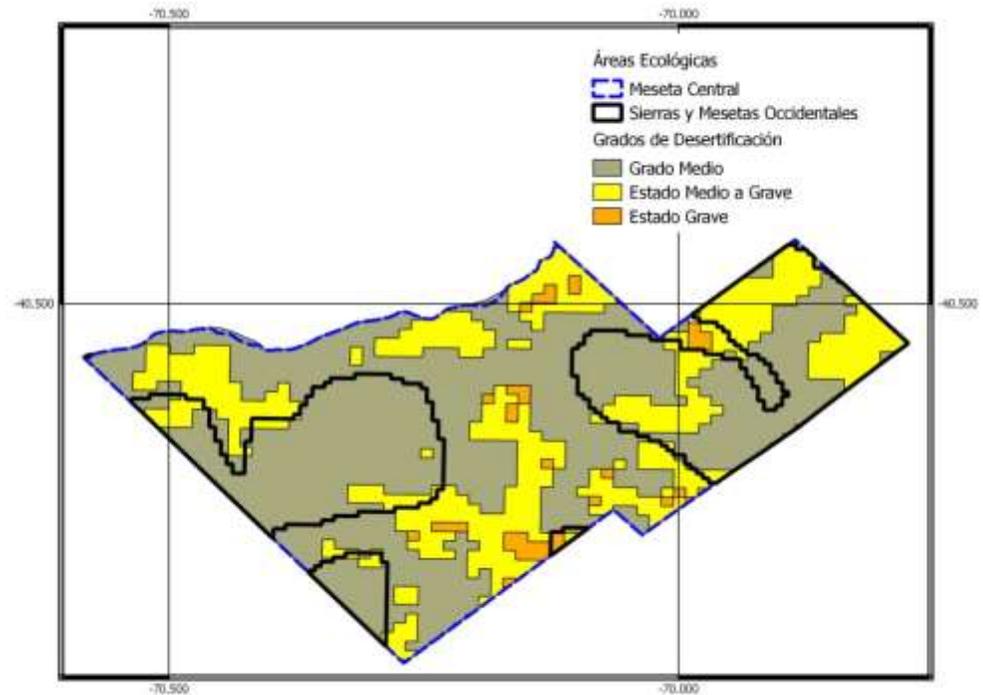
$$\text{UGO Ganadero} = \text{UGO Bovinos} + \text{UGO Ovinos} + \text{UGO Caprinos}$$

De esta manera para el caso de la Estancia Paso Limay, el predio ubicado a la izquierda de los mapas N° 7 y 8, hay una dotación de 8.599 UGO en una superficie de 85.020 has. Lo que determina una carga de 9,89 has. Por UGO, esto es una buena carga promedio de acuerdo a las recomendaciones usuales de carga que rondan entre los 4 a 6 has por UGO, dicho de otra manera hay mayor superficie por UGO lo que supondría un buen manejo del recurso.

De la misma manera para el caso de la comunidad de Pilquiniyeu del Limay ubicados en el terreno de la ex estancia María Sofía, hay una dotación de 5.889 UGO's para una superficie de 62.736 has., en donde se ubican 23 familias, de acuerdo a los datos suministrados por la comisionada de fomento (Alicia Pinilla, 2014) y a los cruces realizados de sus declaraciones juradas de RENSPA, determinaron una carga aún menor de 10,65 has por UGO.

En un segundo análisis, para el caso del cruzamiento de las áreas ecológicas de meseta central y sierras, y mesetas occidentales, en relación a los grados de desertificación.

Mapa N° 10: Áreas ecológicas y grados de desertificación, sistema empresarial vs. Familiar



Fuente: mapa áreas ecológicas y grados de desertificación (mapa N° 2 y 3), recorte laboratorio de teledetección EEA Bariloche, colaboración Med. Vet. Fernando Raffo.

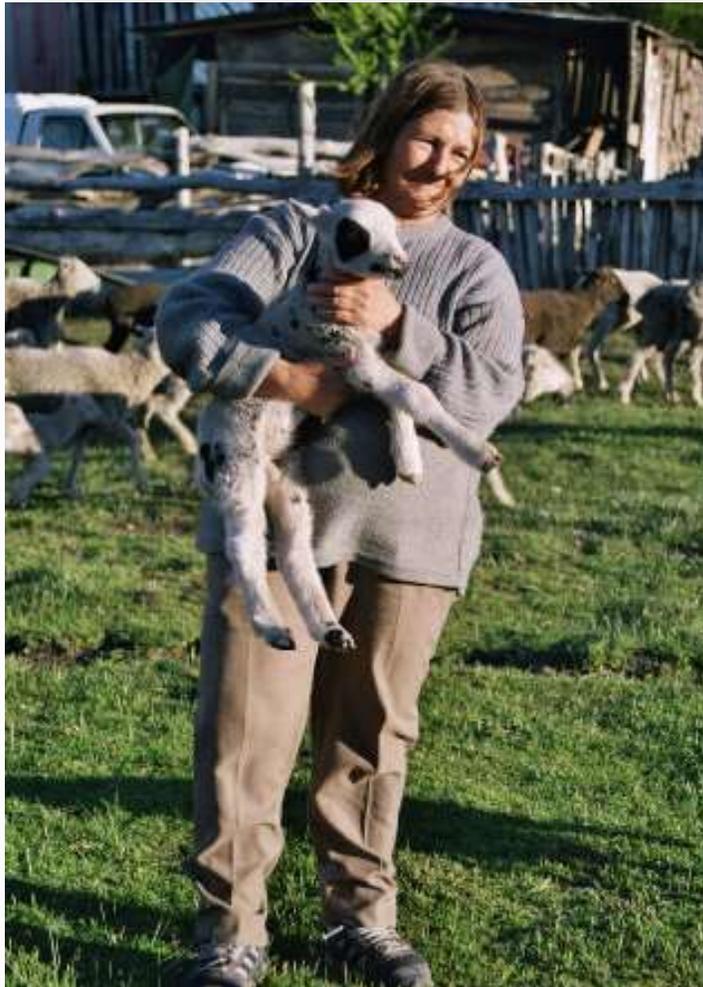
En esta parte del análisis, existen diferencias significativas en un 13% más de superficie, para el caso de la meseta central en un grado medio para el establecimiento empresarial, respecto de la zona de manejo familiar. La otra diferencia perceptible en un 18 % para el grado de desertificación medio a grave en desmedro del modo de uso familiar para el área ecológica de sierras y mesetas occidentales. En el resto de los grados de desertificación y áreas ecológicas no existen diferencias apreciables en cuanto a uno y otro tipo de modo de uso de los recursos naturales. Si bien este es un ejemplo, nos abre la puerta

hacia una investigación más sistemática en situaciones en donde existen estas combinaciones de ambientes de altura y la estabilidad en el modo de uso de los recursos naturales en cuanto a su grado de desertificación. Incluso se podría establecer un área de estudio en las zonas vecinas de los alambrados que separan situaciones de manejo empresarial, versus modo de uso de los recursos naturales a nivel familiar.

De alguna manera en principio no existen grandes diferencias más allá de las comentadas para este caso. Dentro de las posibilidades intentamos comparar situaciones de áreas ecológicas similares, si bien por lo general las tierras que ocupan las familias son más marginales y en mayor proporción corresponden al área ecológica de meseta central, en donde las posibilidades de un manejo diferencial de la ganadería se ven restringidas. La otra diferencia, para el caso del ejemplo, es que el sistema empresarial da sustento de vida a una familia y del otro lado existen 23 familias que viven y perviven en el territorio.

Desde el punto de vista de la carga animal el establecimiento empresarial tiene una carga mayor que el de las familias de la comunidad mapuche, no obstante ambas se encuentran en una situación aceptable de acuerdo a las recomendaciones de carga establecidos entre 4 a 6 UGO's por ha (Gibbons et al, 2014; Gibbons et al, 1987). Para el caso del establecimiento empresarial es de 9,87 UGO por ha., y de 10,65 UGO's por ha., esto quiere decir existe una presión de pastoreo de 1 hectarea más por UGO para satisfacer los requerimiento nutricionales de una oveja a lo largo del año, de acuerdo a las declaraciones juradas asentadas en el SENASA.

3. Del manejo de los animales.



Rosalía Muñoz – Paraje Pichi Leufu.

“porque nosotros caminábamos, ¿vió?...porque sabíamos salir, usted sabe que los traíamos a veranar donde había más pasto para que engordaran esos animales, acá en Laguna Blanca...y nos íbamos en el mes de abril, lo llevábamos a cerro negro, pero de cerro negro a donde estábamos nosotros quizás los kilómetros que había y lo llevábamos en el mes de abril a invernar esos animalitos. No invernaban en la veranada tampoco, porque él lo sacaba a invernar, pero cruzábamos unos cuadros, cuadros de a pie” (Feliciano Huechu).

Este tipo de relatos, muestran una vez más, las formas de usos de estos ambientes marginales y de semidesierto, con que estas familias entienden que se debe criar animales y preservar los mismos. Como comentamos en el capítulo de historia, una vez que surge el alambrado como forma de dominación y de “adelanto tecnológico”, las posibilidades de disponer de campos de veranada y de invernada se vieron restringidas casi en su totalidad (si bien existen formas de trashumancia²³, como en el norte de la vecina provincia del Neuquén) por lo que una de las apreciaciones es que la posibilidad de tener dos áreas ecológicas; la de sierras y mesetas (más bajas) y la de meseta central (más altas), favorecen de alguna manera y en un territorio cercano y sucinto, dentro del mismo predio de las familias de esta región, la posibilidad de recrear esta idea de campos bajos y campos de altura, los primeros de invernada y los segundos de veranada como formas de preservación de los recursos forrajeros disponibles a lo largo del año y como uso de ambientes diferenciales de acuerdo a la disponibilidad y el momento del año. Cabe mencionar que en campos de meseta central en donde toda la superficie pertenece a un único ambiente de altura, la posibilidad de tener animales todo el año se ve restringida y de igual manera, la posibilidad de persistencia de las familias en estas áreas ecológicas, salvo que se contemple zonas de reserva o se bajen las cargas ganaderas, o se disponga de grandes superficies o se incorporen insumos externos.

De esta manera la trashumancia aprovecha las buenas condiciones de los recursos de la zona de altura, más allá de los 1.100 a 1.300 metros sobre el nivel del mar, para estas latitudes. Se concreta entre setiembre-octubre hasta abril-mayo y está interrelacionado en forma directa con el clima para ese año.

Estas familias han persistido en zonas y circunstancias muy desfavorables y en donde muchas otras alternativas no podrían prosperar. Este modo de uso de los recursos

²³ La trashumancia es un movimiento recurrente y funcional, donde la periodicidad está regulada por el ritmo cíclico de las estaciones, mientras que las actividades desarrolladas en las familias se ajustan a aquellas. El sistema antrópico conformado por los trashumantes y sus familias queda, por lo tanto, eslabonado e interrelacionado directamente con el natural, destacándose hasta cuatro momentos, concordantes con el acceso a diferentes pisos ecológicos. Por esto es también un movimiento vertical, considerando que son de ascenso y descenso (Bendini, Tsakoumagkos y Destéfano, 1995:20-23).

naturales, es una típica actividad llevada adelante históricamente por estas familias hasta la aparición del alambrado alrededor de la década de 1930/40, tal cual mencionamos en el capítulo de historia, en la actualidad los crianceros del norte y algunos del centro de la de la provincia del Neuquén²⁴, siguen realizando estas prácticas. Esta estrategia les permite aprovechar la heterogeneidad del paisaje y reducir, por ejemplo, el impacto de sequías sobre los animales, sorteando la falta de agua y forraje al trasladarse a zonas menos afectadas y de mayor disponibilidad. El regreso de las zonas altas a las zonas bajas en el otoño, les permite evadir la amenaza de nevadas o tormentas, que podrían también afectar la supervivencia de animales y de la familia en el invierno.

Para el caso del área de estudio, la trashumancia, se da en la misma superficie de campo, por lo que se denominan campos mixtos (veranada/invernada) en donde reproducen, en la medida de sus posibilidades de infraestructura, estas formas de manejo. Cabe mencionar que estas posibilidades de campos altos o de veranada y campos bajos de invernada se dan únicamente en zonas de ecotonía ambiental entre ambientes de meseta central y de sierras y mesetas (ver mapa N° 3).

4. La sequía más la erupción del volcán puyehue. ¿Emergencia permanente o ambiente ecológico de semidesierto?

²⁴ Ver película “para los pobres las piedras”: <https://www.youtube.com/watch?v=uXS7rzRUdiM>



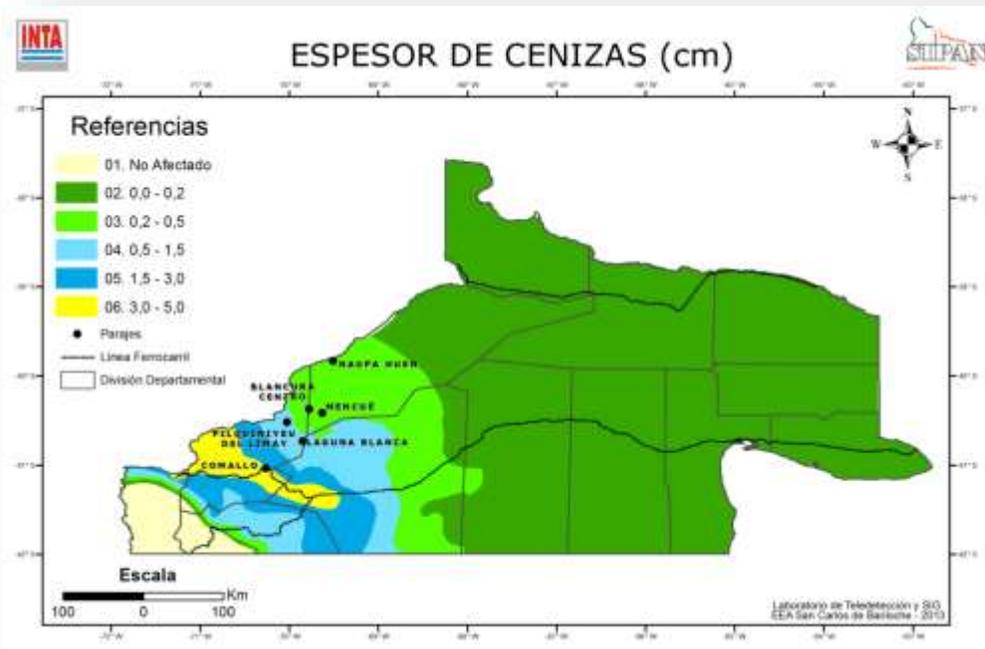
Imagen satelital erupción volcán Puyehue – julio 2011.

Bajo este apartado pretendemos, seguir sumando argumentos que aporten a profundizar el análisis de la persistencia de las familias en la región. En este caso, tomando como ejemplo un doble efecto de impacto de la naturaleza (sequía y ceniza), sobre el territorio de trabajo.

La provincia de Río Negro atraviesa un periodo de sequía desde el año 2006/7, característico de este tipo de ambientes naturales, desde hace al menos ocho años (2014/5), al cual se le agregó la afectación por ceniza volcánica en la región centro y sur del territorio, debido a la erupción del cordón Caulle-Puyehue a principios de Junio de 2011 (ver imagen satelital arriba). Dentro del área de afectación, la zona de estudio fue una de las

áreas más comprometidas. Según los datos recopilados por los Comités de Emergencia (COEM) la mortandad de animales promedio en la zona hacia fines del 2011 era de más del 50 % (Easdale et al, 2011).

Mapa N° 11: Nivel de afectación de cenizas, erupción volcán Puyehue, 2013.



Fuente: Laboratorio de Teledetección y SIG. EEA San Carlos de Bariloche (2013).

Como puede apreciarse en el mapa, dentro del área de trabajo la zona con mayor afectación ha sido el paraje de Comallo y sus alrededores, tendiendo a disminuir hacia el norte, en Laguna Blanca y Pilquiniyeu del Limay, luego Mencué y Blancura Centro y, finalmente Naupa Huen siendo el paraje afectado en menor medida. Esta porción del territorio, involucra una población de 662 familias.

Al año siguiente del evento de la caída de ceniza volcánica (2012) se produjo un aumento de mortandad de rumiantes menores (ovinos y caprinos) aún mayor, debido al desgaste de la dentadura producida por el consumo de pastos con ceniza, llegando a

porcentajes como los que se aprecian en el siguiente cuadro. Los porcentajes negativos están definidos en relación a la situación anterior a la caída de ceniza, de alguna manera el fenómeno vulcanológico invisibilizó el efecto causado por el periodo prolongado de sequía.

Cuadro N° 6: Mortandad de rumiantes menores, por paraje (2011 – 2012/13)

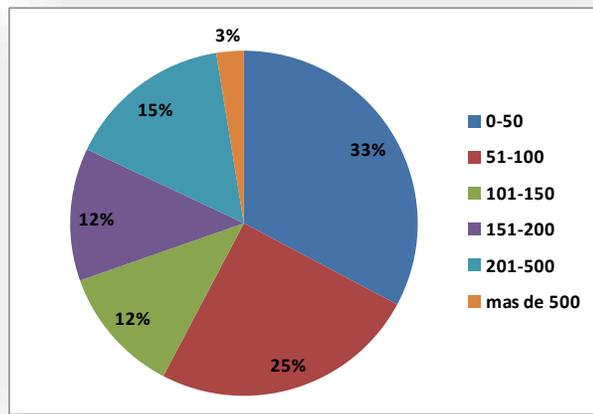
	Variación 2011 - 2012	Variación 2011 - 2013
Comallo	-81%	-79%
Laguna blanca	-52%	-40%
Pilquiniyeu del Limay	-65%	-63%
Blancura centro	-54%	-40%
Mencué	-49%	-62%
Total	-61%	-65%

Fuente: Padrón Comallo, 2013; declaración jurada SENASA, 2011.

Luego de este momento (2013/4), ya se empieza a ver una recuperación en las majadas y hatos, aunque el número absoluto por familia se vió disminuido notablemente.

Para la caracterización productiva de los productores de la zona nos basamos en el padrón de productores del Municipio de Comallo y acordamos el criterio de segmentación por estratos de animales menores (ovinos y caprinos) en los siguientes rangos: 0-50; 51-100; 101-150; 151-200; 201-500 y más de 500 cabezas (Muzi, Losardo, 2014).

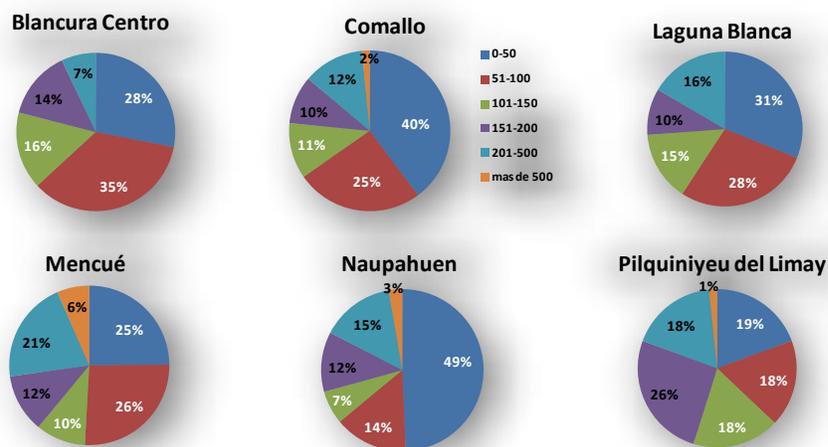
Gráfico N° 8: Cantidad de animales menores por familia



Fuente: Elaborado por Eugenia Muzi, en base a datos del padrón municipal (2013).

Según la base de datos, la tercera parte de las familias del área del presente estudio poseen menos de 50 animales menores (ovejas y/o chivas), y una cuarta parte de estas familias, tienen entre 50 y 100 ovejas y/o chivas.

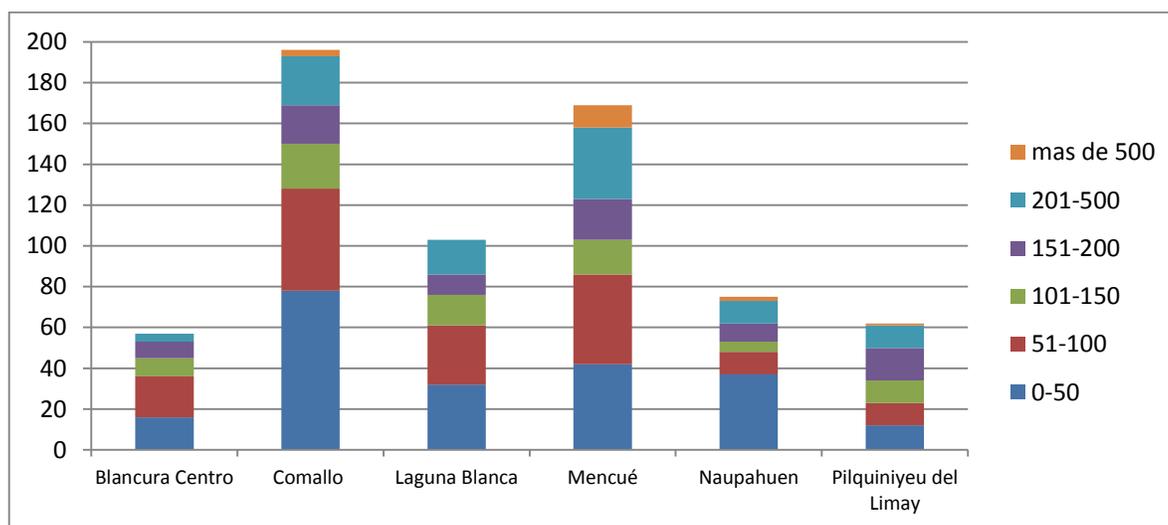
Gráfico N° 9: Distribución de estratos de productores según cantidad de animales menores por paraje.



Fuente: Elaborado por Eugenia Muzi, en base a datos del padrón municipal (2013).

Si consideramos los parajes por separado en general se acercan a la media de la zona de estudio, salvo Pilquiniyeu del Limay en donde los estratos de animales por familia son similares. La conclusión fundamental es que luego de un periodo ambiental desfavorable (sequía más ceniza) más del 90 % de las familias tienen menos de 500 animales menores. Este tipo de composición ganadera favorece en muchos casos la necesidad de cría permanente, manteniendo índices de reposición de majadas altos, aún en periodos ambientales favorables.

Gráfico N° 10: Detalle porcentual de la distribución de estratos de productores según cantidad de animales menores por paraje.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del padrón municipal (2013).

En el paraje que habita la comunidad originario de Pilquiniyeu del Limay, los estratos se muestran más homogéneos, teniendo preponderancia el que abarca de 151 a 200 cabezas de ovinos y/o caprinos.

Teniendo en cuenta el total, el porcentaje de disminución de ovinos y/o caprinos se refleja en mayor medida en el momento del comienzo de la erupción del volcán Puyehue (2011) al 2013. Si bien en algunos parajes (Comallo y Blancura Centro) han recuperado

cierta cantidad de animales entre el 2012 y el 2013, en la relación total de la zona, han disminuido.

Cuadro N° 7: Porcentaje de familias que tienen determinado tipo de animal.

	Pre-ceniza 2011 - 2012	Post-ceniza 2011 - 2012	Post ceniza 2012 - 2013
Equinos	86%	79%	86%
Aves	62%	55%	72%
Bovinos	31%	28%	21%

Fuente: elaboración propia en base a padrón municipal de Comallo.

Es interesante resaltar en este cuadro la rápida recuperación de las familias con aves de corral, incluso superando en nivel anterior a la caída de ceniza, situación que hace pensar sobre la importancia y la incidencia en el consumo familiar, tanto por parte de su carne, como de sus huevos. Obviamente esta es una posibilidad que ofrecen la mayoría de las especies avícolas; dentro de las más utilizadas en la zona podemos nombrar a las gallinas (ver apartado de gallina araucana en capítulo de prácticas y saberes) en primer lugar y al pavo en segundo lugar, teniendo en cuenta las características reproductivas de estas especies.

A pesar de todas estas pérdidas relativas a la actividad ganadera de las familias de la región, las poblaciones y sus familias se mantuvieron constantes, en algunos casos siguieron creciendo, salvo en el paraje naupahuen en donde se percibe una leve baja.

Esto muestra a las claras que las familias presentan otras estrategias de vida (que las puramente ganaderas) que deberán ser analizadas en profundidad, por un lado; aunque también cabe mencionar que las políticas redistributivas relacionadas a los derechos adquiridos en los últimos diez años de gobierno; en cuanto a las jubilaciones, las

asignaciones familiares y pensiones; y las declaraciones de estados de emergencia favorecieron en gran medida esta estabilidad; por el otro.

Esta persistencia es notable teniendo en cuenta la magnitud y los guarismos que representaron las pérdidas de sus animales, que para algunas familias llegaron a ser la totalidad de sus existencias ganaderas. La zafra de lana para ese año se vio afectada en su totalidad, dado que los animales que no murieron, acumularon una cantidad de ceniza en su vellón que hizo inviable la cosecha dada la pérdida de la calidad del mismo. Los animales que murieron primero y en mayor medida fueron “los más finos” (es la denominación que reciben los animales que presentan lanas de menor micronaje) esto es en general los animales de mayor nivel genético. Siendo los animales más rústicos, generalmente de mayor grosor de fibras, o de mayor adaptación al ambiente quienes sobrevivieron en mayor proporción. Esta situación paso también entre las cabras criollas y las de raza mohair. (Conversación personal con Juan Romero, productor chivero Chacayco sur; y conversación personal con la María Rosa Lanari, cabras criollas campo experimental INTA Pilcaniyeu, 2011-12).

Al declararse zona de emergencia las fuerzas vivas de la región se movilizaron a pocas horas de ocurrido el evento, la respuesta desde los organismo técnicos, en relación a la atenuación del impacto ganadero, fue la de suministrar alimento teniendo en cuenta que los animales estaban preñados y nos encontrábamos a tiempo para entrar en el último tercio de gestación, con una respuesta concreta. Muchas pueden ser las apreciaciones con respecto a esta medida, pero no quedan dudas que esa única propuesta no logro atenuar prácticamente el impacto de la catástrofe vulcanológica acentuada por el prolongado periodo de sequía. Las cabras lograron amortiguar en parte el impacto ya que ante restricciones en el consumo, el animal aborta, no así la oveja en donde corre riesgo su vida.

Este evento, nos permite ver una vez más, ahora desde el punto de vista ambiental, visibilizar claramente la persistencia de las familias de la región en general y del departamento de Pilcaniyeu en particular, aún en una situación de catástrofe vulcanológico con una permanencia de cenizas en el aire que tardo en cesar su actividad luego de varios meses. Son casos emblemáticos que muestran a las claras que los sistemas no son mono productores laneros o por lo menos que ese no es su único ingreso o sustento de vida, ni

siquiera el principal, también muestra la tranquilidad que ha tenido la gente en relación a los eventos de la naturaleza como algo propio de estos ambientes y no como una “emergencia agropecuaria”: Algunos de sus pobladores mencionaron el evento que hacía 51 años (1960) había ocurrido con la erupción del mismo volcán, y mucho recordaron con detalle lo que en aquella época había sucedido con la familia y sus animales.

La carga animal por unidad de superficie se redujo a la mitad de lo que las recomendaciones técnicas sugieren para esta zona, que como mencionamos varía entre 4 a 5 has. por UGO. De 325 familias que ocupaban una superficie de 566.766 has. con una resultante por todo concepto de animales (cabra, oveja, caballos y vaca) de 58.862 UGO, de observo una carga de 9,63 has. por UGO; esta es otra muestra acabada que es la naturaleza quien regula una vez más la carga animal, como había sucedido en la nevada de 1995 o la gran nevada de 1984 (Muzi y Losardo, 2014).

Otra aproximación que podemos afirmar, es que son los ambientes marginales de semidesierto quienes regulan las cargas y desde la vivencia de las familias la pretensión siempre será tener más animales esperando que los periodos de sequias, los temporales de nieve u otros eventos naturales como la predación o la erupción de los volcanes, las regulen.

El problema tampoco es tecnológico, ya que la tecnología disponible se aplicó tanto en relación a los aspectos de mejoramiento genético, de manejo e infraestructura como de clasificación y acondicionamiento de las fibras para venta al mercado (como queda demostrado en el adaptación del paquete tecnológico del Programa Prolana, como veremos más adelante) en este sentido la adaptación a los cambios propuestos, no fue el impedimento, todo lo contrario, siempre demostraron una apertura al cambio en el modo de manejo de los animales en los términos de nuevos conocimientos y tecnologías sugeridas desde los organismos de tecnología, como el INTA o el Programa ganadero del ENTE de la Región Sur o la Secretaria de Agricultura Familiar.

Capítulo VIII

Su relación

con los

mercados

1. Introducción

En este capítulo intentaremos hacer una mirada amplia, desde la mas tradicional relación con el mercado hastapias de intercambio y de solidaridad desde la economía social, pasando por algunos programas estatales como el PROLANA, y algunas de sus formas de organización civil como lo son las cooperativas ganaderas (formato jurídico ampliamente utilizado en la región, sobre todo desde el advenimiento de la democracia a principios de los 80`s). Nos centraremos casi exclusivamente en la mirada desde el mercado y en la relación de la producción lanera ovina de exportación, si bien existe un mundo de otras relaciones entre estas familias que en muchos casos tienen que ver con la producción de bienes de uso y bienes de cambio propias de sus territorios y de sus relaciones con sociedad local, principalmente a nivel de paraje.

La denominada Línea sur es una región cuya característica principal es la alta proporción de pequeños productores ganaderos, entremezclados con grandes estancias y algunos pocos productores capitalizados de mediana escala. Es una región estigmatizada por la desertificación, la pobreza y los problemas estructurales por falta de infraestructura en general, que agudizan el impacto de algunas situaciones ambientales desfavorables como los procesos de sequía y la caída de cenizas volcánicas, como la mencionada en el capítulo anterior.

Desde un punto de vista productivo, y orientándonos exclusivamente en la ganadería de ovejas merino para exportación, estudios llevados a cabo por el INTA Bariloche fundamentalmente durante las últimas dos décadas, muestran bajas eficiencias productivas en majadas de pequeños productores. Quizá el aspecto más relevante en este sentido es que para un año relativamente normal, se obtienen aproximadamente cinco a seis corderos por cada diez ovejas (Gibbons et al, 2014; Gibbons et al, 1987) y las principales pérdidas ocurren entre el pre-parto y la señalada (momento en el cual se hace un recuento y una señal a los corderos obtenidos ese año). Estos mismos estudios encontraron que estos niveles bajos de eficiencia productiva también se observan en productores de mediana escala e incluso en estancias, desmitificando la idea de que la “baja eficiencia” es potestad exclusiva de los pequeños productores (Easdale, 2014).

El sistema de producción ovina tiene un manejo muy extensivo debido a las grandes superficies en relación a la baja cantidad de personas utilizadas para su trabajo y la baja inversión de capital necesario para su desarrollo, por unidad de superficie, aunque esta relación es más favorable en los pequeños productores, principalmente aquellos con familias numerosas. Tradicionalmente el pastoreo es continuo y sin subdivisión de cuadros o parcelas (particularmente en pequeños productores por falta de infraestructura), el parto ocurre a campo abierto y los animales sólo se juntan para el servicio (abril-mayo), el momento de la esquila (agosto-septiembre) y la señalada (diciembre).

2. Las familias de la región sur exportan la tercera parte de la producción lanera rionegrina.

Para el caso de la región sur, estas familias representan el 80 % de los productores de la región (EAP). Según la definición extraída del INDEC, se considera explotación agropecuaria (EAP) a la unidad de organización de la producción que produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; tiene una dirección ejercida por el productor que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva, con una superficie no menor a 500 m², integrada por una o varias parcelas ubicadas dentro de los límites de una misma provincia; utiliza en todas las parcelas algunos de los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra.)

De la misma manera estas familias ocupan el 25 % de territorio, y producen entre el 30 al 35 % de la producción de lana para exportación según el CNA 2002 (Madariaga, 2004; Baez, 2005; Zubizarreta, 1996). Si bien el dato corresponde a unos años atrás, decidimos tomar ese censo dado el grado de confiabilidad del mismo y desde el punto de vista ambiental estamos alejados de eventos climatológicos como nevadas o sequías, lo que nos permite abstraernos de posibles variaciones relacionadas a los mismos.

De esta manera como en muchas de las economías regionales del país, representadas en su gran mayoría por agricultoras y agricultores familiares, el rendimiento en kilos de lana por hectárea, claramente es superior, comparándolos con los rendimientos de los establecimientos empresariales medianos y grandes presentes en la región. Si realizamos una simple ecuación lineal, para el 20 % de estos productores que ocupan el 75

% del territorio, y producen poco más de las dos terceras partes de la producción lanera anual de la región, vemos entonces, que las familias son eficientes en más de un 40 % al resto de los establecimientos empresariales. Dicho de otra manera los grandes establecimientos deberían tener un 40 % más de superficie que los establecimientos familiares para producir en proporción la misma cantidad de animales o de kilos de lana por unidad de superficie.

Desde el punto de vista del análisis de la unidad de superficie tenemos que el promedio para una familiar ronda las 1.028 has. para la región sur, mientras que para los establecimientos empresariales serían de 10.233 has., esto es una diferencia por familia de 10 a uno a favor de los establecimientos empresariales, las mismas se incrementarían si hacemos la diferenciación entre los medianos y los grandes dentro del estrato empresarial.

3 El caso del Programa de Asistencia Subsidiada para el Mejoramiento de la Calidad de la Lana (PROLANA)

El ajuste macroeconómico establecido en 1991, además de estabilidad y crecimiento, creó un nuevo ambiente competitivo manifestado en nuevas situaciones que influyen sobre el desarrollo de la actividad regional, tales como:

Se modificaron los precios relativos de insumos, mano de obra, servicios y tasa de interés en relación al valor de los productos.

- Entraron nuevos empresarios, especialmente extranjeros, adquiriendo establecimientos de gran tamaño e implementando ajustes tecnológicos.
- Se restringió la acción estatal tanto directa como indirecta, afectando la investigación y extensión y la asistencia a los pequeños productores.
- Se limitaron al mínimo las políticas sectoriales.
- Se eliminaron o disminuyeron aranceles y barreras al comercio, facilitando el ingreso de insumos y bienes de capital, y se redujeron algunos costos de infraestructura.

Si se resumen los efectos de la política anteriormente mencionada, puede considerarse que la rentabilidad de los productores fue perjudicada debido a que

desincentivaba las exportaciones, que es el principal destino histórico de la lana. Lamentablemente, cuando cambió dicha política también se modificó el escenario productivo: precios internacionales cada vez más bajos, emergencias y la exigencia de adecuarse a la nueva estructura económica.

A nivel nacional se estableció en 1992 una política activa para recomponer la ganadería ovina que tuvo los siguientes objetivos: atenuar la descapitalización, mejorar la transparencia de la comercialización, disminuir los costos de producción, incorporar tecnología sin acentuar el proceso de desertificación, y crear condiciones de crecimiento productivo y social para pequeños productores. Esta política tuvo importantes aciertos a través del PROLANA, promovido por la SAGPyA, el INTA, la participación de los gobiernos provinciales, las Sociedades Rurales y la Federación de Cooperativas Laneras, entre otros organismos e instituciones del sector.

Los precios pagados a los productores locales se fijan en relación con los precios internacionales. A partir de 1994 el PROLANA comenzó a publicar precios de referencia de las operaciones realizadas en el país. En ese entonces, los valores obtenidos localmente eran 40% menores que los precios internacionales para calidades semejantes. Las mejoras introducidas por la clasificación de las fibras en los establecimientos y por su presentación en fardos contribuyeron a mejorar la capacidad negociadora de los productores y en 1997/8 las diferencias entre las cotizaciones locales respecto a las internacionales se redujeron al 8%. Esto ilustra cómo una política activa colabora a "construir" un mercado.

El PROLANA vino de la mano de un paquete tecnológico, que implicó una serie de modificaciones relacionadas a la actividad ovina a nivel nacional.

La esquila bajo normas PROLANA, se realiza sin manear²⁵ -y a máquina en Río Negro- ofreciendo ventajas como: la obtención de un vellón entero que permite un mejor acondicionamiento, favorece los cortes largos que agilizan la esquila, disminuye los recortes de lana y por lo tanto genera menos pérdida de vellón, implica un mejor trato del animal por lo que es la única técnica recomendada para esquila preparto, el animal sufre menos, aumenta el rendimiento del esquilador y ofrece menor riesgo de cortaduras (Zubizarreta, 1996:72). Los requisitos que debe reunir son: desborde cuidadoso en la mesa

²⁵ Denominada Tally-Hi /Bowen o Talegay.

de envellonar, enfardado con material no contaminante como es el caso de film de polietileno de baja densidad y descole previo a la esquila para bajar el contenido de fibras de color (Allolio, 1996:8-9). La habilitación de una comparsa para esquila bajo estas normas debe pasar por una serie de etapas entre las cuales se pueden mencionar la supervisión de la máquina, instrucción para la reconversión de esquiladores y acondicionadores, además capacitación a clasificadores y enfardadores y control de las condiciones existentes en el ambiente de trabajo. Con esto se obtiene el registro de la máquina habilitada y carnet Prolana para los esquiladores y acondicionadores, que implican además obligaciones por parte de la comparsa, que debe informar su cronograma de trabajo, debe someterse a controles sin previo aviso y asistir a cursos de actualización. También propone otro sistema de clasificación simple basado en las costumbres de uso corriente entre los productores, separando vellón, no vellón y lana de cordero (Zubizarreta, 1996:75).

Otra de las alternativas que tiene el productor es realizar esquila preparto, la que se considera de bajo costo, fácil aplicación y eficacia comprobada. Implica la esquila 15 ó 20 días antes del parto, incluyendo a toda la majada pero empezando por las ovejas y las borregas. Las ventajas que presenta son el aumento de la calidad de la lana, la disminución o ausencia de lanas quebradizas, el aumento del rinde al lavado, corderos más grandes, mayor porcentaje de parición y señalada. Además de todos estos aspectos positivos, produce un aumento del precio de la lana por cuanto se anticipa a la fecha de venta tradicional (íbidem, 76).

Las comparsas de esquila que usualmente operan en el área de estudio tienen dimensiones que oscilan de 4 a 8 manijas. Algunas tienen su origen en Comallo mismo y otras provienen de localidades como Los Menucos, El Cuy, Roca, Valcheta, Jacobacci. Se manejan con un responsable contratista o dueño de la máquina y un conjunto de empleados (esquiladores, preneros, agarradores, playeros, clasificadores, meseros, mecánicos y cocineros) que varían según la cantidad de manijas con que cuente la comparsa. El dueño de la máquina recibe un monto de dinero por animal esquilado y toma a su cuenta y riesgo el personal necesario para conformar la comparsa, a la que se le proporcionará alimentos mientras dure la campaña. El pago al personal varía según las tareas que se desempeñen,

correspondiéndole al esquilador un monto mayor por animal esquilado, denominado en la jerga popular: “dar la lata”. El precio de la lata y la cantidad de latas obtenidas por cada esquilador es un componente importante de la cadena de la lana en donde podemos ver un costo directo a las familias productivas de la región que va en desmedro de esta acertada política dirigida y su consecuente paquete tecnológico. Desde las distintas fuentes podemos apreciar que este costo equivale a un 50 % (Madariaga, 2004) a un 20% - 30% (Laboratorio de lanas EEA Bariloche, 2014) a un 29 % (Dufour, 2001), si bien estos costos se verían amortiguados por un precio diferencial de venta en relación a un lote PROLANA vs. un lote convencional, cuestión esta última que ameritaría un estudio específico, consideramos que este costo debe ser absorbido por la industria, tal cual promocionaba el programa en sus inicios, más allá de la diferencia en la calidad de lana y del estatus de país en relación al mejoramiento de sus lanas a partir del programa es importante entender que fue la industria quien se benefició por partida doble de esta política del estado, por un lado con lotes acondicionados con los estándares de calidad definidos y por otro lado, por los mejores precios de venta internacionales obtenidos.

4 El caso de las cooperativas como forma de organización y cooperación entre las familias.

Las características de los grupos asociativos formado por familias están relacionadas con la existencia de un conjunto de rasgos básicos que poseen las familias de la región:

- a) Centralización de la toma de decisiones.
- b) La estructura de la organización basada en el núcleo familiar.
- c) La importancia de su inserción en el contexto institucional y político local o regional para fortalecer su imagen y su legitimidad.
- d) La alta fragilidad.

Las familias de la región sur, poseen en su gran mayoría una estructura que está fuertemente representado en la producción ovina. Estas explotaciones han visto obstaculizado su acceso tanto a los mercados de capital, por carecer de garantías bancarias

aceptables, como a los mercados de tecnología, debido a su proverbial falta de información. Tienen una propia percepción de la naturaleza, de los cambios del régimen global de políticas públicas y sus esfuerzos por adaptarse al nuevo modelo de organización industrial han sido imperfectos. El esfuerzo conjunto de los participantes en la asociatividad puede materializarse de distintas formas, desde la contratación de un agente de compras o vendedor pagado conjuntamente, hasta la formación de una empresa con personalidad jurídica y patrimonio propio que permita acceder a financiamiento con requisitos de garantías o para la comercialización de productos.

El término asociativismo surge como uno de los mecanismos de cooperación entre los pequeños y medianos productores que están enfrentando un proceso de globalización de las economías nacionales. En la búsqueda de las estrategias más viables para enfrentar la competencia derivada de las aperturas, los propietarios de las explotaciones, pueden apelar a un conjunto de opciones. Estas se pueden clasificar en dos grandes categorías, no excluyentes: las individuales y las colectivas. Las estrategias individuales son de la absoluta discrecionalidad de cada familia, tal cual comentaremos en el próximo apartado, mientras que las colectivas requieren el concurso de numerosos participantes, al menos más de dos.

La necesidad de diseñar y adelantar estrategias colectivas, pasa a ser no solamente una posibilidad de desarrollar ventajas competitivas individuales y conjuntas sino que, puede llegar a constituir un requisito básico para la pervivencia de las familias participantes de estas estrategias de organización social. Incluso alguna de las formas individuales tendrán éxito en la medida que ellas sean complementadas con estrategias colectivas.

Dentro de la provincia de Río Negro y más específicamente en la Región Sur el asociativismo económico es una de las estrategias más importantes para poder ampliar las posibilidades de aumentar la escala para diferentes aspectos, principalmente para las familias analizadas en el presente estudio.

Así los productores trabajan asociativamente para el logro de diferentes objetivos:

- Buscar escala y precio en la compra de insumos básicos, tanto para la producción como para la alimentación de la familia.
- Buscar escala y precio en la esquila y acopio de la lana.

- Buscar escala y precio en la venta de lo producido.
- Gestionar créditos subsidiados a los órganos del estado provincial y nacional (subsecretaría de Agricultura Familiar (SSAF), ENTE de Desarrollo de la Región Sur, ley ovina, ley caprina, PRODERPA, etc.).
- Lograr una visibilidad dentro de la dimensión política para dar peso a la representación formal de las familias de la región.

Estas formas asociativas para el uso de determinados factores productivos permiten, en algunos casos, dispersar el riesgo del capital fijo invertido, disminuir la incidencia de este capital y también el peso de las cargas impositivas. Por esta vía se accede a la posibilidad de desarrollar un mayor rédito económico. En otros casos permite superar las limitaciones de superficie, fuerza de trabajo, capital y tecnología.

Los ganaderos ovinos, principalmente los de características familiares, han comprendido la necesidad de agruparse con el fin de obtener mayores posibilidades de crecimiento. Si bien ésta metodología de trabajo, en determinadas actividades presenta numerosas ventajas con respecto al trabajo individual, es baja la articulación y coordinación de las Instituciones involucradas en su promoción.

En este sentido es importante destacar la importancia de las organizaciones de productores de la región sur, con mas de una docena de cooperativas que a par atir del proceso de democratización de la Argentina, en la década del los 80`s han proliferado con unfuerte trabajo de promoción. En este sentido es importante destacar la importancia de las organizaciones de productores de la región, que han logrado conformar un grado de representación no solo en los aspectos comerciales y de mercado, sino también en los aspectos politico institucionales de transformacion y propuestas de estas familias. Tal cual funciono durante años el esquema de “gestión asociada” planteada por los organismos e instituciones del sector y de la región con amplia y fructífera participación del as familias a través de estas organizaciones.

Otro elemento crítico de las organizaciones ganaderas de la Patagonia está dado por las distancias a las que se encuentran sus asociados, por las características de sus ambientes, la logística y operatividad que requiere su acondicionamiento y recolección de la zafra lanera, y fundamentalmente el tiempo de espera desde que se realiza la misma hasta que el

socio cobra la ganancia correspondiente, entre otros; que dificulta el sostenimiento genuino de las mismas, por lo que es necesario un aporte exógeno para su mantenimiento, usualmente bajo la figura de plan, programa o proyecto, con la incorporación de recursos financieros específicos.

Por estas razones consideramos importante profundizar una mirada de transformación a nivel de paraje o de una cercana que favorezca este tipo de cooperación familiar en el territorio.

5 Una economía no mercantil: el intercambio y la solidaridad.

“casi toda la gente hacía siembra ahí (pilqui viejo). Iban muchos, era tierra muy buena para sembrar, daba de todo, vendíamos trigo, cuando venían a comprar los de afuera, se vendían, nunca se paso al mercado. Ahora ayudarnos entre nosotros sí, entre los vecinos sí, como decía doña Teodora acá, cuando los otros no tenían semillas le dabamos un poco a cada uno, donde no había, no tenían, le ayudábamos. Y ellos le ayudaban porque le venían a ayudar a hilar a mamá, a torcer el hilo y así todo. Entre todos los vecinos” (José Abel Marmól, Ciclo de historia, ver anexo IV – C).

En la actualidad y al mirar esta economía a nivel de paraje y de otras relaciones sociales y de cercanía parental o territorial, aun se observa como antaño, la presencia de una economía no mercantil con un activo intercambio por la vía del trueque, pero con un agregado actual que consiste en importantes procesos de intercambio comercial mediados por el dinero. Estos intercambios no están bien formalizados ni responden a los formatos clásicos de la economía moderna, aspectos que dan lugar a una difícil identificación de tales circuitos comerciales y en consecuencia a ponderarlos monetariamente.

Por lo tanto, existe una economía invisible para el mercado capitalista pero no por ello carente de valor comercial. El mercado de la producción de carne (como el de la producción de huevos y aun de prendas artesanales textiles), para el caso de estas familias, puede ser definido como un mercado tradicional en cuanto hace referencia a canales de distribución informales, productos poco diferenciados, variaciones relativamente importantes en calidad y homogeneidad, poca transparencia en el precio y

fundamentalmente posibilidades de realizar las transacciones al momento que el productor lo necesite (Durstewitz y Escobar, 2006). Sin embargo, ello no quita que también presente algunas características de un mercado dinámico en cuanto puede absorber una cantidad de bienes importante producidas en el propio territorio.

Para el caso de la carne no sólo se observa en espacios de venta extralocales formales de cercanía. Por el contrario, se ha observado que mercados locales con altos grados de informalidad también pueden resultar en espacios de mercadeo dinámico para los territorios pobres y marginados (Ramirez et al. 2007:8). Estos mercados presentan algunas características tales como el de ser circuitos cortos y descentralizados del capital, tener un contacto más directo entre productor y consumidor o mayor conexión entre los mismos, entre otros. No caben dudas que estos circuitos son más solidarios social y económicamente y constituyen protecciones capaces de limitar los efectos perturbadores de la economía de mercado clásica, basándose principalmente en una economía con un fuerte peso de reciprocidad y de redistribución (Coraggio, 2009). Estas características de intercambio también forman parte de su cultura, su tradición y sus prácticas de persistencia.

Esta perspectiva abre una instancia diferente a la clásica cuestión agraria y es precisamente la presencia activa de una lógica de producción e intercambio comercial, diferente a la pauta por la tradicional venta de lana de oveja merino para exportación.

Según José Luis Coraggio quien define que la agricultura familiar pertenece al universo de la economía popular (Coraggio, 2004a; 2004b), entendida como un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades y actores con las siguientes características:

- Su reproducción depende – centralmente - de su capacidad de trabajo.
- Desarrollan estrategias diversificadas - reactivas y transitorias – y comportamientos adaptativos, desde su matriz cognitiva y de hábitos, valores, tradiciones, su acción no es absolutamente imprevisible ni totalmente predecible, sino que es respuesta a determinados aspectos de la realidad, determinada por estímulos condicionales y convencionales.

- A su vez, su acción es producto de experiencias anteriores en contextos situaciones similares, lo que asegura un dominio práctico de situaciones de incertidumbre y permite realizar previsiones prácticas.

- Comprende las actividades que realizan para la satisfacción de sus necesidades: los hábitos, reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades; el conjunto de recursos - subjetivos y materiales, privados y públicos - que comandan; y los agrupamientos, redes y relaciones (de concurrencia, de regulación, de cooperación) que instituyen, formalmente o por costumbre o repetición.

Asumir como punto de partida que el sujeto social pertenece al universo de la economía popular nos obliga reconocer que el sujeto de estos procesos es complejo y multivariado, y que debemos reflexionar más en profundidad sobre los procesos de acción colectiva que conllevan, sus orígenes y cursos de acción, y su potencia en términos de construir sujetos colectivos. Tal cual caracteriza Luis Caballero (Caballero, et al., 2010), a estos sujetos, sus repertorios y estrategias de acción y las identidades en juego, propone indagar cuatro aspectos en particular: las trayectorias de organización, sus modos de estructurar y construir poder, la ética y los valores que los sustentan y las territorialidades que expresan y se encuentran en disputa.

Construcción de poder

En esta línea, creemos que un programa de reflexión sobre estos fenómenos merece profundizar el análisis sobre las formas de estructurar el poder que configuran su constitución como sujeto social. Nos referimos al modo en que están organizando el poder al interior de su espacio social (capas, jerarquías, relaciones de explotación, dominio, subordinación) y cómo se vinculan y relacionan con otras estructuras de poder (con el Estado, la Iglesia, las Universidades, el gobierno local/provincial, las empresas de capital, etc.). En este sentido, creemos que cabe preguntarse acerca de la naturaleza de estos vínculos, y cuán determinantes son respecto del surgimiento de otras formas de construcción de poder.

Al interior de las experiencias, creemos que el análisis sobre las formas de estructurar poder debería partir del estudio de los mecanismos de toma de decisiones, de

circulación de la información, y de asignación de roles y funciones. Sin duda que en la esencia de estos acuerdos está presente su naturaleza dinámica y conflictiva.

Tal cual menciona Calle Collado (Calle Collado et al, 2012), desde una transición social Agroecológica, las estrategias de solidaridad son un sustrato de las luchas sociales y de las redes de apoyo e intercambio a las que, bien por memoria cultural, bien por necesidades impulsadas por un contexto, caracterizaron las prácticas agroecológicas, en particular las de matriz campesinas (Ploeg 2010; Sevilla 2006). Por cooperación social nos referimos a las estrategias colectivas en la satisfacción de necesidades básicas que vienen marcadas, en el pasado, por la confianza, en el presente, por el apoyo, y en el futuro, por la reciprocidad.

En esta misma línea de pensamiento Calle Collado también determina que al hablar de participación cuando tratamos el tema de la transición social agroecológica supone repensar la cuestión del poder (Rist et al., 2007; Cuéllar, 2011; Calle, Soler y Rivera 2011). Señalar e identificar quién tiene el poder para definir la realidad, la noción de verdad, y los mecanismos de toma de decisiones. En este sentido, y en coherencia con la visión que venimos planteando, la participación será un elemento sine qua non en procesos de cambio social de tipo endógeno. Una participación que permita un control colectivo de los procesos y la toma de decisiones, y permita evitar las arbitrariedades sobrevenidas por la imposición de intereses privados por encima de los intereses colectivos.

La participación que se requiere en procesos de transición agroecológica será aquella en la que el protagonismo de las personas implicadas o afectadas por los mismos sea claro. Donde la toma de decisiones se realiza de manera colectiva y consensuada, desde el principio hasta el final, y donde la implicación del grupo en las decisiones tomadas es necesaria. La transición social agroecológica no puede plantear un objetivo común aplicable en cualquier contexto de la misma manera. Se debe tratar, por el contrario, de un proceso colectivo de reflexión, análisis y aprendizaje, contextualizado, en base al cual establecer esos escenarios futuros deseables y los caminos a seguir para conseguirlos. De esta manera, estos procesos incorporan de una manera horizontal las diferencias de intereses, objetivos, poder y acceso a recursos que se puedan dar en una realidad concreta, transformándolas en un potencial para el proceso de cambio social agroecológico.

La participación supone una actitud personal, basada en la motivación por formar parte de un proceso con el que nos sentimos identificadas, o al que reconocemos como gratificante o necesario. Esta motivación personal es la base de la mayoría de los procesos de cooperación social identificados anteriormente.

No debemos dejar de proponer el análisis sobre la relación entre los mecanismos de toma de decisiones asumidos en las experiencias, con las formas de estructuración del poder propias de los actores/instituciones que promovieron dichas experiencias.

En la relación “hacia fuera” (con otros actores, sujetos, instituciones) merece profundizarse la reflexión sobre las estrategias de articulación con otras organizaciones y redes, que expresan y configuran también las maneras de estructurar poder.

Ética y valores compartidos

Nos interesa indagar acerca de los valores que se encuentran presentes en los actores y organizaciones que forman parte de estas experiencias. Nos referimos a aquellos principios que, explícita o implícitamente, se promueven tanto en el discurso como en las prácticas y que aportan a la construcción de una ética organizadora de la vida social. Siguiendo a Hinkelammert y Mora (2009) el neoliberalismo ha tomado los valores propios del espacio del mercado para convertirlos en una ética normalizadora de las acciones de la sociedad en su conjunto (la ética del mercado). Merece analizarse en qué medida estas experiencias confrontan los valores hegemónicos de la ética del mercado, poniendo en práctica valores alternativos.

Otro de los valores que se expresa reiteradamente en estas experiencias refiere a la visión agroecológica de la producción.

Por otro lado, se promueven valores solidarios y cooperativos, que muchas veces se presentan tensionados por sentidos individuales asociados a estrategias de supervivencias. Para indagar esto, es necesario profundizar sobre aquellas actividades que muestran que se trasciende la estrategia de supervivencia y emerge un sentido superador. Tal cual comentamos en el apartado de cooperativas e intercambios solidarios entre familias.

Territorialidades en disputa

Los modos de construir territorio y las disputas que allí emergen son aspectos que consideramos relevantes para caracterizar al sujeto social que sostiene estas experiencias. Éste participa de las relaciones sociales que se apropian de determinado espacio - a la vez geográfico y social - construyendo así territorio. A su vez, las familias involucradas en cada uno de estos procesos producen, crean y recrean su existencia y sus modos de vida, siendo por ello el territorio resultado del uso que hombres y mujeres hacen del espacio.

Partimos del concepto de territorio como permanente movimiento de territorialización, como disputa/defensa de modos de vivir, habitar y producir en esos territorios. Implica pensar al territorio como un espacio atravesado por relaciones de poder, en donde hay territorialidades que son excluyentes de otras.

De allí que su naturaleza sea inminentemente conflictiva, es decir, que lo constituyan tensiones surgidas de la puesta en acción de distintas intencionalidades por parte de los actores que se relacionan y del despliegue de estrategias basadas en diferentes racionalidades y/o cosmovisiones (Mañano Fernández, 2004; 2005).

Estas organizaciones de la agricultura familiar y la economía social construyen, constituyen y simbolizan un proyecto societal distinto al de la sociedad de mercado que excluye, y conforman embriones que “amplían las señales de futuro” (Sousa Santos, 2005), que posibilita vislumbrar la construcción de “otra economía”.

Sin lugar a dudas, la construcción de otra economía "es una tarea intrínsecamente política, dado que intenta constituirse como un programa complejo de acción colectiva, que busca dotar de otro sentido trascendente a las acciones cotidianas individuales" (Coraggio, 2004b). Esta economía alternativa, tiene en cuenta, como lo vemos en las experiencias de Ferias, motivaciones y subjetividades que van más allá de lo estrictamente “económico” (aspectos relacionados con lo social, cultural, político y ecológico) las familias buscan realizar su producción, pero también valoran sentirse parte de un colectivo que se organiza, debate, produce y construye un espacio de trabajo asociado.

Los enfoques de economía social, soberanía alimentaria y agroecología, ponen de manifiesto la posibilidad de llevar a cabo prácticas productivas y socio-económicas que tengan en cuenta otros parámetros a la hora de generar bienes de uso y de cambio.

Estas familias que han sido estigmatizadas como “inviabiles” y condenados a dejar el campo, constituyen sujetos protagónicos de la agricultura familiar y la economía social.

Estas reflexiones preliminares nos reafirman la necesidad y nuestro compromiso de desarrollar programas de acción y generación de conocimiento más sistemáticos, que se construyan en diálogo con estas experiencias de agricultura familiar y economía social - con estos “campos de experimentación social” como diría Sousa Santos (2005). Porque comprender y transformar implica encontrar el lugar donde confluyen teoría y práctica en permanente movimiento.

Las propuestas políticas de transformación de los territorios y de sus familias, debe considerar estas formas de intercambio, que articule formas capitalistas y no capitalistas donde el mismo capitalismo pierda su centralidad en la definición de la economía.

Por suerte estas practicas solidarias siguen estando presentes en estas familias, a pesar del modelo de mercado imperante, y es probable que junto al conocimiento de la naturaleza, sean los aspectos centrales y relevantes de la persistencia de la misma en el territorio.

Capítulo IX

*A manera
de conclusión*

1. De lo histórico.

Las formas de inserción de la Patagonia en general y de la región sur y el departamento de Pilcaniyeu en particular a los mercados mundiales, desde un modelo de agro-exportación, fue el planteo que se dió a partir de la denominada “conquista del desierto”, y perdura y se profundiza hasta nuestros días. Luego de mas de 100 años en base a este esquema de producción hegemónico y homogeneizante, de la actividad lanera de la raza ovina merino y sus formas de producción agropecuaria en general, han obrando como aliciente de sistemas específicos, en detrimento de otros.

El formato agroexportador librecambista fue la base común de inserción de estos espacios nacionales a los mercados internacionales, modelo diseñado y conducido políticamente por las oligarquías terratenientes locales a nivel nacional y de los homónimos extranjeros para el caso de la Patagonia. Parte fundamental del éxito de este diseño fueron las políticas de Estado para atraer grandes flujos inmigratorios, preferentemente europeos, que en un período de pocas décadas llegaron por millones a estos territorios.

Otro rasgo común fue que esa matriz liberal dependiente, desde la que se vinculó la región con los mercados internacionales, se formalizó normativamente en las Cartas Constitucionales post independencias políticas, con el impulso de las élites e intelectuales, fundamentando intelectualmente a las oligarquías gobernantes, que plasmaron así sus programas políticos, económicos, sociales y culturales orientados hacia el exterior de los países y hacia el norte global.

Fue en ese momento histórico es que se promovieron verdaderas campañas de aniquilación de las poblaciones originarias por la vía militar, mediante matanzas y expulsiones masivas para controlar los inmensos territorios aptos ecológicamente, con el fin de entregarlos a la colonización protagonizada por los inmigrantes de origen mayoritariamente europeo, tal cual relatamos in extenso en el anáisis con perspectiva histórica del presente trabajo.

Poco después de estas denominadas “Campañas del Desierto” contra los pueblos originarios, se llevó a cabo una gigantesca y muy fraccionada distribución de la tierra a particulares extranjeros (Bandieri, 1995).

En este contexto histórico es que las familias de la región persisten “a pesar” o “junto con”, la determinación de los estados y sus formas de apropiación económica y política de sus territorios. Las diversas estrategias con las que el colectivo de los pueblos originarios supieron desarrollar a lo largo de este periodo, muestra a las claras las capacidades y rasgos de persistencia que le permitieron estar presente hasta nuestros días, tal cual quedo demostrado en el capitulo de perspectiva historica.

2. De lo ambiental.

En este aspecto, queda demostrado que es el ambiente quien define las posibilidades de vida en estos territorios, de la misma manera son las familias que aborda este trabajo quienes han desarrollado las mayores capacidades de observación para su interpretación y modos de uso.

Una característica que el autor detectó como distintiva de otros lugares de la Región Sur, tiene que ver con una situación de ambientes de zonas altas y bajas (de estepa y sierras) que en algunas familias se dan dentro de la cercanía de sus pastoreos, permitiendo reproducir antiguas prácticas de transhumancia en el mismo predio (zonas de veranada e invernada) en la medida de las posibilidades de infraestructura predial.

Desde la mirada de las familias, la teoría de la cognición corporizada enfatiza un enfoque experiencial del conocimiento (Varela et al., 1992). Esta teoría plantea una integración entre patrones de percepción-acción, emociones y ambiente socio-ecológico. Dewey (1896) define a la cognición como una forma de acción y no una relación entre un pensamiento que pasa por la mente y un comportamiento que ocurre en el mundo.

Desde esta perspectiva, percepción y acción son inseparables, por ello, el conocimiento se define como enacción, término que responde a la idea de que la percepción y el pensamiento están integrados con la acción (Varela et al., 1992). Es decir, la percepción depende del ejercicio, de la puesta en práctica de un cierto tipo de conocimiento o saber-cómo. La cognición corporizada se vincula a una situacionalidad, a un contexto, una historia (Dewey, 1884). Tenemos una disposición a la acción propia en cada situación específica que vivimos (Varela, 1999). En cada momento de crisis, el modo en que volverá

a constituirse una persona no es materia de decisión externa ni tampoco de planificación previa (Varela, 1999). El contexto y las situaciones de los pobladores patagónicos han cambiado y están cambiando en forma dinámica y continua. La respuesta que emerja de estas situaciones, resultará de sus recursos internos, de su experiencia, de su sentido común, del inter-juego con nuevas condiciones (e.g. conexión con agentes de extensión, nuevo ambiente, etc.) que constituirá la base de la resiliencia, tal cual quedo demostrado en el análisis del estudio de caso de la comunidad mapuche de Pilquiniyeu del Limay.

Asimismo, ha ocurrido una articulación entre costumbres ancestrales y nuevos conocimientos, lo que ha permitido a los pobladores responder de manera flexible frente a las condiciones cambiantes de vida y sus ambientes.

Los resultados obtenidos además de indicar que la influencia occidental acentúa la erosión de conocimientos ecológicos tradicionales, brinda aportes para comprender la dinámica de estos procesos, propiciando herramientas que favorezcan la resiliencia de los pobladores locales.

También consideramos que este trabajo ha propuesto un abordaje diferente desde la teoría de la resiliencia y la cognición corporizada, que nos ha hecho reflexionar acerca de nuestro propio actuar como investigadores. Dado que la percepción está influenciada por nuestra acción y por nuestro contexto cultural e histórico, nuestra perspectiva occidental pudo haber condicionado el tipo de preguntas formuladas y la manera de interpretar sus respuestas, reflejando así sesgos comunicacionales. De todas maneras, los procesos dinámicos por los cuales están pasando los pobladores, indican fenómenos de cambio a nivel global que, en definitiva, también nos atraviesan. Aprender de la experiencia de los pobladores locales, por lo tanto, podría contribuir a encontrar nuevas formas de autonomía y auto-organización, promoviendo así el uso de propios recursos que favorecen nuestra resiliencia a nivel individual y colectivo, mejorando su calidad de vida.

Como en muchas otras circunstancias, todas las posiciones extremas tienden a cometer el error de generalizar, para todas las situaciones, un diagnóstico sobre la realidad que está basado en pocos casos u observaciones muy parciales. Más aun siendo un sector que tiene una vasta distribución territorial y está asociado a muy diversas formas de modos de uso de los recursos naturales. En este debate, cada una de las posturas sobre la situación

de la pequeña agricultura familiar y su relación con el manejo y cuidado de los aspectos ambientales presenta verdades parciales y relativas a determinadas circunstancias. Por un lado, muy pocos estudios identifican de qué manera el conocimiento que tienen las comunidades rurales con base en agricultura familiar inciden en la conservación o en el estado de los recursos naturales en Argentina. Por otro lado, muy pocos trabajos comparan los procesos de degradación de los recursos naturales en diferentes tipos de productores, modelos productivos y regiones. Entonces ¿cómo afirmar que hay más o menos degradación en sistemas basados en pequeña agricultura familiar debido al uso que hacen de los recursos naturales o del ambiente en general? Esta falta de información revela que las posturas anteriormente mencionadas tienen un mayor componente de ideología, que una base consistente de información científica.

En el ámbito científico a nivel mundial, aunque particularmente en América Latina y en Argentina, se está volcando mucho esfuerzo en comprender mejor los aspectos socio-culturales de comunidades indígenas y rurales en general, respecto a su relación con los recursos naturales, sus conocimientos y manejos, este es un camino que se está comenzando a recorrer por lo que aun falta mucho en este campo. Se ha ido reconociendo que existen muchas experiencias que muestran una relación más sustentable con el ambiente respecto a otras alternativas o modelos de producción agropecuaria dominantes en la actualidad, o al menos que las alternativas no son necesariamente mejores. Sin embargo, este esfuerzo no debe ocultar la realidad de que en muchos casos existen problemas de degradación ambiental y bajos niveles de eficiencias productivas. Pero hay que reconocer que las causas suelen ser múltiples y complejas, y que es un error asignarle relevancia a un sólo problema, queriendo con ello simplificar también las soluciones. Quizá el desafío más importante en este sentido está en generar propuestas de manejo y políticas que sean diferenciales y que estén adaptadas a las diversas situaciones que presenta un territorio tan vasto como el de la Patagonia, ya que no hay una receta única.

Son estos mismos productores los primeros que detectan este efecto en cada uno de sus ambientes, al que perciben como propio, como sustento de vida, como forma de pervivencia, como estrategia de producción y reproducción. También son ellos lo que no conciben los recursos naturales como bienes de cambio con el capital y por lo tanto lo

racionalizan desde la sustentabilidad en el tiempo y en el espacio de la naturaleza con la cual conviven (Zubizarreta, 2007).

Hay varias experiencias con pequeños productores ganaderos en el territorio del presente trabajo que son muy alentadoras, en términos de los resultados físicos pero también sociales, en tanto han ido generando un mayor acercamiento entre conocimiento científico y conocimiento local. Las intensas y recurrentes variaciones en las condiciones ambientales, que parecen desafiar cualquier propuesta tecnológica, es mejor interpretada por muchos sectores rurales que a veces son estigmatizados como inviables o resistentes al cambio. Un reflejo incuestionable es la persistencia de los productores en el territorio, su apego a las raíces y a su estilo de vida, mientras que en otras regiones más al sur de la Patagonia y frente a crisis similares ocurrieron despoblamientos generales en los campos, muchos ocupados por productores con mayores niveles de capitalización (volcán Hudson – Santa Cruz). Esta evidencia nos demuestra que todavía tenemos mucho por aprender tanto de la naturaleza como del conocimiento que las comunidades rurales tienen de su entorno y su actividad, si queremos promover una transformación social sustentable. La vivencia de los avatares y las dificultades de la vida en el campo, en conjunción con los incomparables beneficios y regocijos que ofrece el contacto directo con la naturaleza y de la propia forma de vida de estas familias, imprimen una experiencia muy íntima y a veces contradictoria, que en las generaciones más jóvenes se expresa en la disputa entre quedarse o buscar otros horizontes. El cuidado del ambiente no se puede pregonar sin una transformación social.

3. De lo económico.

La relación con los mercados en la región patagónica, no ha podido instalar una lógica de producción donde la ampliación de escala, la intensificación del capital y fuertes procesos de mercantilización constituyen los elementos centrales. Como vimos en el apartado económico.

De la misma manera el trabajo familiar fue el recurso central que permitió desplegar estrategias productivas y reproductivas diferentes a la de la empresa capitalista, y en

consecuencia ser un componente decisivo para el proceso de acumulación en la región por parte de este sector.

Aún en la actualidad, la mano de obra familiar es un recurso para la producción a pesar de los avances tecnológicos y la posibilidad de inversión de capital, el modelo capitalista actual no ha podido cambiar esta realidad.

Desde la Patagonia en general y desde la región sur y el departamento de Pilcaniyeu en particular, y a la luz de los procesos actuales, las familias campesinas existen y persisten, mostrando una fuerte participación en la estructura agraria de esta región.

Su presencia y magnitud pone en tela de juicio las regularidades estructurales (la descampesinización) de la globalización, en donde los procesos de diferenciación social, más allá de mostrar las posibles formas de desintegración sus territorios, muestra caminos alternativos, complejos y creativos de estos actores en el uso de sus recursos, en contextos de gran marginalidad y dentro de escenarios hostiles a su permanencia.

Precisamente, la nueva cuestión agraria (Akram-Lodhi y Kay, 2009) tiene su sustento conceptual no solo en la permanencia de las familias campesinas, sino también en su rol activo – desde la dimensión productivo y ecológico, social, cultural y político –, capaz de generar un camino alternativo para la transformación social (McMichael 2008; Borras 2009; Ploeg 2008, 2010). Ello no implica volver a las viejas tradiciones ni un regreso al romanticismo pastoril de otras épocas, sino más bien al reconocimiento del despliegue de novedosas estrategias dirigidas hacia una modernidad alternativa que no se inscribe en la dirección de las políticas neoliberales (Bernstein 2009), como nuevas formas de síntesis y de adaptación, muchas veces difíciles de visibilizar y sistematizar, pero que existen y son reales y más sencillas de las que desde la academia y la intelectualidad podríamos conceptualizar y racionalizar.

Reconocer dichas estrategias (productivas, sociales, culturales, económicas y políticas), desde los conceptos de los procesos de mercantilización, para luego profundizar en investigaciones tendientes a aumentar su eficiencia, reduciendo sus costos (no sólo económicos, sino también culturales, ecológicos y sociales) y ampliando sus efectos

multiplicadores sobre el entorno, es un compromiso ineludible de los estudiosos de las ciencias agrarias y sociales (Paz, 2008).

Avanzar sobre estos modelos conceptuales alternativos requiere el reconocimiento sobre los intrincados caminos y las formas más variadas de articulación con los mercados. Establecer la dinámica del capitalismo y los cambios agrarios, requiere una sutil combinación de abordajes, donde los actores mantienen un papel activo en sus propias estrategias de reproducción (Long, 2001).

4. Concluyendo.

En lo único en que coinciden todos desde el afuera “los otros”, es que las familias siguen persistiendo y que desde ése afuera deben ser múltiples las formas y miradas para analizar y comprender sus razones de vida, que tienen que ver con muchas de las que perdió la modernidad relacionado a los valores, las prácticas, las formas de observación de la naturaleza (modos de uso de los recursos naturales), las formas de relacionamiento social, de producción y reproducción.

Como nos comentaba Juan Cumilaf, hablando de la vida y de la permanencia de estas familias en el lugar *“nosotros, mal de principio, pobres, pero hemos prevalecido en el lugar, y eso es lo que a veces uno dice: ‘mira parecía que acá no iba a haber vida para nadie’..., no si cuesta, cuesta, a nosotros les costo mucho, yo le digo por eso a los chicos, hay que tener paciencia y constancia nomas”*, de alguna manera gran parte del sentir y del vivir de estas familias queda sintetizada en este pensamiento de Juan.

De la misma forma queda demostrado, para esta porción de territorio, que las familias que allí viven juegan un rol central como actor rural de persistencia y que ha desarrollado, adaptado, observado y aprehendido; estrategias que le han permitido sobrellevar sus formas de vivir y de relacionarse con la naturaleza, poder entenderla y aun manejar variables relacionadas a los aspectos técnicos de la actividad ganadera, aún antes de la aparición de los organismos técnicos especializados en la región. Tal cual queda explicitada en la solicitud de tierras (anexo V) *“la capacidad ganadera por legua es de cuatrocientas cabezas, entre lanares (ovinos) y cabrios (cabras), los campos son*

despoblados de pastos, existen muchos retazos de lugares inaptos”, este carga es la que algunos años después se determinó como una carga animal amigable con el ambiente y los procesos de desertificación (Gibbons y otros, 2014; Gibbons y otros, 1987).

Más allá de estas discusiones y las interpretaciones de su modo de vida, y el manejo de sus ambientes, que se hacen desde los ámbitos técnicos, queda ampliamente demostrado y desde una mirada multidimensional de la sustentabilidad, que estas familias siguen estando, persistiendo, perviviendo y permaneciendo a pesar de la modernidad, de la marginalidad de sus ambientes, y de su propia invisibilidad ante la sociedad.

Esta afirmación queda demostrada desde el punto de vista de los censos poblacionales, y de un análisis contundente y objetivo, en donde la “carga humana por unidad de superficie” o densidad poblacional, se mantiene constante con poblaciones demográficamente fuertes en términos de sus posibilidades de trabajo, producción y reproducción. También queda expresada en función de sus modos de uso sustentable en términos de bienes de uso y bienes de cambio, de su eficiencia por unidad de superficie, en su adaptación a situaciones ambientales y climatológicas extremas, en su peso relevante en cuanto a la cantidad y calidad de producción para el mercado. De esta manera más que un problema tecnológico, es una cuestión política la que pueda favorecer su permanencia, partiendo de sus propias estrategias, miradas y prácticas. Por lo que los mismos deben responder a las distintas situaciones presentes en cada uno de los territorios, deben ser análisis microregionales, preferentemente por parajes o sociedades locales, sin perder la mirada amplia en la profundización de entendimiento, es ahí en donde se resuelve el día a día de estas familias.

Desde el mantenimiento de su lengua, a través del aprendizaje de los abuelos hacia los nietos (producto de la prohibición del uso de la lengua a partir de la conformación del Estado – Nación), hasta la conformación de escuelas interculturales con maestros de lengua del lugar. Desde la replica de prácticas de transhumancia en campos mixtos, desde el uso predial de los pastizales de altura versus los pastizales de zonas bajas. Desde el rescate y sostenimiento de razas multipropósito como la gallina araucana o el conocimiento del manejo genético (cruzamiento de razas) para lograr ovejas con características artesanales similares a las que ya estaban extintas (linka) a pesar de la preponderancia de un esquema

monoproducción de ovejas merino, en donde las razas con “chilla” (fibra gruesa y larga) como la linka no tenían cabida, hasta la reivindicación, revalorización y visibilidad del sector artesanal textil, a través de mercados de proximidad que venden a partir del pensamiento de una economía social, basado en organizaciones conformadas por cientos de artesanas, que hoy están presentes en el territorio. De la misma manera y hablando de artesanal textil, podemos visibilizar también, la posibilidad de reivindicar fibras preciosas y autóctonas, tal cual las utilizaban sus antepasados como las del guanaco, o el uso racional de fauna nativa, tal cual nos comentaba Teodora en el ciclo de historia (ver anexo IV – C) desde una mirada de autoconsumo, “si, se agarraba la liebre, piche, avestruz, guanaco, todo eso es lo que comía uno” o como nos comentaba Clara Millaqueo (ver anexo IV – C) desde una mirada relacionada a los bienes de intercambio con el mercado *“zorrinos había cualquier cantidad, el cuero de liebre valía y con eso uno compraba mercadería. Compraba un poco de harina, un poco de yerba, un poco de azúcar”*.

Esta mirada sobre la importancia de comprender y entrar en diálogo con los conocimientos, saberes y entendimientos de las familias de la agricultura familiar, promueven nuevas miradas desde el afuera, nosotros “los otros” que no vivimos ahí, rompiendo por los esquemas impuestos, hasta hace pocos años, por los organismos de financiamiento internacional (BM, FIDA, etc.) quienes insistían sobre la necesidad e importancia de que estas familias se transformen en “empresas exitosas y sustentables”, para mantener los modelos capitalistas monoprodutores laneros imperantes.

En todo caso es el cambio de la mirada del territorio y la adaptación de políticas específicamente orientadas a este sector de las familias de la región sur las que puedan generar cambios en el mejoramiento de la relación con el ambiente y a otros tipos de relaciones de cambio (con los mercados de cercanía), en cuanto al procesamiento de las fibras, al aprovechamiento de otros productos como el cuero, el desarrollo de nuevas formas de intercambio, la implantación de especies leñeras para consumo, como así también el mejoramiento de la actividad hortícola de autoconsumo, entre otras.

Capítulo X
A modo
de sugerencia

1 Aporte para la discusión para la transformación social de las familias de la Región Sur

A la hora de hablar de políticas, se hace necesario pensar en términos de paraje para el desarrollo de la comunidad local. Es de vital trascendencia para las comunidades de la Región Sur, que parten de una historia común y particular con una profunda identidad cultural. Según Orfali Fabre (2003), podríamos considerar a este valor como la condición de mayor incidencia en el nivel de arraigo alcanzado en el seno de una comunidad. A pesar de las vicisitudes económicas o geográficas a las que deba hacer frente, si la misma posee una marcada identidad cultural, como ocurre en general con las que forman parte del territorio en estudio, dichos obstáculos no podrán ocasionar la extinción de la misma. Esta identidad se encuentra en intensa vinculación con el sentimiento de pertenencia. El compartir valores, principios, normas, tradiciones, una historia, hace al hombre sentirse más plenamente parte de una comunidad.

En orden a lograr la promoción de dicha identidad y, consecuentemente, del sentimiento de pertenencia en una comunidad, será prioritario el papel que jugará la participación. Debe impulsarse una intensa participación de la comunidad en los asuntos comunes.

La identidad cultural y el sentimiento de pertenencia pueden ser consideradas como las variables principales del índice del arraigo. Podría decirse que constituyen su aspecto subjetivo y mayormente determinante. Sin embargo, no son las variables exclusivas sino que también debemos considerar aquellas que integran su lado objetivo y que no pueden ser omitidas si se busca fomentar el afincamiento en zonas menos pobladas.

En este sentido, la política que se formule deberá ir acompañada de los medios para que se ejecuten las obras de infraestructura necesarias para facilitar el habitar en dichas comunas.

En la Argentina de fines del siglo XIX se inspiraron algunas obras tendientes a promover el poblamiento patagónico que fueron pensadas de esta forma. Entre ellas encontramos el tendido de vías de ferrocarriles, la construcción de canales de riego, la realización de excavaciones en busca de agua, etc. Lamentablemente, esta iniciativa no sólo

careció de continuidad, sino que además se vio fuertemente revertida en la década de los 90's. Así, por ejemplo, el cierre de numerosos ramales de ferrocarril ha sometido a muchísimos pueblos patagónicos y, en general, de distintas regiones de la Argentina, a un profundo aislamiento, condición que se constituye en una de las causas desencadenantes del desarraigo, tal cual sucedió.

Desde el 2003, esta tendencia comienza a revertirse nuevamente con la pavimentación de la ruta que hace de eje vertebral a la región sur (ruta nacional N° 23) la reactivación del ferrocarril que hermanadamente con la ruta mencionada constituía la principal forma de comunicación y de transporte de toda la población de influencia en el territorio. Por otro lado la reivindicación de derechos de la población históricamente con menores oportunidades, favorece la estabilidad económica de su familia y sus territorios (asignación familiar, jubilación, etc.)

Por otro lado, es necesario fortalecer la autonomía de las organizaciones de la sociedad civil. Esto nos lleva a pensar en el desarrollo de la creatividad de las familias campesinas y de las relaciones sustentadas en el respeto de nuestras identidades culturales. Organizaciones dispuestas a aprender de sí mismas, organizaciones solidarias al establecer lo colectivo como práctica habitual en sus modos de hacer. Organizaciones capaces de comprender los límites de la innovación en tanto comprensivas de los límites de sus ecosistemas y de la ética que las rige. Organizaciones capaces de aceptar la diversidad cultural, la diversidad de saberes (Montero, Moya y Letelier, 2006).

Desarrollar procesos de transición agroecológica desde la teoría, la práctica y la movilización, que permita mejorar los rendimientos monetarios, económicos y energéticos de los sistemas de producción, pero también su fortalecimiento social, cultural, comercial y político y por tanto su sostenibilidad. Este proceso impactará positivamente también en otros indicadores de sostenibilidad (reducción del aporte al cambio climático, a procesos de contaminación de suelos y aguas, incremento de biodiversidad, biocapacidad). La transición agroecológica incluye el fortalecimiento de la integración agrícola y pecuaria y la inclusión del trabajo animal a los sistemas de producción para aumentar su eficiencia. Poder visibilizar gran parte de los que las comunidades ya vienen practicando.

Ejercer resistencia y si es necesario desobediencia civil, desde las organizaciones campesinas y las organizaciones de apoyo, ante políticas agropecuarias que promuevan mayores dependencias por insumos y tecnologías de altos costos energéticos y monetarios, que además son contaminantes para suelos, aguas o aportantes al proceso de cambio climático, así como promover y apoyar la investigación y el desarrollo de herramientas, equipos e insumos, que alivien la rudeza del trabajo agrario, pero que dependan de energías alternativas y sostenibles.

Fortalecer los procesos de incidencia en el desarrollo de políticas agrarias y rurales que regulen el acceso al territorio; los servicios de extensión para la transición agroecológica; el reconocimiento y defensa de la economía campesina; la protección y el uso sostenible de los recursos naturales; la investigación, el desarrollo e implementación de tecnologías agroecológicas; la promoción de economías locales y solidarias, de mercados alternativos y del consumo responsable, o en otras palabras, de la soberanía alimentaria.

Motivación de los jóvenes para asegurar el relevo generacional y reconfiguración de las relaciones entre géneros y generaciones de la familia campesina en aras de su fortalecimiento.

Vinculación más estrecha de los consumidores-as, mediante el desarrollo de una campaña educativa que informe asertivamente y que permita una valoración más justa de los bienes y servicios agrarios en pro del fortalecimiento de distintas formas de intercambio y de los ingresos de los productores/as, además de su participación en otros aspectos del proceso, buscando conformar grupos de consumo responsable. El desarrollo de un sistema de certificación participativa de confianza puede afianzar este vínculo entre productor-a y consumidor-a, así como el desarrollo de nuevos canales de distribución.

Desarrollar con urgencia proyectos de recuperación de la memoria biocultural de las familias, para no perder estos conocimientos que serían determinantes en la transición agroecológica y en la gestión de la sostenibilidad, desde la pluriactividad familiar y la multifuncionalidad de la economía campesina. Implementar una red de guardianes y casas de semillas que aseguren el acceso de los productores/as a su diversidad local, con semillas producidas agroecológicamente.

Acompañar la implementación de huertas familiares y de cultivos protegidos, para favorecer la biodiversidad, la soberanía alimentaria de las familias y sus economías domésticas.

Evaluar el trabajo de los productores-as de alimentos mediante la eficiencia en la producción de energía y proteína y el número de personas que están en capacidad de alimentar.

Respecto al análisis de los sistemas de producción, debe efectuarse con periodicidad para juzgar el grado de sostenibilidad de los mismos, que es un proceso más que un punto de llegada, ya que no es posible determinar cuándo un sistema no puede ser más sostenible, para esto se requiere implementar registros técnico-productivos y contables de baja complejidad, que permitan a las familias evaluar los resultados de su gestión y que incluyan el autoconsumo, la producción de insumos y servicios y el trabajo familiar, además de hacer nuevas mediciones, aplicando las mismas metodologías, luego de la transición agroecológica, para hacer seguimiento y tomar decisiones respecto a la sostenibilidad de los sistemas de producción. En estos seguimientos también se puede medir el aporte de la transición agroecológica a los procesos de adaptación y mitigación al cambio climático y a la conservación de los recursos naturales, entre otros, ya que el balance energético no es suficiente como indicador biofísico de sostenibilidad.

De esta manera las emergencias agropecuarias muchas veces aplicadas por los gobiernos, como una forma de solución coyuntural y cortoplacista, pasarían a vehiculizar sus recursos en políticas a largo plazo, de fondo y estructurales.

En lo concreto y en función de la discusión con las familias de la región, cabe mencionar algunas de las políticas activas y concretas que el autor considera importantes y necesarias para la transformación y la continuidad y afianzamiento en la persistencia de las mismas en el territorio Rionegrino.

Infraestructura predial: captación, conducción, almacenamiento y distribución de agua, división de cuadros, protección y manejo de mallines, recrear espacios de veranada e invernada en la medida de los ambientes, utilización de energías alternativas (solar, eólica,

hídrica) revalorizar sistemas constructivos permaculturales, mejorar sistemas de aislamiento y combustión, entre otras.

Promover y favorecer el establecimiento y desarrollo de pequeñas industrias procesadoras de fibras en concordancia y complemento con la actividad artesanal textil, conectando toda la cadena de valor con ciclos cortos y virtuosos de trabajo.

Promover y favorecer el establecimiento y desarrollo de pequeñas industrias, de bajo impacto ambiental para el procesamiento del cuero.

Establecer los mecanismos legales y de control para el aprovechamiento de la flora y fauna nativa y exótica local (ej.: pieles y carnes preciosas, infusiones y remedios caseros, terapéuticos y medicinales, etc.)

Establecer mecanismos de corto mediano y largo plazo para la promoción forestal (en los márgenes de ríos, en los márgenes de las rutas, en los alrededores de las casas y en macizos aislados en ambientes definidos) a posteriori: promover actividades de producción de leña, carpinterías, mueblerías, etc.

Promover y diversificar la producción avícola en todas sus formas, favorecer mercados de huevo y de carne de producción local.

Actualizar y potenciar el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (NTIC) y de accesibilidad a los parajes.

Infraestructura educacional y sanitaria, a la medida de sus necesidades, conocimientos y cultura.

Regularizar y actualizar la titularidad de las tierras de las familias de la región.

Bibliografía

- Akram Lodhi, Haaron y Kay, Cristóbal (2009). *Peasants and Globalization*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Alemaný, Carlos y Sevilla Guzmán, Eduardo (2007). “¿Vuelve la extensión rural?: Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas al retorno y fortalecimiento de la extensión rural en América latina”, en *Realidad Económica* 227:52-74. Buenos Aires.
- Alemaný, Carlos (2010). “Propuesta de un marco conceptual sistémico para el estudio de la dinámica y evolución de la Extensión rural argentina”, en: *Actas XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del MERCOSUR*. 6 a 8 de octubre. Potrero de los Funes, San Luis.
- _____ (2012). *Elementos para el estudio de la dinámica y evolución histórica de la extensión rural en Argentina*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, España.
- Allolio, Joaquín. (1996). “PROLANA. Un programa de calidad”. *Presencia*. Año X. N°40. Revista Macroregión Patagonia Norte-INTA. San Carlos de Bariloche. pp. 8-9.
- Altieri, M. A. (1995). “El `estado del arte` de la Agroecología y su contribución al desarrollo rural en América latina”, en: *Agricultura y desarrollo sostenible*. Cadenas Martín (Ed.) Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), Madrid.
- Altieri, M. A., Funes Monzote, F. y Petersen, P. (2011). "Agroecologically efficient agricultural systems for smallholder farmers: contributions to food sovereignty" en *Agron. Sustain. Dev.* 32, pp. 1-13.
- Altieri, M. A. y Toledo, V. M. (2011). "The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants." *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 38, n. 3, 587–612.
- Ayesa, Javier, López, Carlos y Bran, Donaldo (2003). *Cartografía biofísica de la Patagonia Norte*. Bariloche: INTA EEA Bariloche. CD.

- Baez, Marcela (2005). *Las explotaciones ovinas en Río Negro. Organización, alcance y asociativismo*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Económicas.
- Baeza, M. (1986). *Estudio comparativo de algunas características de calidad física y química de huevos de gallina araucana (Gallus inauris, Castelloi) tipo collonca con línea comercial Golden Comet*. Tesis de Grado. Universidad Austral de Chile. Valdivia. Chile.
- Bandieri, Susana, et al. (1995). “Los propietarios de la nueva frontera: tenencia de la tierra y estructura de poder, en el área andina de Neuquén.” En *Revista de Historia*, N° 5, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, pp. 133-152.
- _____ (1996). “Áreas andinas y relaciones fronterizas: un ajuste de periodización.” En *Araucanía y Pampas. Un mundo fronterizo en América del Sur*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, pp.175-200.
- _____ (2005). *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009). *Historia del agro argentino: desde la Conquista hasta comienzos de siglo XXI*. Tercera edición actualizada. Sudamericana, Buenos Aires.
- Bendini, M. Tsakoumagkos, P. y Destéfano, B. (1985). *El trabajo trashumante en la Provincia del Neuquén*. Universidad Nacional del Comahue - Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo. Neuquén.
- Bechis, M. A. (1989). “Los lideratos políticos en el área araucano – pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?” En *I Congreso Internacional de Etnohistoria Americana*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Bechis, M.A. (1999). “La ‘organización nacional’, y las tribus pampeanas en Argentina durante el siglo XIX”, ponencia presentada en el *XII Congreso Internacional de Ahila*, Porto, Portugal.
- Becket, J. (1991). “Aboriginality and de Nation-State. A Comparative Perspective”, paper presentado al *Ethnic Studies Working Group*, Universidad de Texas en Austin, Institute of Latin American Studies.

- Benencia, Roberto (2004). “De pastores y diáconos...el papel de la autoridad carismática en los proyectos de desarrollo rural dirigidos a pequeños productores en la Argentina” en: revista *Avá N° 5. Revista de antropología*. Programa de posgrado de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones.
- Bernstein, Henry (2009). “Agrarian Questions from Transition to Globalization”. En: Haaron Akram-Lodhi y Cristóbal Kay (editors) *Peasants and Globalization*, pp. 239-61. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Borras J. y Saturnino M. (2009). “Agrarian Change and Peasant Studies: Changes, Continuities and Challenges – An Introduction”, en: *Journal of Peasant Studies*, (36:1) 5-31. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Bran, Donaldo, Ayesa, Javier y López, Carlos (2000). *Areas ecológicas de Río Negro*. Laboratorio de teledetección-SIG. INTA-EEA Bariloche.
- Bran Donaldo (2000). “La Patagonia y la desertificación”, en *Principios de ecología y conservación de los recursos naturales de la Patagonia*. INTA – EEA Bariloche – UNICEF.
- Briones, C. (1995). “Hegemonía y construcción de la ‘nación’. Algunos apuntes.” En *Papeles de trabajo, N° 4*, Universidad Nacional de Rosario. Centro Interdisciplinarios de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales, pp. 33-48.
- _____ (1998). *La alteridad en el cuarto mundo. Una construcción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires. Ediciones del Sol.
- Briones, C. y Delrio, W. (2002). “Patria sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia.” En Teruel, A., Lacarrieu, M. y Jerez, O. (comps.). *Fronteras, ciudades y estados*, Córdoba, Alción Editora, colección Mnemosine.
- Brow, J. (1990). “Notes on Community, Hegemony, and de Uses of de Past” *Antropological Quarterly*, 63 (1), pp. 1-6.
- Caballero, Luis et al. (2010). “Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía.” En *Otra Economía Revista*

Latinoamericana de Economía Social y Solidaria- Volumen IV - Nº 7 – 2º semestre/
2010 ISSN 1851-4715. www.riless.org/otraeconomia

- Calatrava, J. (1995). “Actividad agraria y sustentabilidad en el desarrollo rural. El papel de la investigación-extensión con enfoque sistémico”, en: Ramos Leal, E y Cruz Villalón J. (eds.). *Hacia un nuevo sistema rural*. MAPA, Madrid.
- Calle Collado, Ángel y Gallar, David (2011). “Estamos en medio”, en: A. Calle, Democracia radical. *Entre vínculos y utopías* (pág. 336). Barcelona: Icaria.
- Calle Collado, Ángel, Soler Montiel, Marta, Vara Sancez, Isabel y Gallar, David (2012). “La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales.” *Interface: a journal for and about social movements*. Vol 4 (2): 459 – 489.
- Calle Collado, Ángel, Soler, Marta y Rivera, Marta (2011). “Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria”, en Calle Collado (coord.). *Democracia radical. Entre vínculos y utopías*, Barcelona: Icaria.
- Calle Collado, Ángel, Vara Sanchez, Isabel y Cuellar, Mamen (2012). “La Transición social Agroecológica.” Capítulo del *Libro Soberanía Alimentaria*, Editorial Icaria.
- Calle Collado, Ángel, Gallar, D. y Candón, J. (2013). “Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables”, en: *Revista de Economía Crítica*, nº16, segundo semestre 2013, ISSN 2013-5254.
- Campos Salvá, María Susana (1997). *Evaluación financiera de alternativas productivas para los pequeños productores de la zona de influencia de la cooperativa Amulein Com. (Línea Sur- Río Negro)*. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Agronomía.
- _____ (2007). *Caracterización del Mercado de la Estepa y su organización*. Documento interno de trabajo. Asociación Civil Surcos Patagónicos. Dina Huapi, Río Negro.
- Caporal, Francisco Roberto y Costabeber, José (2002). “Análise multidimensional da sustentabilidade: uma proposta metodológica a partir da Agroecologia”, en:

- Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentável*, vol. 3, núm. 3, julio-septiembre. Porto Alegre.
- Caporal, Francisco Roberto y Petersen, Paulo (2011). “Agroecología e políticas públicas na América Latina: o caso do Brasil”, en: *Agroecología* N°6: 63-74.
- Carballo, Carlos (coordinador); Tsakoumagkos, Pedro; Gras; Carla, Rossi, Carlos; Plano, José Luis y Bramuglia, Gabriela (2004). “Articulación de los pequeños productores con el mercado: limitantes y propuestas para superarlas”, en *Serie Estudios e Investigaciones N° 7*, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- _____ (2001) “Mesa Nacional de organizaciones de productores familiares: Síntesis de sus objetivos, propuestas y principales actividades. 1995 – 2001.
- Cardinaletti, Luciana (2006). *Caracterización de la gallina araucana y su sistema productivo en la región de Patagonia Norte*. En mimeo.
- Carpintero, Oscar (2005). *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*, Fundación Óscar Manrique.
- Carvalho, C.D. (2007). “A história oral: uma metodologia de pesquisa em agroecologia”, en: *Revista Brasileira de Agroecologia*, pg 428-431, vol.2, n.2.
- Casamiquela, R. (1995). *Bosquejo de una etnología de la Provincia del Neuquén*. Buenos aires. Ediciones La Guillotina.
- Censo Nacional Argentino (1895). *Segundo Censo Nacional*. Ver en: http://www.deie.mendoza.gov.ar/tematicas/censos/censos_digitalizados/Censos%20Digitalizados/index.html
- Chalde, A.; Andrada, L.; Ascenzi, A.; Clhuigt, B.; Landriscini, G. y Tassara, J. (1988). *Tipología de los Agentes Económicos de ovinocultura en Línea Sur*. Informe Final. Universidad Nacional del Comahue. Provincia de Río Negro.
- Chambers, R. (1983). *Rural Development. Putting the Last First*. Longman. Essex.
- Chaparro, A. M. (2014). *Sostenibilidad de la economía campesina en el proceso de mercados campesinos*. Universidad de Córdoba, España.

- Chayanov, A. (1925). *La Organización de la Familia Campesina*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Chiriboga, M. (1997). *Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización*. <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=1778>
- Cloquell, S. (1991). "Apuntes y discusiones sobre la construcción de una sociología ambiental". En: Guiarraca, N. *Estudios Rurales: teoría, problemas y estrategias*. Buenos Aires: La Colmena.
- Colombres, Adolfo (2004). *América como civilización emergente*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Combaz, S.F. (2012). *Regiones Políticas del espacio Rionegrino*. Universidad Nacional del Noreste. Facultad de Humanidades. Departamento de Geografía.
- Coppa, Raúl. (1984). "Capacidad poblacional de los recursos naturales Patagónicos". INTA – EEA Bariloche, en: *Revista Presencia Año 1 N° 5* pág.32 a 41.
- Coraggio, José Luis (2004a). *De la emergencia a la estrategia. Más allá del "alivio de la pobreza"*. Ed. Espacio. Buenos Aires.
- _____ (2004b). *La Gente o el Capital. Desarrollo Local y Economía del Trabajo*, Ed. Espacio, Buenos Aires.
- _____ (2009). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. CICCUS.
- _____ (2012). "La construcción de Otra Economía como acción política", en: Curso virtual *Hacia otra economía* (págs. 1-19). ND: Instituto del Conurbano UNGS.
- Cornell, S. (1988a) *The return of de native. American Indian Political Resurgence*, Nueva York. Oxford, Oxford University Press.
- _____ (1998b) "The transformations of tribe: organization anda self-concept in Native American ethnicities", en *Ethnic and Racial Studies*, N° 11 (1), pp. 27-47.

- Costa Neto, C. y Canavesi, F. (2002). “Sustentabilidade em assentamentos rurais: o MST rumo à ‘reforma agrária agroecológica’ no Brasil?”, In: *Ecología política, naturaleza, sociedad y utopia*. p. 203-215. Alimonda, H. CLACSO.
- Cuellar, Mamen (2011). “Papel de las políticas públicas en el fomento de redes y sistemas de certificación alternativos”, en Calle Collado (coord.), *Democracia Radical*. Entre vínculos y utopías, Icaria, Barcelona.
- De Dios, R. (1999). “Políticas activas de desarrollo sustentable para la pequeña producción agropecuaria en Argentina.” de Trabajo y Sociedad. “Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas.” N° 1, vol. I, junio-septiembre de 1999, Santiago del Estero, Argentina.
- Deere, C. y De Janvry, A. (1992). “Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos”, en: *Agroecología y Desarrollo* N° especial 2/3. CLADES.
- Delgado, F., Rist, S. y Escobar, G. (2010). *El desarrollo endógeno sustentable como interfaz para implementar el Vivir Bien en la gestión pública boliviana*. Cochabamba: AGRUCO.
- Delrio, W. M. (2000). *De ‘salvajes’ a ‘indios nacionales’. Etnogenesis, hegemonía y nación en la incorporación de los grupos aborígenes de la Norpatagonia y la Araucanía*. (1870 – 1899), tesis para optar al grado de Magister en Historia, Chile, Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Delrio, W. M. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento y expropiación indígena en la Patagonia (1872 – 1943)* Universidad nacional de Quilmes Editorial. ISBN 987-558-049-X. Buenos Aires.
- Dewey, J. (1884). “The new psychology”. *Andover Review* 2: 278–289. Retrieved from <http://psychclassics.yorku.ca/Dewey/newpsych.htm> (retrieved 9 May 2008)
- _____ (1896). “The reflex arc concept in psychology”. *Psychological Review* 3: 357– 370. Retrieved from <http://psychclassics.yorku.ca/Dewey/reflex.htm> (retrieved 9 May 2008)

- Durstewitz, P. y Escobar, G. (2006). *La vinculación de los pequeños productores en los mercados*. Documento Rimisp.
- Dufour, G. y Jones A. (2001). El análisis del costo de la esquila ovina: base para la aplicación de un programa para promover el empleo sectorial. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.
- Easdale M.H. (2014). “Consecuencias de la agricultura familiar sobre los recursos naturales: Tensiones entre el discurso y la realidad”, en: *Ciencia Hoy* 140, 22-27.
- Easdale, Marcos, Villagra, Sebastián, Bidinost, Franca y Peralta, Carlos. (2011). *Estado de situación y propuesta de acción para la producción ganadera afectada por la sequía y la ceniza volcánica en la Provincia de Río Negro*. Grupo de Sistemas de Producción y Territorios. Área de Desarrollo Rural. INTA EEA Bariloche.
- ECPI (2005). *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2004 – 2005*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC.
- Eyssartier, Cecilia (2011). *Conocimiento hortícola y de recolección de recursos silvestres en comunidades rurales y semi-rurales del Noroeste de la Patagonia: Saber cómo (know-how) y resiliencia*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Universidad de Buenos Aires.
- Faron, L. (1964). *Hawks of the sun: Mapuche Morality and its Ritual Attributes*. Pittsburg University Press.
- Finkelstein, Débora (1998). “La migración chilena y la articulación de distintas narraciones discursivas estatales”, en *IV Jornadas de Historia Regional*. Universidad Nacional de la Patagonia.
- Frank, R. y Tirole, J. (1990). *La teoría de la organización industrial*. Barcelona. Ariel, pág. 41.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Friedland, W. (1984). "Commodity Systems Analysis: an Approach to the Sociology of agriculture", en: Schewarzweller, H. (de); *Research in Rural Sociology and Development*, Vol.I Greenwich, Connecticut. Jai Press Inc.
- Gallar, David (2013). "Economías campesinas como cultura a rescatar", en: *Revista Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*. Número 12, 18-21.
- Gallopín, G. (2003). *Sostenibilidad y desarrollo sostenible: un enfoque sistémico*. Serie medio ambiente y desarrollo. CEPAL.
- Gerardi, A. (2001). Ingresos, niveles de pobreza y gasto de los hogares rurales de Mendoza, Río negro y Santa fe. Ministerio de Economía Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación DDA Serie 2 N° 2. PROINDER.
- Giampietro, M. (2003). *Multi-Scale Integrated Analysis of Agroecosystems*, Florida: CRC Press.
- Gibbons, A., Buratovich, O., Willems, P.M., Gonzalez, R. y Birkner, J. (1987). *Determinación de los factores que afectan la eficiencia reproductiva en las majadas patagónicas*. EEA INTA Bariloche.
- Gibbons A., Cueto, M., Galarraga, M., Villar, L. y Giraudó, C. (2014). *Detección de problemas reproductivos en la majada*. EEA INTA Bariloche.
- Giraudó, C., Villagra, E. S., Villar M. L. y Easdale M. H. (2005). *Los sistemas de producción ovina en la región Patagonia Norte comprendida por las provincias de Río Negro y Neuquén*. EEA INTA Bariloche.
- Gliessman, S.R. (2002). *Agroecología. Procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Turrialba. Costa Rica.
- Gliessman, Stephen (2010). "The Framework for Conversion" en Gliessman y Rosemeyer (eds.), *The conversion to sustainable agriculture: principles, processes and practices*, Boca Raton, CRC Press.
- Golluscio, Lucía, et al. (1996). "El discurso en los procesos de formación de comunidad", en *Lengua y Literatura mapuche*, N° 7. Temuco, pp.87-102.

- Gomes, J.C. (1999). *Pluralismo metodológico en la producción y circulación del conocimiento agrario: fundamentación epistemológica y aproximación empírica a casos del sur de Brasil*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. 360 p.
- Gomes, J. C. (2005). “Pesquisa em Agroecologia: problemas e desafios”. Cap. 5, pag. 133-146. In: Aquino, A.M. y Assis, R.L. (eds.) *Agroecologia: princípios e técnicas para uma agricultura orgânica sustentável*. Embrapa Informação Tecnológica: Brasília.
- González, M. del C. y Pagliettini, L. (1996). *Hábitat rural y pequeña producción en la Argentina. Situaciones de pobreza rural y pequeña producción agraria*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía, Subsecretaría de Vivienda, Secretaría de Desarrollo Social.
- Grossberg, L. (1996). “Identity and Cultural Studies: Is that All There Is?”, en S. Hall y P. Du Gay (eds.) *Question of Cultural Identity, Londres, sage publications*, cap. 1, pp. 87-107.
- Gustavsen, B. (2008). “Action research, practical challenges and the formation of theory”. *Action Research* Volume 6(4): 421–437.
- Guzmán, Gloria, López, Daniel, Román, Lara y Alonso, Antonio (2013). "Participatory Action Research in Agroecology: Building Local Organic Food Networks in Spain", *Agroecology and Sustainable Food Systems* Volume 37, Issue 1, pp. 127-146.
- Hayami, Y. y Ruttan, V.W. (1983). *Agricultural Development: an international Perspective*. (Edición ampliada y revisada de la original de 1971) Baltimore. The John Hopkins University Press.
- Haguette, M.T.F. (1992). *Metodologías cualitativas na sociologia*. Petrópolis: Vozes.
- Harris, M. (1997). *Nuestra especie*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hecht, S. B. (2002). “A evolução do pensamento agroecológico”, In: Altieri, M. *Agroecologia: bases científicas para uma agricultura sustentável*. p. 21-51. Agropecuária: Guaíba.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. UNGS/ALTAMIRA, Buenos Aires.

- Holz Gimenes, E. (2007). *The Territorial Restructuring of Guatemala's Highlands*. Development Report n. 16; Foodfirst.
- Iglesias, Daniel (2004). *Competitividad de las pequeñas y medianas empresas agroalimentarias pampeanas productoras de commodities en Argentina*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, España, 2000, 129 págs.
<http://www.eumed.net/tesis/dhi>
- INDEC (1991) "Censo Nacional de Población y Vivienda 1.991" Página web
<http://www.indec.mecon.ar>
- INDEC (1998) "Censo Nacional Agropecuario 1998" Resultados generales. Características básicas. Provincia de Río Negro.
- INDEC (2001). "Censo Nacional de Población y Vivienda 2.001" Pagina web
<http://www.indec.mecon.ar>
- INDEC (2002). Censo Nacional Agropecuario 2002, resultados generales, provincia de Río Negro, 11. INDEC, 66 pp.
- INDEC (2002) Censo Nacional Agropecuario 2002. Página web
<http://www.indec.mecon.ar>
- Iribarren, M. A. (1994). *Río Negro: Información Básica*. Dirección de Productos No Tradicionales; SAGyP; Buenos Aires.
- Kropff, L. (2011). *Jóvenes mapuche en recuperaciones territoriales contemporáneas: la posición etaria entre la genealogía familiar y la genealogía política*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- LADA (Land Degradation Assessment in Drylands) (2003). Evaluación de la Degradación de la Tierra en Zonas Áridas. FAO, Roma.
- Lanari, María Rosa (2004). *Variación y Diferenciación Genética y Fenotípica de la Cabra Criolla Neuquina y su relación con su sistema rural campesino*. Universidad Nacional del Comahue. Centro Regional Universitario Bariloche. Argentina.
- Lenton, Diana (1994). *La imagen sobre el discurso oficial sobre el indígena de Pampa y Patagonia y sus variaciones a los largo del proceso histórico de relacionamiento:*

- 1880-1930. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional de Buenos Aires. Departamento de Ciencias Antropológicas.
- Lenton, Diana (2001). “Debates parlamentarios y aboriginalidad: cuando la oligarquía perdió una batalla (pero no la guerra)”, en *Papeles de Trabajo*. Universidad Nacional de Rosario. Instituto de investigaciones en Etnolingüística y Antropología.
- Long, N. (2001). *Development Sociology: Actor Perspective*. Londres: Routledge.
- Mack, S.; Hoffmann, D. & Otte, J. (2005). “The contribution of poultry to rural development” *World’s Poultry Science Journal*, Vol. 61.
- Madariaga, Marta (2004). *Factores que influyeron en el desarrollo sustentable de la Región Sur Rionegrina en la última década del Siglo XX*. INTA EEA Bariloche.
- Malvestitti, Marisa (2002). “El poblamiento mapuche de la Línea Sur después del Aukan. Aspectos históricos y lingüísticos”, en *Anclajes* VI.6. Parte I. pp. 79-102. Universidad Nacional de la Pampa.
- _____ (2014). “Desplazamiento y mantenimiento lingüístico de dos lenguas indígenas en la meseta norpatagónica”, en: Messineo, Cristina y Ana Carolina Hecht (eds.) *Lenguas indígenas y lenguas minorizadas*. Estudios sobre la diversidad (socio) lingüística en la Argentina y países limítrofes. Buenos Aires: EUDEBA, 2014, en prensa. IIDyPCa, UNRN.
- Mançano Fernandez, B. (2004). *Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial*, disponible en www.prudente.unesp.br/dgeo/nera
- Mançano Fernandez, Bernardo (2005). “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales” en, *Revista Nera*. Año 8 N. 6, p. 14 - 34. ISSN 1806-6755 disponible en www.prudente.unesp.br/dgeo/nera
- Manzanal, Mavel (1983). *Agro, industria y ciudad en la Patagonia norte*. Centro de estudios urbanos y regionales. Buenos Aires.
- _____ (1990). “El campesinado en Argentina: un debate tardío o políticas para el sector”, en *Realidad económica* N° 87 (IADE).

- _____ (1998). *Las estrategias de generación de ingresos de familias de pequeños productores agropecuarios*. Cátedra de teoría y política económica. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Mases, E. (1998). “La cuestión social en Chile y Argentina: la incorporación de los indios sometidos 1878 – 1885”, en *revista de Estudios Trasandinos*, N° 2, Santiago de Chile, pp181 – 188.
- Maslow, A. (1943). “A Theory of Human Motivation”, *Psychological review* 50, 370-396.
- Massera, R. F. et al (2001). *La meseta patagónica de El Cuy. Una vasta soledad*. Secretaria de Estado de Acción Social de Río Negro. ISBN 987-97315-1-4.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana*. Montevideo: Nordan - Comunidad.
- McMichael, Philip (2008). “Peasants Make Their Own History, But Not Just as They Please”, *Journal of Agrarian Change*, 8 (2): 205-228. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- Meihy, J. C. S. B. (2005) *Manual de historia oral*. 5 ed. Loyola: São Paulo. 291 p.
- Méndez Casariego, Hugo. (coord.) (2000). *Sistema de soporte de decisiones para la producción ganadera sustentable en la Provincia de Río Negro*. INTA EEA Bariloche.
- Montero, A. (2007). *Revalorización de la Gallina Mapuche*. ISBN 978-956-310-784-5. Agosto 2007.
- Montero, Alejandro, Moya, Rita y Letelier, Eduardo (2006). *Autonomía y Control Ciudadano*. Centro de Educación y Tecnología para el desarrollo del sur (CETSUR), 144p.
- Monzón, Mavel, Lanari, María Rosa, Zubizarreta, José Luis y Subiabre, Marcos (2012). “Caracterización de los sistemas ovinos criollos en Patagonia”, en *XVI Jornadas Nacionales de extensión rural y VIII del Mercosur*. Concordia. Argentina. Noviembre.
- Mooney, P. (1997). “The parts of life. Agricultural biodiversity, indigenous knowledge, and the role of the Third System”, *Development Dialogue* (Special Issue). The Journal of The Dag Hammarskjöld Foundation.

- Moser, C. (1989). "Gender Planning in the third World: meeting practical and strategic gender needs" *World Development*. Volume 17, Issue 11, November 1989, Pages 1799–1825.
- Murmis, Miguel (1992). *Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*. IICA. Bogotá. Colombia.
- Muzi, Eugenia y Losardo, Pablo (2014). *Informe de análisis del relevamiento socio-productivo del Municipio de Comallo*. Comallo. Rio negro.
- Norgaard, R.B. (1985). "Bases científicas de la Agroecología". En: Altieri, 1985.
- Norgaard, R.B. y Sikor, T. (1999). "Metodología y práctica de la Agroecología", en: *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Altieri, Miguel. Nordan- Comunidad. Montevideo.
- Obschatko, E., Foti, M. P. y Román, M. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Serie Estudios e Investigaciones N° 10, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- Odum, E.P. (1971). *Ecología*. Ed. Interamericana.
- Olivera, M. y Briones, C. (1987). "Proceso y estructura: transformaciones asociadas al régimen de 'reserva de tierras' en una Agrupación mapuche", en *Cuadernos de Historia Regional*, IV (10), Buenos Aires, Universidad Nacional de Lujan - EUDEBA, pp. 29-73.
- Oliveres, A. (2013). "La urgencia de otra economía en tiempos de crisis", en: *Soberanía alimentaria, Biodiversidad y Culturas*. N° 12. Febrero, 4-5.
- Orfali Fabre M. M. (2003). *El arraigo: valor orientador de una política poblacional para la Patagonia*. Director Académico: Mihura Seeber, F.; Coordinador Ejecutivo: Vallega; A. H. Buenos Aires, marzo de 2003. Escuela de Ciencias Políticas. Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Universidad Católica Argentina.

- Ortega y otros, (1993). *El Trabajo Trashumante en la Provincia de Neuquén*; Universidad Nacional del Comahue y CoPaDe; Neuquén.
- Ortí, A. (1986). “La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo”, en: García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira, (eds). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial. Madrid.
- Ottman; G. (2005). *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica. Elementos para el análisis y potenciación del movimiento agroecológico: el caso de la provincia argentina de Santa Fe*. Con la Colaboración de Eduardo Sevilla Guzmán, y el Centro de Producciones Agroecológicas Rosario (CEPAR).
- Palerm, Angel (1989). *Antropología y Marxismo*. Nueva Imagen. México.
- Palerm, Juan Vicente. (1997). *Los nuevos campesinos*. México: Universidad iberoamericana.
- Paz, Raúl. (2008). “Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión” en, *Revista Problemas del Desarrollo* (153): 57-81. México: UNAM.
- Paz, Raúl (2011). “Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado”, en: *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 91, October 2011 pp. 49-70. Published by CEDLA – Centre for Latin American Research and Documentation. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, Amsterdam; ISSN 0924-0608; www.cedla.uva.nl
- Perea, E. (1989). *...y Félix Manuel dijo...*, Viedma. Textos Ameghinianos. Fundación Ameghino.
- Perezgrovas Garza, Raúl (2006). *Del borrego criollo a la raza local Chiapas. Una historia de mujeres indígenas de México y sus verdaderas ovejas*. VII Simposio Iberoamericano sobre Conservación y Utilización de Recursos Zoogenéticos. Bolivia.

- Piñero, D. (1995). "Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo", en *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*. UNESCO. Montevideo.
- Ploeg, J. D. Van der (1994). *La reconstitución de la localidad: tecnología y trabajo en la agricultura moderna*. Departamento de Sociología Rural, Universidad Agrícola de Wageningen, Países Bajos.
- _____ (2008). *The New peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of Empire and Globalization*. London, Sterling, Earthscan, 356p. ISBN 978-1-84407-558-4
- _____ (2009). "Sete tesis sobre a agricultura camponesa", en Petersen (org.). *Agricultura familiar camponesa na construção do futuro*, Rio de Janeiro, Revista Agriculturas.
- _____ (2010). "The Peasantries of the Twenty-First Century: The Commoditisation Debate Revisited", *Journal of Peasant Studies*, 37: 1, 1-30. Londres, Inglaterra: Routledge.
- _____ (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- _____ (2012). "The drivers of change: the role of peasants in the creation of an agro-ecological agriculture", en *Revista Agroecología*, 6: 47-54, 2012.
- Pretty, J. (1995). *Regenerating agriculture: policies and practice for sustainability and selfreliance*. Londres: Earthscan.
- Radovich, Juan Carlos y Balazote, Alejandro (1992). *La problemática indígena: estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Centro Editor de America Latina. (CEAL) Buenos Aires.
- Ramírez, E., Pino, R., Escobar, G. Quiroz, O. Ruiz, R. Sarmiento, L. y Echeverría, J. (2007). *Vinculación a mercados dinámicos de territorios rurales pobres y marginados*. Editorial Fondo Mink'a de Chorlaví.

- Real Academia de la Lengua Española. (2001). Diccionario de la Lengua Española. Recuperado el 25 de Noviembre de 2012, de <http://lema.rae.es>
- Reising, Carlos Aden (2006). *Caracterización genética y fenotípica de ovinos Criollos en relación a su sistema de explotación tradicional en zonas de cordillera y precordillera de las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut*. INTA EEA Bariloche.
- Rengifo, G. (1998). *Biodiversidad sustento y culturas. La crianza recíproca: biodiversidad en los andes*. GRAIN.
- Rist, S.; Chidambaranathan, M.; Escobar, C.; Wiesmann, U.; Zimmermann, A. (2007), "Moving from sustainable management to sustainable governance of natural resources" en *Journal of Rural Studies* Vol. 23 Nr. 1, pp. 23-37.
- Rosset, P. y Martínez Torres, M. E. (2012). "Rural social movements and agroecology: context, theory, and process", en *Ecology and Society* 17(3): 17.
- Sánchez Puerta F. (2004). "Agroecología, desarrollo, comunicación y extensión rural: la construcción de un paradigma ecosocial en Latinoamérica" en Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (eds): *Comunicación, ruralidad y desarrollo. Mitos paradigmas y dispositivos del cambio*. Buenos Aires. INTA, pp. 251-263, ISBN: 987-521-101-X)
- Sánchez Puerta; Fernando (2007). "A new perspective on commodity systems methodology: some empirical cases" artículo en elaboración para el *Internacional Journal of Sociology of Agriculture and Food*.
- Sánchez Puerta, Fernando (2001). "Ejemplos para los elementos del modelo de pautas de cada uno de los puntos del enfoque de sistemas de mercancías simples", En Friedland, W. H. (1984). *Commodity System Analysis: an approach to the sociology of Agriculture*.
- Santos, B. de Sousa (2005). *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. CLACSO. Buenos Aires.
- Schejtman, F. (1980). "Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia", en *Revista CEPAL* N° 11.

- Scott, J. (1976). *The Moral Economy of the Peasant*. New Haven, NJ: Yale University Press.
- Scott, J. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.
- Sepúlveda, J. A. (2004). *Principios de alimentación mapuche como un aporte a la Soberanía Alimentaria*. Red para la conservación de la biodiversidad campesina. CBDC-CHILE.
- Sevilla Guzman, E. (1999). “Asentamientos rurales y Agroecología en Andalucía”, en: In: *Agricultura y alimentación*, Cuadernos n. 35. pg. 76 a 85 Sadepez: Madrid.
- _____ (2007). *De la Sociología Rural a la Agroecología*. Serie Perspectivas Agroecológicas N° 1. Junta de Andalucía. Editorial Icaria.
- _____ (2006). *Desde el pensamiento social agrario. Perspectivas agroecológicas*. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC). Universidad de Córdoba.
- Sevilla Guzmán, E. y González de Molina, M. (1993). *Ecología, Campesinado e Historia*. La Piqueta. Madrid.
- Sevilla Guzmán, E.; González de Molina M. (2005). *Sobre la evolución del concepto de campesinado en el pensamiento socialista: una aportación para vía campesina*.
- Sevilla Guzmán, E. y Woodgate, G. (2002). “Desarrollo rural sostenible: de la agricultura industrial a la Agroecología”, en: *Ed. Michael Redclift and Graham Woodgate*. 2002.
- Shanin, T. (1972). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo*. Madrid: Oxford University Press.
- _____ (1979). *Campesinos y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Siffredi, G.L.; Boggio, F.; Giorgetti, H.; Ayesa, J.; Kropfl, A.; Alvarez J.M. (2013). *Guía de evaluación de pastizales, para las áreas ecológicas de Sierras y Mesetas Occidentales y de Monte de Patagonia Norte*. ISBN 978-987-679-268-4. Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

- Suarez, G. N. (1999). “Los delitos contra la propiedad en la población rural de la meseta rionegrina. 1920-1940”, en *Jornadas de Historia de Rio Negro*, Bariloche, Universidad Fasta.
- Tapia, N. (2008). *Aprendiendo el desarrollo endógeno sostenible. Construyendo la diversidad bio-cultural*. Cochabamba: AGRUCO.
- Teobaldo, M., Nicoletti, M. A. (2007). *Representaciones sobre la Patagonia y sus habitantes originarios en los textos escolares. 1886-1940*. Instituto de Estudios Socio-Históricos. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad de La Pampa. Quinto Sol, N° 11, 2007, ISSN 0329-2665, pp. 169-194.
- Toledo, V. (1981). *Intercambio ecológico e intercambio económico en el proceso productivo primario*. UNAN.
- _____ (1985). *Ecología y Autosuficiencia Alimentaria*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- _____ (1991). *El juego de la supervivencia. Un manual para la investigación etnoecológica en Latinoamérica*. Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo (CLADES) Centro de Ecología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1993). “La racionalidad ecológica de la producción campesina”, en: *Agroecología y Desarrollo* N° especial 5/6, CLADES.
- _____ (1994). *La apropiación campesina de la naturaleza: un análisis etnoecológico*. Tesis Doctor en Ciencias. México: UNAM.
- Toledo, V., Alarcón Chaires, P. y Barón, L. (1999). *Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México*.
- Torrado, Susana (1985). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico - metodológicas*. Cuadernos Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Segunda edición, ISSN 03261417.

- Tsakoumagkos, P.; Soverna, S.; y Craviotti, C. (2000). *Campesinos y pequeños productores en las regiones agro-económicas de la Argentina*. Documento N.2, DDA, SAGPyA, PROINDER, Buenos Aires.
- Tucker, I. (2001). *Fundamentos de economía*. Tercera edición. ND: Cengage Learning Editores.
- Vapñarsky, C. A. (1983). *Pueblos del norte de la Patagonia. 1779 – 1957*. General Roca. Ediciones de la Patagonia.
- Varela, F. J., E. Thompson, and E. Rosch. (1992). *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Varela, F.J. (1999). *Ethical Know-how. Action, Wisdom, and Cognition*. Stanford University Press. Standford, California.
- Viglizzo, E.F., (1984). “Limitaciones agroecológicas al desarrollo de sistemas de producción”, en: *Revista Argentina de producción Animal*. Vol. 4. N° 10: 1049-1079.
- _____ (1989). “La interacción sistema-amiente en condiciones extensivas de producción”, en: *Revista Argentina de producción Animal*. Vol. 9. N° 4: 279-299.
- Villasante, T.R. (1998). *Participación e integración social*. Madrid. Facultad de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
- Viteri G. C. (2003). *¿Existe el concepto de desarrollo en la visión indígena? El Alli Káusai: Un concepto indígena de sustentabilidad y paradigma alternativo al desarrollo*. Disponible en: <http://www.indigenas.bioetica.org/nota10.htm>
- Walther, J. C. (1980). *La conquista del desierto*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Wolff, L.F. (2014). *Sistemas agroforestales apícolas: instrumento para la estabilidad de la agricultura familiar, asentados de la reforma agraria, afrodescendientes, quilombolas e indígenas guaraníes*. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, España.
- Zubizarreta, José Luis (1996). *Alternativas Productivas para monoprodutores laneros del área de Influencia de la Cooperativa Amulein Com, Departamento de Pilcaniyeu*,

Río Negro. Trabajo de intensificación para optar por el Título de Ingeniero Agrónomo. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Agronomía.

_____ (2004). *Caracterización de una comunidad mapuche del árido Neuquino, a partir de un análisis de ingresos y egresos*. Series: Comunicaciones Técnicas N° 198. Area de Desarrollo Rural. INTA EEA Bariloche. ISSN 1667-4006.

_____ (2007). *Caracterización de los sistemas campesinos, desde un enfoque artesanal textil, Departamento de Pilcaniyeu, Provincia de Río Negro*. Tesis Maestría en Agroecología. Universidad de Córdoba. Universidad Internacional de Andalucía.

Zubizarreta, Jose Luis; Reising, Carlos, Basualdo, Ana y Lanari, Maria Rosa (2010). “Estrategias de preservación de ovinos Linca en la Patagonia Norte”, en *Memorias del XI Simposio Iberoamericano de Recursos Genéticos*, Joao Pessoa, Brasil, noviembre.

Zubizarreta, José Luis, Reising, Carlos, Subiabre Marcos, Von Thungen, Julieta, Lanari, María Rosa (2011). “Enfoque multidimensional de sistemas diversos de traspatio, en el norte de la Patagonia, Argentina”, en: *El traspatio Iberoamericano. Experiencias y reflexiones en seis países*. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad Autónoma de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. (México). ISBN: 978-607-8207-06-0 p: 15-42.

Zubizarreta José Luis, Lanari María Rosa, Reising Carlos, Monzón Mabel, Subiabre Marcos, Killmeate Roberto, Basualdo Ana, Cumilaf, German (2012). “Recuperación de la oveja Linca en la Patagonia Argentina”, en *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal*. ISSN: 2253-9727.